¡Feliz Año Nuevo 2015!

RENOVACIÓN

Revista Cristiana Digital

Nº 17 – Enero de 2015

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 17 – Enero - 2015



Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

Jorge Alberto Montejo
José Mª del Castillo
José I. Glez. Faus
Antonio Cruz
Juan Larios
José Manuel Glez. Campa
Manuel de León
Juan A. Monroy
Adrián González
Leopoldo Cervantes Ortíz
Rosa Mª Ramos
Ana Medina
Mireia Vidal
Isabel Pavón
Lou Seckler
Julián Mellado

____

El editor no se identifica necesariamente con todo lo que los colaboradores exponen en esta edición.



¡Feliz Año Nuevo 2015!

ORACIÓN IRREVERENTE

En el interior de este primer ejemplar del año dejamos algunos titulares que ofrecen una semblanza de la situación socio-económica de la Europa deprimida (Grecia, Portugal…), pero especialmente de España, según publicaba a finales del pasado mes de noviembre *nuevatribuna.es*.

Obviamente, la percepción de cualquier estado depende de con qué lo comparamos. Si comparamos la situación socio-económica de España con la de cualquier país subdesarrollado del continente más pobre, nos dará la sensación de que vivimos en un Paraíso. Si la comparamos, por no salir del continente europeo, con cualquiera de los países nórdicos (Finlandia, Dinamarca…), entonces nos dará la impresión de que estamos rayando con el "subdesarrollo" más abyecto (¡por algo se estarán yendo nuestros jóvenes cualificados a otros países!). España, en corrupción, hoy lidera las listas de Europa. Si tenemos en cuenta que por cada político corrupto existen varios empresarios corruptores, el número de indeseables aumenta considerablemente. Y si caemos en la cuenta de que la corrupción no es un patrimonio de políticos y empresarios, sino también de religiosos, el panorama es de absoluto escándalo.

Este Sistema (a nivel planetario) ha tocado fondo. Esta es la afirmación que se escucha en ciertos círculos. Y es posible que sea cierto, que este Sistema esté agónico. Esto significaría que estamos con los dolores de parto de un Sistema nuevo. Pero los vividores de este agonizante Sistema no quieren que muera, porque se les acaban los beneficios que reciben y los privilegios que disfrutan. Pero tiene que acabar. Tiene que acabar porque se ha instalado en un modelo de sociedad injusto, insolidario, propulsor de desigualdades. No es ético.

A este Mal originado por el egoísmo y la insolaridad humana, hemos de sumarle el Mal de las catástrofes naturales: los terremotos, las inundaciones..., cuyas principales víctimas suelen ser las clases más desfavorecidas. En el mundo religioso se afrenta estos dos Males desde una teología trasnochada. En el primer caso se trata del reino del Mal, personificado en el Satán, que reina en este mundo, y contra el que nada podemos hacer excepto suplicar al Dios-todo-poderoso. En el segundo caso son tragedias que ese mismo Dios "permite" (porque se piensa en términos heterónomos), por eso le suplicamos que tenga misericordia de las víctimas. Debido a esta manera de ver las cosas, las religiones en general, y la judeocristiana en particular, organizan vigilias de oración para pedirle a Dios que evite tanto un Mal como el Otro. Es decir, se deja todo en Sus manos.

Pero esa teología pensada en términos heterónomos ha perdido su vigencia, pertenece a una cosmovisión obsoleta, pre-científica, arcaica... Hoy sabemos que el mundo es autónomo, que se rige por leyes inmutables, que Dios no manda las catástrofes (ni las "permite") y que no ha delegado en los reyes ni en los clérigos de ninguna religión los destinos del mundo.

La cuestión es esta: no podemos pedir a Dios que Él cambie las cosas. Las tenemos que cambiar nosotros con nuestra actitud, con nuestras acciones, con nuestro esfuerzo cotidiano y concreto en pro de un mundo mejor, porque ese cambio, necesario, depende exclusivamente de nosotros. Si Dios no ha evitado, por ejemplo, durante las últimas décadas, que mueran diariamente más de CINCO MIL niños en el mundo subdesarrollado, ¿por qué lo iba a hacer en los próximos lustros? ¡A pesar de las súplicas de millones de creyentes de todas las creencias! Decir simplemente que Dios tiene un propósito que nosotros no conocemos, es cauterizar el intelecto y esconder la cabeza como el avestruz.

La fe nos dice que debemos suplicar a Dios, sí; pero la fe bien entendida nos enseña que Dios no va a hacer absolutamente nada sin nosotros en las áreas sociales, políticas y económicas. Dios viste al desnudo, acompaña al enfermo y da de comer al hambriento a través de hombres y de mujeres anónimos dispuestos a hacer una realidad sus oraciones. No hay otro Dios fuera de este en cuyas manos podamos poner la solución de los problemas que nos atañen, sean de la índole que sean. Nuestra oración, pues, debe ir dirigida a que Él nos sensibilice ante las injusticias, que son las causas de los males sociales, para que actuemos en consecuencia, ¡pero actuemos! El Dios-Creador, por su propia naturaleza, ha estado y está siempre empeñado en lo bueno y en el bien de su creación, solidarizado con los que están hombro con hombro en ese empeño, sean estos quienes sean, aunque sus "hijos fieles" no se lo pidan. En cuanto a las tragedias naturales, demos por hecho que continuarán.

¡Feliz Año Nuevo!

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

SOBRE LA LIBERALIDAD Y EL LIBERALISMO

La *liberalidad*, a la que hace alusión el título de estas *reflexiones*, es un acto consistente en mantener una actitud de desprendimiento, generosidad y consideración hacia las ideas, pensamientos y comportamientos de otros, de tal modo que estas circunstancias propicien la empatía con los demás favoreciendo la relación humana.

En esto precisamente radica la *liberalidad*: en ser generosos y condescendientes con aquellas ideas que aunque no compartimos, sin embargo, valoramos debidamente. Y aún más: darles oportunidad de que se expresen. Partiendo de la premisa de que la verdad no es patrimonio exclusivo de nadie, el camino del libre pensamiento encuentra su natural acomodo y expresión en la *liberalidad*.

Es cierto, por otra parte, que el tratamiento de algunos temas en particular, como los relacionados con el mundo de la teología o la filosofía, son controvertidos, pero es precisamente en la diversidad de opiniones y creencias donde el espíritu humano encuentra su mayor desafío, desarrollo y expansión. Esto lo sabemos bien los pedagogos por experiencia. La nueva Humanidad tan solo saldrá adelante desde el cultivo de un espíritu generoso y entusiasta con los valores que resaltan la dignidad y la libertad de espíritu haciendo posible la convivencia pacífica y enriquecedora en esta aldea global y multicultural en la que vivimos, entre las más variadas ideas o creencias de contenido religioso o de otra índole, pero que contribuyen todas ellas al ennoblecimiento del sentir humano en su más amplia expresión.

El mundo religioso, por más que muchas manifestaciones dogmáticas y doctrinarias de carácter religioso digan lo contrario, tan solo es una parcela, importante sí (determinante incluso, diríamos), pero no la única del ser humano, y para muchos no es la más relevante tan siquiera. Esto podría ser discutible, por supuesto, mas cualquiera que sea nuestro posicionamiento, la tolerancia y el respeto a las ideas de aquellos que no piensan como nosotros no debe, en ningún caso, ser obstáculo para desarrollar un verdadero sentimiento de empatía con los demás. Esto es lo que denota el verdadero grado de madurez de la condición hu-

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las religiones comparadas.

mana. Pero esto que digo bien pudiera ser, a día de hoy, algo idílico y hasta utópico. Y es que viendo y contemplando el panorama que nos rodea (especialmente en el ámbito sociorreligioso) no cabe ser muy optimistas al respecto, ciertamente.

Cuando vemos con frecuencia descalificaciones en el mundo de la teología o la filosofía por el mero hecho de expresar libremente pensamientos, ideas u opiniones, no podemos por menos que sentir un halo de rechazo y oposición a tales comportamientos. Las ideas y pensamientos se pueden contrarrestar con otras, pero nunca con la descalificación o el desprecio, sino con argumentaciones o planteamientos dialécticos serios y profundos Y esto no es lo que hace precisamente el fundamentalismo religioso de distinta índole. Incapaz de demostraciones convincentes por vía racional trata de imponer sus pobres y escasos argumentos con el solo literalismo de los textos sagrados, interpretados en muchas ocasiones de manera sesgada, y que los fundamentalismos consideran intocables, lo cual denota una ausencia total de análisis crítico. Países donde el radicalismo religioso es más drástico e intolerante con los problemas sociales como el aborto, la eutanasia o la homosexualidad, el integrismo religioso encuentra su mayor asiento y respaldo social, pero que bien pudiera ser cuestionado por su pretendido sentir democrático, más aparente que real, y en todo caso es un caldo de cultivo de enfrentamientos violentos. La violencia de género, por ejemplo, es el triste capítulo de una serie inacabada de sucesos plagados de incomprensión e intolerancia, en ocasiones con germen religioso, como es el caso, igualmente, de la férrea oposición a los comportamientos homosexuales de estos sectores religiosos más radicales en forma de abierta homofobia, camuflada muchas veces de un falso pietismo indignante.

Decir que la *liberalidad* se caracteriza por un sentir plural y abierto al diálogo y al libre pensamiento y, por lo tanto, no debe tener un carácter doctrinario (dadas las posibles implicaciones negativas que el adoctrinamiento conlleva, como ya analicé en algún ensayo en la página de *Ágora abierta*), sino todo lo contrario: libre sentir y libre percepción y captación de un fenómeno como el religioso que de siempre ha apasionado al ser humano y que, lamentablemente, en incontables ocasiones ha distorsionado el noble camino de la religiosidad cuando esta no es bien entendida y encauzada.

Es cierto, por otra parte, que la *liberalidad*, como expresión genuina de consideración hacia otras ideas o pensamientos, no es nada habitual en el mundo religioso. Más bien diríamos que todo lo contrario. Pero, objetivamente, no se puede generalizar, por supuesto. Afortunadamente existen sectores religiosos de distinto sello confesional donde la *liberalidad* es un ejercicio constante. En cualquier caso mi opinión es que más allá de la causa ideológica que uno defienda se trata de una cuestión de mentalidad, pienso yo. Todos hemos conocido a individuos donde la ausencia de *liberalidad* y buen talante es su comportamiento habitual, indistintamente de las ideas que defienda. Es por eso que digo que el problema de la radicalidad y el autoritarismo que en muchas ocasiones lleva implícito tiene un carácter esencialmente temperamental más allá de su componente ideológico. Como todo valor que se precie, la *liberalidad* puede cultivarse y desarrollarse. El mejor ejercicio, desde luego, es la práctica de la misma.

Al referirme ahora al *liberalismo* lo hago aquí desde una vertiente más bien filosófica, al margen de connotaciones económicas y políticas, ámbitos estos donde el *liberalismo* también ha tenido a lo largo de la historia su importante relevancia y que se merecen un estudio y valoración aparte.

Los orígenes del *liberalismo* ideológico y filosófico hay que encontrarlos, como en tantas otras cosas relacionadas con el mundo de la cultura y el saber, en la antigua Grecia y después en Roma. Efectivamente, sería **Pericles**, el legislador ateniense, según relata **Tucídides**, el historiador, en sus crónicas sobre la *Guerra del Peloponeso*, quien se enorgullecía de la condición liberal del pueblo heleno, caracterizada por el principio

de igualdad de todos ante la Ley, encontrándose en la *Oración Fúnebre* por **Pericles** una de las más bellas descripciones del derecho de igualdad de los ciudadanos. El principio de igualdad de los ciudadanos, si bien tiene unas connotaciones claramente políticas, su origen y asentamiento es marcadamente filosófico, sustentándose en el respeto a la individualidad personal y la libertad de pensamiento y acción de los individuos, de lo que deriva sus consecuencias políticas, evidentemente.

En Roma, la otra gran civilización del mundo clásico, y que tanto copió de Grecia, las derivaciones políticas del *liberalismo* fueron evidentes, tal y como se desprende del pensamiento de **Cicerón** en su célebre obra *De re publica (II, 1-2)*. **Catón**, el político romano, perteneciente a la aristocracia senatorial en Roma y que se enfrentaría al mismo **Julio César** en el Senado, alababa las excelsitudes del pensamiento liberal frente al autoritarismo dictatorial que intentaba implantar **Julio César** en Roma. Al final se impuso la dictadura de **César** y el comienzo de la era imperial.

Dando un salto en la historia y remontándonos ya al *liberalismo* moderno, cabe decir que este tiene sus antecedentes en planteamientos religiosos, por algunos atribuidos al calvinismo y al protestantismo escocés, pero que como bien exponía el gran pensador liberal contemporáneo, el austriaco **Friedrich A. Hayek**, Premio Nobel de Economía en 1974, esta percepción de algunos historiadores es errónea puesto que el diseño de los principios y planteamientos económicos liberales no es atribuible a los calvinistas y protestantes escoceses sino a los jesuitas y miembros de la *Escuela de Salamanca* durante el *Siglo de Oro* español. Sería luego el pensamiento ilustrado y la *Revolución francesa* del siglo XVIII quienes terminarían por acuñar definitivamente el concepto de *liberalismo* para enfrentarlo al sistema político absolutista de la época y contribuir así a su erradicación.

Pero centrándonos ahora en la parcela estrictamente filosófica del *liberalismo*, decir que este se caracteriza, entre otros aspectos, por el respeto a la individualidad de los sujetos y a la reivindicación de los derechos que emanan de su concepción como personas. Es por eso también que, por ejemplo, desde los planteamientos de la filosofía personalista la persona y sus derechos tiene tanta relevancia. Las concomitancias entre *personalismo* y *liberalismo* son, pues, evidentes, tal y como analicé en el ensayo sobre el *Personalismo*.

En otro orden de cosas cabe decir que *liberalismo* y *religión*, a decir verdad, casi nunca caminaron juntas. Y esto por una lógica aplastante: la concepción que generalmente se ha tenido (y se sigue teniendo) de la religión ha sido de sometimiento y acatamiento a los dictámenes de un determinado credo religioso que con frecuencia ha ahogado la libertad individual de las personas sometidas a determinados esquemas religiosos. Es por eso que liberalismo y religión difícilmente pueden caminar juntos. Sin embargo, una concepción abierta y perceptiva del *fenómeno religioso* debería conducir, a mi juicio, a todo lo contrario: *libertad de pensamiento desde la religación, es decir, desde la percepción personal de lo divino que anida en el ser humano en forma de sentimiento de liberalidad, de generosidad y desprendimiento de todo componente material que frecuentemente nos atenaza*.

Pero, para finalizar, volvamos a la realidad del *fenómeno de lo religioso* tal y como se vive por lo general. Mientras oscuros intereses dominen la individualidad de las personas, alienando sus comportamientos y pensamientos, será prácticamente inviable que *liberalismo* y religión caminen juntos, en armonía. Tan solo desde un espíritu libre, sin condicionantes de ningún tipo, que diría **Hermann Hesse**, se puede alcanzar la ansiada libertad, la verdadera libertad, la que no encadena ni limita a la persona: *la libertad espiritual*. Y esta no la ofrece ninguna religión en particular, sino la propia búsqueda interior en ese manantial de vida que brota desde los más profundo del ser.

Con la teología que tenemos no es posible aceptar los Derechos Humanos

Por José Mª Castillo sj
TEOLOGÍA SIN CENSURA
periodistadigital.com

Cuando el mundo entero recuerda el día en que se firmó la Declaración universal de los Derechos Humanos (10.XII.1948), resulta inevitable hacerse esta pregunta: ¿por qué el Estado de la Ciudad del Vaticano no ha firmado todavía los Pactos Internacionales sobre Derechos Económicos, Sociales, Culturales, Civiles y Políticos, aprobados por Naciones Unidas (16.XII.1966)? Es decir, ¿por qué el poder central de la Iglesia no ha aceptado, después de más de 50 años de su promulgación, la puesta en práctica de los Derechos Humanos, que son tan decisivos para la vida y la seguridad de cada uno de nosotros?

Sabemos que la Iglesia, a partir de Juan XXIII, predica insistentemente la importancia de los Derechos Humanos. Pero el hecho es que esa misma Iglesia, en su gobierno interno y en sus relaciones públicas con los Estados, no pone en práctica los Derechos Humanos. Basta leer detenidamente el vigente Código de Derecho Canónico para darse cuenta de que, por mucho que el clero predique a favor de los Derechos Humanos, la pura verdad es que la Iglesia no los acepta, sino que su mentalidad, sus normas de gobierno y la cultura que genera la práctica de la Religión Cristiana es una cultura que se opone y está en contradicción con lo que representan los Derechos Humanos en la sociedad. Por ejemplo, la igualdad de derechos de hombres y mujeres.

Ahora bien, es evidente que mientras las cosas sigan así, la Iglesia tiene (y tendrá) una presencia marginal y una influencia cada día más limitada en el mundo actual y en la sociedad futura. ¿Qué credibilidad puede tener y con qué autoridad le va a decir la Iglesia a la gente que cumpla con sus deberes más básicos, si ella misma es la primera que no tolera comprometerse a cumplir legalmente y públicamente tales deberes?

Lo digo ya y en pocas palabras. El Vaticano no ha firmado todavía los Derechos Humanos, ni se ha comprometido pública y oficialmente a ponerlos en práctica, por la sencilla razón de que la teología que enseña la Iglesia no le permite poner en práctica los Derechos Humanos. Lo cual quiere decir que, mientras no se modifique la teología que tenemos en la Iglesia, no será posible que la Iglesia ponga en práctica los Derechos Humanos.

Este estado de cosas es tanto más indignante cuanto que, si este asunto se piensa detenidamente y con cierta profundidad, enseguida se da uno cuenta de que la teología, que impide aceptar y poner en práctica en la Iglesia los Derechos Humanos, se podría modificar sin necesidad de tocar ni un solo punto que sea contrario a la Fe divina y católica de la Iglesia. Además, si la Fe "divina" nos impide ser plenamente "humanos", con todas sus consecuencias, ¿qué Fe "divina" es ésa? ¿En virtud de qué presunta "divinidad" podemos aceptar unas creencias que no nos permiten vivir plenamente nuestra "humanidad"?

El fondo del problema está en que el ejercicio del poder se entiende y se pone en práctica en la Iglesia de manera que se presenta como divinamente revelado lo que en realidad no lo es. Por ejemplo, es evidente que la definición dogmática del concilio Vaticano I sobre la potestad plena y suprema del Romano Pontífice, sobre la disciplina y el régimen de la Iglesia universal (Constitución "Pastor Aeternus", cap. III, canon. DH 3064), no da pie ni justifica la afirmación que llegó a hacer el papa san Pío X: "En la sola jerarquía residen el derecho y la autoridad necesaria para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad. En cuanto a la multitud, no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y, dócilmente, el de seguir a sus pastores" (Encícl. "Vehementer Nos", 11. Febr. 1906, 8-9).

En cualquier caso, lo más lógico es pensar y concluir que la definición del concilio Vaticano I no justifica que la Jerarquía de la Iglesia pueda ejercer su poder de forma que, en la realidad concreta de la vida (privada y pública), el poder religioso entre en conflicto con los Derechos Humanos de los ciudadanos. Nadie puede demostrar que la Jerarquía eclesiástica tenga semejante poder. Por eso, y sin duda alguna, resulta difícil de entender que los problemas que hoy más preocupan, a no pocos clérigos y laicos, sean los problemas que se refieren al tema de la familia, y no los problemas que se han derivado de una forma injustificable de ejercer el poder religioso por parte de los jerarcas de la Iglesia. Por eso, si en el pasado Sínodo de la familia, celebrado en Roma, cinco reconocidos cardenales se han llegado a poner nerviosos y preocupados por los temas que se estaban tratando en el Sínodo, ¿cómo se explica que no se pongan igualmente nerviosos y preocupados por la forma de ejercer el poder en la Iglesia? ¿No se dan cuenta estos hombres que, desde semejante mentalidad, lo único que consiguen es hundir más a la Iglesia?

La conclusión, que se deduce de todo lo dicho es clara, a saber: por muy importantes y urgentes que sean los problemas que se han planteado (o se deberían plantear) en el Sínodo sobre la familia, indeciblemente más importante y apremiante es que cuanto antes la Iglesia tenga la libertad y la audacia de afrontar el problema que se refiere a definir y delimitar si la "potestad divina" de la Iglesia puede llegar hasta el extremo de limitar o incluso anular determinados "derechos humanos" de los creyentes en Jesús el Señor.



José Ignacio González Faus, SJ

¿DIOS? Parte I

Este artículo corresponde a Cuardernos nº 190 de Cristianisme i justicia
Web: www.cristianismeijusticia.es

PRÓLOGO

Dios es la más abrumadora de todas las palabras humanas. Ninguna ha sido tan ensuciada, tan desgarrada. Precisamente por eso no puedo renunciar a ella. Generaciones de hombres han descargado sobre esa palabra el peso de sus vidas angustiadas y la han abatido hasta dar con ella en el suelo… Las razas humanas, con sus escisiones religiosas, han desgarrado esa palabra; han matado por ella y han muerto por ella... ¿Dónde podría encontrar una palabra parecida para expresar lo supremo? Si eligiera el concepto más puro y resplandeciente de la recóndita cámara de los tesoros de los filósofos, sólo podría recoger en él una imagen conceptual sin compromisos, pero no la presencia de aquél a quien las generaciones humanas han venerado o humillado con sus pavorosas vidas y muertes… Aquél a quien aluden las generaciones de los hombres que con tormentos infernales golpean las puertas del cielo…, dibujan caricaturas y escriben debajo «Dios». Se asesinan unos a otros y dicen: «en nombre de Dios». Pero cuando todo desvarío y todo engaño se desvanece, cuando se enfrentan a él en la aislada oscuridad y ya no dicen «él, él», sino que suspiran «tú, tú», cuando gritan «tú», cuando todos ellos dicen esa misma palabra y añaden luego «Dios» ¿no es el verdadero Dios aquél a quien invocan, el único Viviente, el Dios de los hijos de los hombres? ¿No es Él acaso el que escucha y presta oído atento? Y sólo por eso ¿no es precisamente la palabra Dios, la palabra de la invocación, la palabra convertida en nombre consagrado para siempre en todos los idiomas humanos? Debemos estimar a los que la evitan porque se rebelan contra la injusticia y la arbitrariedad, tan prontamente remitidas a Dios en busca de su autorización. Pero no podemos renunciar a ella... No podemos limpiar la palabra Dios y devolverle su integridad. Pero sí podemos, manchada y desgarrada como está, alzar esa palabra del suelo y enarbolarla sobre una hora de máxima zozobra.

(Martín BuBeR, Eclipse de Dios, Buenos Aires 1984, págs. 13-14)

1. ¿HAY ACCESOS A DIOS? ¿HASTA DONDE?

Se ha comentado con frecuencia que Santo Tomás no habla de «pruebas» de la existencia de Dios, sino de «vías».[1] *un camino no es una demostración: ésta conquista y atrapa la meta que quiere demostrar. La vía, en cambio, señala una orientación y una meta, pero no garantiza la plena llegada a ella.*

Por otro lado, al menos desde una óptica cristiana, si Dios fuera «demostrado», dejaría de ser Dios y se convertiría en un ídolo capaz de ser dominado por el hombre: creer que Dios existe sería entonces tan contradictorio como «creer» en el teorema de Pitágoras. Eso se sabe pero no se cree.

La fuerza de las cinco vías de Tomás no radica sólo en su argumentación sino en su multiplicidad: ésta sugiere que hay bastantes caminos que apuntan en una misma dirección, lo cual, en la estructura del conocimiento humano, es un indicio razonable de credibilidad. No obstante, Tomás se queda corto en este punto: porque sus vías son todas de carácter intelectual y, como ahora trataremos de exponer, quizá podemos buscar o apuntar a Dios por otras vías que no son

1. No obstante, en la cuestión anterior habla claramente de la demostrabilidad de Dios (I, 2, 2)

filosóficas: la estética, la mística, la ética, la misma ciencia ¿descubren también senderos que señalan y orientan en la dirección de «eso que llamamos Dios»? Si fuese así, la acumulación de indicios antes citada se vuelve aún mayor.

Sin embargo, ni aun así podríamos hablar de una «demostración de Dios»: no sólo porque entonces, como acabo de decir, Dios dejaría de ser Dios, sino además porque la mera existencia del mal (y de un mal con las desorbitadas dimensiones que experimentamos en nuestras vidas), cuestiona seriamente cualquier demostración de la existencia de Dios. De tal modo que si nuestros argumentos racionales fueran verdaderas «demostraciones», podrían llevarnos lógicamente a la afirmación de un Dios malo o, al menos, a profesar un maniqueísmo que admite la existencia de dos dioses enfrentados.

En Dios solo se puede creer, como titulé otra vez. Lo cual no significa que esa fe sea irracional o infundada. Quizás hay serios indicios en todas las dimensiones de nuestro ser humano que apuntan o encaminan en esa dirección. Es por estas «vías» por donde debemos comenzar. Y ya que le robamos la palabra a Tomás de Aquino, respetaremos su número y hablaremos de otras «cinco vías».

1.1. Ciencia

Dios no es una pregunta ni un problema cosmológico. El Dios al que podrían llegar las ciencias daría una explicación sobre el universo. Pero ese no es el sentido de la pregunta humana por Dios.

Por otro lado, y a pesar del fundamentalismo ateo de algunos científicos de última hora, la ciencia no tiene una respuesta uniforme a la pregunta por Dios. Ni pueden decir las ciencias cómo y por qué empieza eso del *Big Bang*: de dónde apareció esa concentración casi infinita de energía que produjo la gran explosión, ni qué había antes. Incluso es inexacta esa palabra «antes», porque con el *Big Bang* no sólo aparecieron la masa y la energía sino el tiempo mismo y el espacio.

Últimamente ha tenido cierta resonancia el cambio de opinión de Anthony Flew, uno de esos apóstoles ateos que antaño citaba con empeño la conocida parábola (de John Wisdom) del «jardinero invisible»: dos amigos se encuentran con un jardín y uno de ellos deduce que tiene que haber un jardinero que lo cuide. Lo buscan, lo esperan noche y día y el jardinero nunca aparece. Al final, cansados ya de tanta espera, el otro argumenta: «¿qué queda de tu aserto original?... Un jardinero invisible, intangible y eternamente evasivo ¿en qué se diferencia de un jardinero imaginario o incluso de que no exista ningún jardinero?»[2]. Pues bien, a sus ochenta y un años, el que fuera «el ateo más famoso del mundo», publica un libro titulado *Dios existe*[3] en donde declara que, como científico, ha tenido que rendirse a la fuerza de los datos y proclama la existencia de Dios.

No es éste momento de valorar los argumentos de Flew. Sólo quiero notar que, aunque se acepte su argumentación (que en lógica serena «parece» la más probable) a lo más que llega el científico es a una «mente divina» que programó este inmenso ordenador del universo. En cambio, la finalidad de la pregunta por Dios, para nosotros, no es sólo si existe esa mente divina (o como se la llame), sino si tiene alguna relación con nosotros y de qué tipo; si nosotros los humanos le importamos algo y en qué sentido; o si se trata de una especie de jugador infinito de ajedrez que se entretiene haciendo sus partidas en solitario.

Según el poema babilónico "*Enûma Elish*" («cuando en las alturas») los dioses crearon a los hombres para que les sirvieran en las tareas que a ellos no les apetecía realizar. ¿Pueden decir las ciencias que esa «mente divina» afirmada por algunos científicos es alguien como el dios Marduk del poema babilónico o es completamente distinto en su relación con los seres humanos? Desde esta perspectiva que es la verdadera en la pregunta por Dios, la ciencia no puede decir nada sobre Él. Dios tiene que ver más con la historia que con la naturaleza: porque la pregunta humana más decisiva es si toda esta historia (y nuestras vidas en ella) tiene algún sentido y camina hacia alguna parte. Como subrayaba M. Buber, el interés de la palabra «Dios» no apunta a un Dios del que sólo podamos decir «él», sino un Dios al que podamos llamar «tú».

Por eso creo qu los modernos ateísmos

2. Antony FLEW, «Theology and Falsification», en la obra colectiva editada por Baruch A. BRODY, Readings in the philosophy of religion. An analytic approach, Prentice-Hall, 1974, c.4, n. 28.
3. Antony FLEW, Dios existe, Madrid, Trotta, 2012.

científicos sobrepasan sus posibilidades al pretender negar no sólo una determinada forma de explicar el origen del universo, sino mucho más: una relación con nosotros de esa hipótesis llamada Dios. Pero esto segundo queda ya fuera del marco de la ciencia. Sería como si a la pregunta que se hacía el protagonista de *Los cipreses creen en Dios*, (de J. M. Gironella): «¿por qué las parejas?», respondiéramos sólo «para asegurar la reproducción humana». Semejante respuesta apenas llena una pequeña parte de la pregunta.

Dicho todo lo anterior, debemos hacer no obstante una recuperación de la ciencia en el sentido siguiente: si el universo es y se ha formado como dice la ciencia, cualquier afirmación de la existencia de Dios ha de ser compatible con esos datos científicos, al explicar el modo de obrar de ese Dios. Como dice un científico creyente, Dios habla a través de la Biblia pero también nos hacreación.[4] Esto es innegable y no puede ser olvidado, pues desautoriza como idólatras los fundamentalismos creacionistas de la derecha norteamericana.

1.2. Filosofía

Algo parecido cabría decir de la filosofía: la inteligencia humana tiene una clara percepción de sus fronteras; pero no consigue traspasarlas y no sabe si detrás de esas fronteras sigue habiendo «tierra» o sólo un océano abismal; ni siquiera si ese abismo es de algún modo habitable. Por eso me ha gustado siempre el calificativo que daba Eugenio Trías a nuestra razón humana: «razón fronteriza». La frontera es algo más que un mero fin: pues deja abierta la puerta a que el límite sea un fin traspasable. Espigaremos algunos ejemplos de esas llegadas a la frontera de nuestra razón.

a) En el fondo, y aunque Tomás habla de cinco vías, quizá se reducen todas a una misma intuición: en diversos campos de la realidad detectamos una dimensión de solidez o absolutez junto a otra de relatividad o flojedad: así ocurre en el movimiento, la causalidad, la actuación de posibilidades, el acierto de los instintos ciegos... La razón vislumbra que no sería posible garantizar esa «solidez» (infectada por así decir por el virus de la inanidad), sin la referencia a un Absoluto que no pertenece a esta realidad pero, a su vez, permite y sostiene toda la solidez y pluralidad de lo real. En el fondo, esa intuición se parece a la del loco de Nietzsche en *La gaya ciencia*: negar a Dios es como «borrar quedarnos sin norte ni sur ni arriba ni abajo.

ente a sus fronteras. Pero, aun aquellos que creen poder atisbar y afirmar ese más allá de nuestra razón, sólo llegan a proponer algo así como un «Motor inmóvil», un «Ser Necesario» o una incausada «Causa de las causas». No pueden saber si hay algún tipo de relación predicamental de ese Ser con nosotros. Por eso, como ironizaba Zubiri, nadie se siente llamado a rezar «*Causa causarum miserere mei*»: porque una cosa es la mera «creencia» y otra la fe. Lutero llamaba «Dios» a alguien en quien confiar y de quien esperar refugio:[5] a quien poder decir «tú» y no simplemente «él», como decía M. Buber. Quizás por eso Tierno Galván, cuando toca este tema desde el punto de vista filosófico, parece eludir la palabra Dios y prefiere hablar de «el Fundamento», derivando de ahí su afirmación de que no es necesario ni afirmar ni negar ni buscar esa explicación última o Fundamento de las cosas y que en eso consiste el agnosticismo.

b) Otro ejemplo desde el extremo opuesto (no agnóstico sino teísta): según parece Voltaire consideraba como «evidente» la existencia de Dios. Pero tanto la figura de la Iglesia oficial como el terremoto de Lisboa le dieron la seguridad de que ese Dios afirmado mentalmente no tiene ninguna relación con nosotros, ni ganas de establecerla. Así se acuñó en los últimos siglos la expresión «deísmo» para afirmar la existencia de un Dios del que nada sabemos y nada tiene que ver con nosotros. Que habla de explicación pero no de relación.

c) En la misma dirección nos orienta la definición de Spinoza: «*Deus sive Natura*» (Dios o la Naturaleza) que no debe ser entendida en el sentido panteísta de identidad, porque Spinoza distingue entre lo que él llama «*Natura naturans*» (la que hace ser a la naturaleza) y la naturaleza que experimentamos nosotros («*natura naturata*»): Dios sería como la fuerza que hace real a la realidad, en sentido similar al de una invocación cristiana: «oh Dios, vigor perenne de las cosas» (*rerum Deus tenax vigor*...). Pero, como en los casos

4. K. SCHMITZ-MOORMANN, Teología de la creación de un mundo en evolución, Estella, Verbo Divino, 2005. En línea parecida trabaja en Cataluña la obra de D. Jou, científico y poeta.

5. Martín LUTERO, Der grosse Katechismus, 132ss.

anteriores, esta relación es sólo de fundamentación o explicación, no de confianza. Dice algo de Dios a nosotros, pero no de Dios con nosotros. Por eso Spinoza consideraba que querer ser amados por Dios era idolatría.

d) No obstante, Platón creyó poder afirmar algo más de ese «más allá» de nuestra razón: Dios es la idea del Bien. Y en las ideas estaba, para Platón, la verdadera realidad de las cosas. Pero esa afirmación (prescindiendo ahora de la otra pregunta sobre la calidad ontológica de las ideas platónicas) tampoco dice mucho sobre una relación de Dios con nosotros, como no sea la de una aspiración a El, desde nuestra experiencia de inconsistencia y nuestra atracción por el Bien.

e) Incluso, según muchos comentaristas, también Buda conoce «lo No-nacido, No-originado, Increado»[6], pero no tiene constancia alguna de una relación Suya con nosotros. Por eso prescinde totalmente de él en su enseñanza, porque eso sólo nos haría perder tiempo sin resolver nada. Y da pie a que el budismo pueda ser visto como ateo, como agnóstico o como precisivamente teísta

f) Caben más ejemplos, como la doble experiencia antitética y complementaria de Heráclito y Parménides: según el primero «todo fluye y nada se sostiene»[7], según el segundo el ser es siempre Ser... O la gran pregunta nacida con nuestra Modernidad de si esta historia humana tiene alguna meta y sentido, o si es pura mentira o eterno retorno de lo mismo...

Pero los ejemplos anteriores son suficientes para que entendamos esa dimensión fronteriza de nuestra razón.

1.3. La Etica

Con la ética parecen complicarse las cosas. Pero no porque sin Dios no pueda afirmarse una moral: el hombre es un ser con una autonomía suficiente para que su recta conciencia y el recto uso de la razón le declaren lo que es moral, sin necesidad de que alguien se lo dicte desde fuera. Se podrá objetar que los hombres raras veces usamos nuestra razón y nuestra conciencia con la debida rectitud sino que con frecuencia las ponemos al servicio de nuestras pulsiones. Incluso, aunque usáramos la conciencia rectamente, el carácter incondicional de los imperativos morales no lo podemos fundamentar sin recurrir a un Absoluto: la razón y la conciencia nos pueden decir lo que está bien y lo que está mal, pero no nos dan una razón de por qué hay que hacer el bien y no el mal. Aunque eso no impida que los hombres podamos experimentar esos valores morales.

Y aquí comienza a complicarse las cosas: la pretendida absolutez de los valores morales parece contradicha cuando experimentamos que, en la mayoría de las ocasiones, las cosas les van mejor a quienes no obedecen a esos imperativos. Este fue el drama de la afirmación judía de Dios que, desde sus orígenes, tenía una profunda impostación ética. El salmista todavía rezaba: «apártate del mal, obra el bien y siempre tendrás una casa» (36,27). Pero, en plan de aguafuerte a lo Goya, se le puede retorcer diciendo: apártate del mal, obra el bien... y nunca tendrás una casa. Esa prosperidad de los malos resulta seductora y amenaza con pervertir todo el obrar humano. Así se vuelve imposible la convivencia, y la sociedad se convierte en una guerra de todos contra todos donde el hombre no es más que un lobo para el hombre.

Por eso, por más que sostengamos que el hombre puede saber bien lo que es bueno y lo que es malo, nadie se ha atrevido hasta ahora a montar, ni siquiera a soñar, una sociedad sin «guardianes del orden»: sin policías, ni jueces, ni premios ni castigos; por eso se discute tanto la afirmación de Dostoievski: «si Dios no existe todo está permitido». Ateos como Nietzsche o el primer Sartre la suscriben. Otros la niegan desde la propia experiencia del imperativo ético. Y nuestra cultura neoliberal y postmoderna parece haberse quedado con la versión de que si Dios no existe todo está permitido para mí, pero no todo le está permitido a mi vecino...

Este callejón sin salida llevó a Kant a afirmar la existencia de Dios, no como conclusión de una demostración sino como «postulado de la razón práctica»: para salvar no exactamente la moral, pero sí «la moralidad». Es lo que se ha llamado «el teísmo moral» de Kant,[8] que no está muy lejos de la

6. Cf. Así Martín BUBER, Eclipse de Dios, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, pág. 27.
7. «Panta rei; ouden menei».

8. J. GOMEZ CAFFARENA, El teísmo moral de Kant, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1983.

defensa que hace de los justos el libro bíblico de la Sabiduría (capítulos 4-5). En ambos casos no se afirma sólo la existencia de un Ser supremo sino, al menos, una clara relación de ese Ser con nosotros: la de ser aquello que el catecismo definía ingenuamente como «premiador de buenos y castigador de malos»[9].

1.4. Belleza

Ultimamente ha cobrado fuerza la búsqueda de un posible acceso a Dios a través de la belleza. Se recuerda incluso (sacándola de contexto) la afirmación de Dostoievski sobre la belleza como «salvadora del mundo». Se olvida quizás que ya san Agustín en sus días de busca preguntaba a todas las maravillas del mundo «¿sois vosotras Dios?», y recibía siempre esta respuesta: «busca más allá de nosotras»[10].

Sin embargo, la experiencia de la belleza aporta algo importante a nuestro tema que cabe en esta doble dimensión: la gratuidad y la sugerencia.

1.4.1. Gratuidad

El impacto más novedoso de la belleza no radica simplemente en su carácter gratificante, sino en la absoluta gratuidad de esa gratificación. Las cosas no son bellas para resultar más caras ni para recibir admiración, ni porque necesiten esa belleza para cumplir su misión, sino simplemente «porque sí». Su belleza es un regalo inesperado.

En los tiempos de mayor piedad mariana, alguien comentaba que el rasgo más hermoso de María de Nazaret no era su plenitud de gracia sino el que ella misma no se había dado cuenta de eso. Y el significado de ese comentario se comprende desde el otro comentario tan frecuente en nuestro lenguaje cotidiano, cuando decimos de alguna persona que no solamente es hermosa sino que «además lo sabe». Esa conciencia del propio valer devalúa cruelmente todo el atractivo de su hermosura.

Los dos aspectos (sin porqué y sin saberlo) describen esa gratuidad que es el verdadero mensaje de la belleza y casi el que menos valoramos hoy, en un mundo donde la belleza es material de concursos y de premios, de subastas y de precios, de comercio y de mercado.

En cambio, si recuperamos y vivimos la verdadera experiencia de la gratuidad, entonces aquella frontera cerrada a la que decíamos que nuestra razón se asoma, parece entreabrirse en positivo a nuestra experiencia, aunque no podamos decir nada de lo que hay más allá de esa abertura. Porque, si queremos ser honestos, la experiencia de la belleza se ve acosada por los impactantes versos de Blanco Vega: «mira que es desdecirte / dejar tanta hermosura en tanta guerra»...

1.4.2. Sugerencia

Por otro lado la belleza, además de gratificante es infinidad de veces enormemente sugerente. Quizá esta afirmación vale sobre todo de la música que, en este sentido, tiene un cierto carácter «sacramental»: quiero decir que remite más allá de ella misma.

Con la música no tropezamos meramente con unas sensaciones (melodía, ritmo, armonía) que halagan nuestros oídos sino que nos sentimos como transportados a un «algo más» que no podremos tematizar pero sí podemos experimentar. El final del primer acto de *Madame Butterfly*, el preludio de Lohengrin o la paz serena de algunos cantos gregorianos pueden llevarnos insensiblemente más allá de lo que producen sus notas musicales. De ahí que ahora el carácter de «Eso» que intuimos o afirmamos ya no es meramente explicativo sino atractivo. Platón percibió bien que la belleza, cuando se la afronta con ese respeto que reclama su gratuidad, resulta como una llamada a «ir subiendo»: de la hermosura corporal a los comportamientos hermosos y a la belleza de la sabiduría y del amor.[11]

A esta síntesis de gratuidad y sugerencia es a lo que Simone Weil solía llamar «pureza». Y así confiesa que, estando en Asís «sola en la pequeña capilla románica de Santa Maria degli Angeli, incomparable maravilla de pureza... algo más fuerte que yo me obligó, por primera vez en mi vida, a ponerme de rodillas».[12] Otra vez parece como si se descorriera de algún modo aquella frontera a la que la razón llegaba y percibía. Ahora no se deduce la frontera sino que uno «se asoma» a ella. Pero este paso ya no se da al nivel del mero razonamiento sino al nivel de la experiencia y de una experiencia global: porque la verdadera belleza no sólo halaga nuestros sentidos (oídos o vista) sino que afecta y pone en movimiento la totalidad de nuestro ser.

9. Por eso, para Kant, la afirmación de Dios llevaba anexa la afirmación de otra vida que es el lugar de ese juicio de Dios.
10. Confesiones, X,6,8.
11. Banquete, 211. Dicho sea al margen de la pregunta de si Platón conocía cómo somos en realidad los humanos...
12. Simone WEIL, A la espera de Dios, Madrid,

Con estas alusiones a la experiencia nos vemos llevados al capítulo siguiente: en la vida humana parece haber lugar para otro tipo de dimensiones experienciales, también indecibles, pero mucho más precisas que la sugerencia de la belleza. Porque ya no son experiencias de ese «no sé qué que quedan balbuciendo» muchas realidades bellas, sino que son vividas como experiencias «de contacto»: de presencia y encuentro con ese Misterio indecible al que hemos llamado Dios. Me estoy refiriendo, naturalmente, a la llamada experiencia mística o (en tono menor) experiencia espiritual.

1.5. Mística

A la mística se le suele dar menos crédito y menos valor del que quizá merece, por dos razones comprensibles: es subjetiva y es minoritaria. Con frecuencia, la reacción de la gente ante el testimonio de los místicos, más que escuchar ese testimonio, suele ser no fiarse o preguntar por qué esto se les da a otros y no a mí, desautorizando por eso la experiencia. Ello nos obliga a entretenernos un momento en esas dificultades.

1.5.1. Su realidad

Efectivamente, hay pocas cosas más ambiguas y más falsificables que la mística. Pero ¿es eso todo?

a) Como experiencia subjetiva la mística no es más que la intensificación de algo que es accesible a la mayoría de los creyentes en Dios, y que solemos denominar experiencia espiritual. Un clásico medieval (el Kempis) escribió hace varios siglos: «más prefiero sentir la contrición que saber definirla». A pesar de eso el catolicismo de los siglos posteriores se dedicó a definirlo casi todo sin sentir casi nada; lo cual, con el cambio de culturas, ha resultado dramático para nuestro cristianismo de hoy.

En este sentido es como Rahner profetizó que el cristiano del s. XXI «será místico o no será cristiano», apuntando a un factor muy decisivo en la afirmación de Dios (aunque no sea único ni determinante) y es el elemento experiencial: la dura verdad de que a Dios se le conoce más amándole que aceptando racionalmente su existencia: «dame un corazón que ame y entenderá lo que digo», podríamos decir parodiando a Agustín.[13]

Con lenguaje no religioso podríamos repetir lo anterior afirmando que lo que busca la mística es el cuidado de la interioridad y que el actual interés por la mística es una dolida confesión de nuestra falta de interioridad. Pero ahí radican también sus riesgos: porque el ser humano no es sólo interioridad sino que en él lo interior y lo exterior, como lo personal y lo comunitario, son equipotentes.[14] Por eso, siempre que se hable de mística, conviene agregar el genitivo de Metz: mística «de ojos abiertos».

b) En cuanto a su carácter minoritario valga otra vez el ejemplo de Simone Weil: ella reconoce que «en toda mi vida, jamás en ningún momento había buscado a Dios» (ni sabía nada de mística, comentará en otro lugar). Y sin embargo confiesa «haber sido tomada por Cristo, no sólo implícita sino conscientemente»[15]. Para un cristiano esta singularidad puede resultar más aceptable porque forma parte de su imaginario el dato de que la fe se transmite por el testimonio de otros y que Dios suele obrar siempre desde unos pocos para «los muchos» (para todos). De modo que la experiencia fundante del cristianismo (la de la resurrección de Jesús) sólo fue accesible a unos pocos que por ella quedaron convertidos en testigos.

Hasta puede sospechar el cristiano que esto tiene su razón de ser: pues la experiencia mística suele ser fuente de mil dificultades y problemas para quien la recibe. Lucas ha tenido una finura sorprendente cuando en su relato de la infancia de Jesús junta la casi máxima experiencia de Dios que recibe María («alégrate llena de gracia... bendita entre todas las mujeres») con el anuncio posterior de que «una espada atravesará tu alma». Ese parece acabar siendo el destino de la verdadera mística.

Por eso, para un cristiano, puede resultar más comprensible que la manifestación de Dios sea minoritaria y funcione yendo desde los pocos a los muchos. Pero para uno de esos modernos agnósticos que buscan (y a veces con ahínco), hay que reconocer que esa limitación de la experiencia puede ser molesta y desconcertante.

13. In Joan, XXVI, 4

14. Olvidar eso fue el error de Harnack que marcó negativamente a todo el siglo XX tanto católico como protestante, hasta que apareció la teología de la liberación.

15. WEIL, *A la espera de Dios*, op. cit. pág. 37. Más ampliado en pág. 41-42.

1.5.2. Sus contenidos

Si pasamos del dato de que existe esa experiencia a sus contenidos (y ciñéndome al ámbito cristiano, único para el que hay espacio en estas páginas),[16] habrá que comenzar proclamando que de esos contenidos es casi imposible hablar: la variedad de lenguajes de los místicos lo pone de relieve. No obstante, hay que intentar hacerlo. Muchos místicos han contradicho el sabio consejo de Wittgenstein («de lo que no se puede hablar, es mejor no hablar») y han intentado decir algo de «eso» de lo que es casi imposible hablar. Pero esa insuficiencia del lenguaje nos aconseja atender ahora a los aspectos formales de la experiencia más que a sus contenidos.

En esta dirección podemos decir que la gran lección de la mística auténtica es que a Dios sólo se llega cuando uno se refiere a El como un «Tú», no sólo como un «El» o ello. En este segundo caso uno estará siempre hablando de un ídolo tanto si afirma a Dios como si le niega; mientras que, en el otro caso, se transforman todos nuestros planteamientos sobre Dios. Esto puede ser pálidamente comprendido desde la relación humana: a la persona sólo se llega verdaderamente cuando la miramos como un «tú» no como un simple él o ella.

La experiencia mística es además como una extraña síntesis de despojo y plenitud, de «noche oscura» pero «amable más que la alborada». En ella se vive una seguridad de contacto o de presencia que se visibiliza en mil detalles típicos del orante: caer de rodillas, descalzarse, quedarse en un silencio sobrecogido que en todo caso se expresaría sólo en la absoluta seguridad de que «Tú estás aquí». Pero esa seguridad va acompañada por la sensación igualmente honda de ser desbordado, de que Dios es mucho más de lo que estoy viviendo, y que todas las fórmulas o palabras con que intente expresar lo vivido no harán más que empequeñecerlo y, por tanto, falsificarlo.

La vivencia espiritual es entonces fuente de libertad y de confianza. Genera una pacífica sensación de seguridad y otra de relatividad que facilitan la más profunda y humilde libertad. Uno de los primeros místicos cristianos (San Pablo) lo expresó de manera tan simple como rotunda y verdadera: «donde está el Espíritu de Dios allí hay libertad». Por ambas notas, el místico nunca es agresivo pero casi siempre resulta molesto para todas las instituciones. A la vez, cuando el sujeto de esa experiencia comprende que él no ha hecho nada para merecerla y que es un don gratuito, suele sospechar que se le dio para ser comunicada.

Y aquí comienza el calvario del místico. Porque, al volver a este mundo «sin Dios», se produce el más profundo choque entre la experiencia de Dios y la experiencia de esta realidad. Y Dios no suele estar disponible entonces para sacar al agraciado de su atolladero. Intentemos mostrarlo en un paréntesis, para dar entrada otra vez al tema del mal y del sufrimiento, verdaderos escándalos de la fe en Dios y «rocas» de muchos ateísmos.

1.6. Excurso: mística y realidad

He citado antes el duro contraste entre aquella frase del salmo que expresa una seguridad inquebrantable («apártate del mal, obra el bien y siempre tendrás una casa»: 36,27), y la frecuente ley del mundo (apártate del mal, obra el bien... y nunca tendrás una casa). Algo que nuestra crisis económica ha puesto bien de relieve.

El aquilatamiento de toda experiencia mística se dará en si trata de huir de esta dura realidad o si acepta el choque con ella y quizás ser devorado por ella. En el primer caso, la presunta mística se desautorizará a sí misma: suscitará la sospecha de que, más que a Dios, buscaba quizá su propio bienestar; y acabará siendo más solitaria que fecunda.[17] En el segundo caso estaremos ante una «mística de ojos abiertos» (J. B. Metz) a la que probablemente le tocará compartir algo del destino de Jesús de Nazaret que, para un cristiano, ha sido el hombre con la mayor experiencia de Dios. Simplemente por percibir y proclamar el contraste citado, el verdadero místico resultará siempre molesto a los poderes de este mundo. Y puede que su destino sea el ser quitado de en medio. Pero a través de esa entrega podrá transmitir algo de su experiencia, siguiendo en esto el camino de Jesús, como ahora intentaré mostrar.

16. Para completar remito a J. I. GONZALEZ FAUS, Unidad de Dios, pluralidad de místicas, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno 180.

17. Ese es el recelo que a veces suscitan los actuales afanes de interés por la mística, los cuales, aunque comprensibles quizá como reacción contra el prometeísmo de pasados compromisos, no están libres del clásico peligro de «irse al otro extremo», típico de todas las conductas reactivas.

En mi cristología describí cómo la iglesia primera leyó la muerte de Jesús como «muerte del Profeta, muerte del Justo y muerte del Servidor», echando mano de tres categorías que suministraba ya la tradición del Primer Testamento.[18] El mero título ya pone de relieve que, en la muerte de Jesús, se actuó la reacción de este mundo maleado contra todo lo que pueda ser bondad («el mundo, creado por El no le reconoció, y los suyos no le recibieron»: Jn 1,11.12).

Ahora podríamos presentar un esquema semejante con una rápida alusión al libro de Job, uno de los textos más impresionantes de la historia de la humanidad. El libro es una especie de discusión sobre Dios: Job sostiene que sus dolores son inmerecidos e injustos y, por tanto, o no son un castigo de Dios o es que Dios es injusto. Pero, tras vindicar eso, Job no sabe qué hacer ni cómo explicar su sufrimiento. Los amigos, en cambio, carentes de toda experiencia mística (de todo «conocimiento de Dios» si queremos mantener una expresión muy querida al Nuevo Testamento) y que, sin saberlo, sólo profesan una religión meramente sociológica que les sirve como manto de seguridad, acusan a Job de blasfemo por pensar como piensa, le remiten a todo el misterio incomprensible de la creación y le obligan a reconocerse culpable.

En esta discusión, el drama tiene un momento de inflexión cuando Job se da cuenta de que no sólo su dolor es injusto sino que todo este mundo está poblado de dolores y sufrimientos injustos porque es un mundo en el que siempre acaba triunfando la maldad.[19]

La tradición religiosa judeocristiana ha sido acusada a veces de excesivo pesimismo sobre este mundo. Sin embargo, cuando el ateo Marx escribe que la historia humana ha sido desde sus orígenes «historia de la lucha de clases», está diciendo de manera totalmente laica (y quizás algo reductiva) lo mismo que sostiene el judeocristianismo: que la historia humana es siempre el relato de la agresión y el dominio de unos hombres sobre otros. Y que en una historia de ese tipo no puede haber espacio para Dios, porque ese dominio es lo más contrario a la voluntad de Dios.

Toda pretendida fe religiosa que desconozca este dato y no lo haga central en su cosmovisión, podrá ser más agradable pero es también más ciega y menos auténtica.

Volvamos ahora al libro de Job: cuando en el último acto del drama, Dios tome la palabra, casi repetirá algunas argumentaciones de los amigos en lo referente al misterio incomprensible de la creación. No obstante, criticará a éstos muy duramente por haber sostenido que el dolor de Job era un castigo de Dios: el juicio de Dios contra ellos será tan severo que sólo podrán salvarse si el mismo Job a quien maltrataron, intercede por ellos.

Con eso debería haber quedado definitivamente rota la idea pseudoreligiosa de los bienes y males de este mundo como premios y castigos de Dios... «Debería haber quedado», he dicho expresamente: porque veinticinco siglos después, infinidad de gentes que se prefesan creyentes en Dios siguen pensando como los amigos de Job y ven en las suertes y desgracias de este mundo, no triunfos de la maldad establecida sobre la justicia que clama (esa suele ser la visión bíblica), sino premios y castigos de Dios. Ese modo de pensar típico de tantas gentes religiosas no sólo es radicalmente anticristiano sino que además acaba siendo generador de mil ateísmos, bastante lógicos en este contexto descrito.

Valga como conclusión de este excurso que, por escandaloso que sea el tema del mal a la hora de hablar de Dios, ese escándalo no puede explicarse haciendo del mal un castigo de Dios y del bienestar un premio de Dios. Desde ahí, el tema de Dios está mal planteado y falsificado para siempre. El creyente en Dios podrá decir que se fía de El a pesar del mal; pero nunca cree en Dios como explicación de los males de este mundo. *(Continuará)*

18. Ver J. I. GONZÁLEZ FAUS, La Humanidad Nueva. Ensayo de cristología, Santander, Sal Terrae, 20009, cap. 3.

19. «Los malvados mueven los linderos, roban rebaños y pastores, se llevan el asno del huérfano y toman en prenda el buey de la viuda; echan del camino a los pobres y los miserables tienen que esconderse. Como asnos salvajes madru- gan para hacer presa... Arrancaron del pecho al huérfano y toman en prenda al niño del pobre» (24, 2-5.9). Si en vez del huérfano y la viuda ponemos el parado y el inmigrante, y en lugar del buey y rebaño ponemos la casa o el trabajo recobrarán actualidad esas palabras de Job.

ARGUMENTO COSMOLÓGICO “KALAM”



PROTESTANTE DIGITAL

Antonio Cruz Suárez*

¿Por qué existe algo en vez de nada? Esta pregunta no puede responderse desde la ciencia pero, ¿puede hacerse desde la filosofía? El Dr. William Lane Craig cree que sí.

La palabra árabe “kalam” significa “discurso” y se refiere a la tradición islámica de buscar principios teológicos por medio de la dialéctica. Adaptando dicho término a la mentalidad occidental, quizás se podría decir que el “kalam”, entre otras cosas, es una especie de teología natural que procura deducir la existencia de Dios a partir del cosmos natural. El argumento cosmológico “kalam” hunde sus raíces en las obras del teólogo bizantino cristiano, Juan Filópono (490-566 d.C.), y en las del teólogo sunita, al-Ghazali (1058-1111 d.C.). Recientemente, el filósofo norteamericano y teólogo cristiano, William Lane Craig, especializado en metafísica y filosofía de la religión, ha realizado un importante trabajo al adecuar dicho argumento antiguo a la filosofía contemporánea.[1] Desgraciadamente sus obras no han sido todavía traducidas al español, como muchas otras de autores teístas que escriben en inglés. Sin embargo, Craig ha hecho importantes contribuciones al tema de la racionalidad de la existencia divina. La cuestión fundamental que se plantea dicho argumento es: ¿por qué existe algo en vez de nada? Es evidente que esta pregunta no puede responderse desde la ciencia pero, ¿puede hacerse desde la filosofía? El Dr. Craig cree que sí y para responderla emplea el siguiente razonamiento. Su primera premisa afirma que “todo lo que comienza a existir requiere una causa”. La segunda, confirma que “el universo comenzó a existir”, mientras que la conclusión lógica es que “el universo requiere una causa” para su existencia. Es cierto que en el universo todo aquello que empieza a existir necesita alguna causa que lo haya hecho. Los niños requieren de sus progenitores; los leones sólo pueden ser engendrados por otros leones; las bananas, naranjas o piñas tropicales únicamente se producen por filiación vegetal a partir de otras plantas de su misma especie; las rocas y cristales minerales han sido el producto de una mineralización en condiciones ambientales determinadas. Y así, llegaríamos a los planetas, estrellas, galaxias y al propio universo completo. Todo lo que comienza necesita una causa capaz de originarlo. Sin embargo, Dios no entra en esta categoría. Suponiendo que existiera, él sería por definición eterno ya que jamás habría empezado a existir y, por supuesto, nunca morirá. Tal es la idea que intenta expresar el salmista al decir: “desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Sal. 90:2). La pregunta acerca de quién creó a Dios es absurda porque si es Dios, ya no puede haber sido creado. Pero, aparte del Ser Supremo, nada que forme parte de este mundo se ha formado a partir de la nada absoluta sin una causa productora. No tenemos evidencia de que algo haya surgido alguna vez de la nada. Cualquier cosa que empiece a existir o

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: “*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*”; “*Sociología: una desmitificación*”; “*Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio*”; “*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*”; “*El cristiano en la aldea global*”; “*Darwin no mató a Dios*”, “*Postmodernidad*”.

1. Craig & Moreland, 2009.

haya tenido un principio es porque "algo" tuvo que traerla a la existencia. Cuando se afirma que el universo surgió de la nada, o de una singularidad espaciotemporal, ¿qué se quiere decir? En cosmología, la nada original puede contener energía y partículas cuánticas, sin embargo en la nada absoluta no hay energía, ni materia, ni espacio, ni tiempo. Tal como decían los antiguos filósofos griegos, "de la nada viene nada". Pues bien, todo esto significa que resulta más razonable pensar que las cosas requieren unas causas concretas, que creer que algo que comience a existir no requiere una causa. La segunda premisa del argumento "kalam" acerca de que el universo comenzó a existir en un tiempo determinado goza hoy de un apoyo científico mayoritario. La teoría de *Big Ban*g es generalmente aceptada porque se basa en evidencias que pueden ser contrastadas en la naturaleza. Hacia ella apuntan la teoría de la relatividad general de Einstein, la radiación de microondas procedentes del cosmos, el corrimiento hacia el rojo de la luz que nos llega de las galaxias que se alejan de la Tierra, las predicciones radioactivas sobre la abundancia de elementos, la coincidencia con el modelo de la abundancia del hidrógeno y el helio, la segunda ley de la termodinámica en relación a la fusión nuclear en el núcleo de las estrellas, etc. De manera que la afirmación de que el cosmos empezó a existir es, hoy por hoy, una premisa fundamental de la ciencia. El *Big Bang* afirma que el espacio, la materia o la energía y el tiempo fueron creados en un instante. Y esto significa que antes de dicho momento no existía ninguna de tales realidades sino que comenzaron a existir. Actualmente, gracias a los avances de la tecnología usada en física cuántica, resulta posible crear materia en los laboratorios y almacenarla en botellas magnéticas. Tanto partículas subatómicas como sus correspondientes antipartículas. Materia y antimateria como electrones y antielectrones, pero también antiprotones y antineutrones. Cada tipo de partícula material posee su antipartícula correspondiente. Esto ha permitido elucubrar a quienes se empeñan en no aceptar la realidad de un Creador sabio, que si hoy es posible para el hombre crear materia de forma natural en el laboratorio, ¿por qué no pudo originarse también así al principio, por medios exclusivamente naturales y sin la intervención de ningún agente sobrenatural? Sin embargo, la refutación de esta posibilidad viene de la mano de la propia física cuántica. Resulta que cuando la materia y la antimateria se hallan juntas, se destruyen mutuamente liberando una enorme cantidad de energía. Se trata de un fenómeno natural opuesto al de la creación de materia. De modo que es como un pez que se muerde la cola. Cuando en el laboratorio se concentra artificialmente la suficiente energía se obtiene la misma cantidad de materia que de antimateria. Pero si éstas entran en contacto, se eliminan recíprocamente en una explosión que libera toda la energía que contienen. ¿Cómo pudo entonces al principio crearse toda la materia del cosmos sin ser contaminada y destruida por su correspondiente antimateria? ¿Dónde está hoy en el universo toda la antimateria que debió originarse durante la creación? Si tal formación de materia ocurrió sólo mediante procesos naturales, como algunos creen, ¿no se debería hallar una proporción equilibrada al cincuenta por ciento de materia y antimateria? Sin embargo, las investigaciones cosmológicas muestran que la cantidad máxima de antimateria existente en nuestra galaxia es prácticamente despreciable. A pesar de los intentos de algunos astrofísicos por dar solución a este dilema, lo cierto es que no se ha propuesto ninguna explicación satisfactoria capaz de argumentar la necesaria separación entre materia y antimateria. Se dice que aunque en los laboratorios actuales se obtiene siempre materia y su correspondiente antimateria simétrica, al principio pudo no ser así ya que las condiciones de elevada temperatura que debieron imperar entonces quizás hubieran permitido un ligero exceso de materia. El famoso físico Paul Davies lo explica así: "a una temperatura de mil millones de billones de grados, temperatura que únicamente se podría haber alcanzado durante la primera millonésima de segundo, por cada mil millones de antiprotones se habrían creado mil millones de protones más uno. [...] Este exceso, aunque ínfimo, podría haber sido crucialmente importante. [...] Estas partículas sobrantes (casi un capricho de la naturaleza) se convirtieron en el material que, con el tiempo, formaría todas las galaxias, todas las estrellas y los planetas y, por supuesto, a nosotros mismos."[2] Pero,

si toda la materia del mundo surgió en el primer momento, como afirma el Big Bang, lo que sea que causara el comienzo del universo debió ser algo inmaterial puesto que nada físico podía existir antes de dicho evento

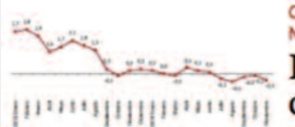
2. Dios y la nueva física, Salvat, Barcelona, p. 36

¿no es esto también un acto de fe que no se puede comprobar satisfactoriamente? La idea de un universo simétrico en el que existiría la misma cantidad de materia que de antimateria, fue abandonada ante la realidad de las observaciones. El cosmos actual es profundamente asimétrico y esto constituye un serio inconveniente para explicar su origen mediante mecanismos exclusivamente naturales. "Algo" o "alguien" tuvieron que intervenir de manera inteligente al principio para separar la materia de la antimateria. En realidad, se trata de un problema de creencia personal: fe naturalista en los "mil millones de protones más uno", algo absolutamente indetectable, o fe en el Creador sobrenatural que dijo: "sea la luz; y fue la luz". En el vacío cuántico pueden surgir partículas virtuales de materia que subsisten durante un período muy breve de tiempo que suele ser inversamente proporcional a su masa. Es decir, cuanto mayor masa poseen, menos tiempo existen. No obstante, el universo posee demasiada masa como para haber durado los catorce mil millones de años que se le suponen, si hubiera surgido como partícula virtual. Además, dicho vacío cuántico es creado artificialmente por los científicos en los laboratorios. Sin embargo, antes del *Big Bang* no había vacío cuántico, ni científicos que crearan las condiciones adecuadas, sólo la nada más absoluta. La creación natural de materia a partir de energía, o del movimiento de partículas subatómicas, que provoca hoy el ser humano por medio de sofisticados aparatos, no es comparable a la creación divina del universo a partir de la nada absoluta. Existe un abismo entre ambas acciones. Donde no hay energía, ni movimiento, ni espacio, ni materia preexistente, ni tiempo, ni nada de nada, no es posible que surja algo de forma espontánea. Cada acontecimiento debe tener una causa previa y no es posible obviar que el universo tiene una causa. Desde el naturalismo científico, que descarta cualquier agente sobrenatural, es imposible comprender cómo la creación a partir de la nada pudo suceder de manera natural. ¿Cuál pudo ser entonces la verdadera causa del universo? Si el espacio se creó al principio, aquello que lo creó no debía estar contenido en dicho espacio físico. Esto significa que lo que causó el universo no podía ser una causa física porque todas las causas físicas pertenecen al mismo universo y existen dentro del espacio. Y lo mismo se puede argumentar desde la perspectiva del tiempo. La causa del cosmos tampoco puede estar limitada por el tiempo. Es decir, nunca comenzó a existir ya que necesariamente tenía que ser eterna. De la misma manera, si toda la materia del mundo surgió en el primer momento, como afirma el *Big Bang*, lo que sea que causara el comienzo del universo debió ser algo inmaterial puesto que nada físico podía existir antes de dicho evento. ¿Existe alguna entidad que responda a tales características? El Dr. Craig dice que el ser humano suele estar familiarizado con dos realidades que pueden ser consideradas como no espaciales, inmateriales e intemporales. La primera viene constituida por ciertos objetos abstractos tales como los números, los conjuntos y las relaciones matemáticas. Mientras que la segunda es la mente humana. Ahora bien, es sabido que los objetos abstractos son incapaces de causar efectos en la naturaleza. Ni los números ni las relaciones entre ellos crean realidades materiales partiendo de la nada. Por el contrario, somos perfectamente conscientes de los efectos que pueden tener nuestras mentes sobre el mundo que nos rodea. La mente humana puede hacer que el brazo y la mano se extiendan para saludar a alguien, que manos y pies se coordinen para conducir un automóvil o el A380 de Emirates, que es actualmente el avión de pasajeros más grande del mundo. Por lo tanto, si se eliminan las matemáticas y su simbología abstracta, nos queda la mente como posible causa del universo. Cuando se anula lo que resulta imposible, aquello que queda –por muy improbable que pueda parecer– tiene que ser la verdad. El razonamiento lógico nos permite concluir que el universo físico tuvo que ser originado por una mente sobrenatural poderosa y sabia que no formaba parte de la naturaleza, ni estaba sometida al tiempo o al espacio. Por lo tanto, como únicamente Dios puede poseer semejantes atributos, sólo él puede ser la verdadera causa del universo. Puede que algunos creyentes piensen que para semejante camino no hacían falta tantas alforjas y que esta misma conclusión ya la ofrece la Biblia desde su primera página. Sí, es cierto. Pero una cosa es deducir la necesidad de Dios desde la pura razón, y mediante los medios que hoy nos brinda el conocimiento humano, y otra muy distinta descubrirle desde la experiencia personal e íntima de la fe. Una cosa no quita la otra.

ASÍ ENTRAMOS EN 2015

(Según *nuevatribuna.es*)

http://www.nuevatribuna.es/seccion/economia-social/



CINCO MESES CONSECUTIVOS EN TASAS NEGATIVAS

El riesgo de deflación se consolida

La caída de los precios y el estancamiento de ventas del comercio son las incertidumbres para la recuperación real.

- El peligro de la deflación
- Indicadores ac
- Contabilidad N

SEGÚN EL 'OBSERVATORIO CASER PENSIONES 2014'

Casi la mitad de españoles no puede ahorrar para completar su jubilación

El 71% de los españoles no está preparando ningún ahorro privado para la jubilación y un 43% no cree que vaya a poder ahorrar para completarla en el futuro.



LA SAGA DEL TRATADO DE TROYA

Un tratado a medida de las multinacionales

Si algo caracteriza al TTIP, es el hecho de otorgar más pode empresas. Una t intereses ciudada los del sector priv



ORGANIZACIONES JUVENILES DE TODA EUROPA

Jóvenes europeos piden más democracia, un marco laboral inclusivo y acceso universal a la educación

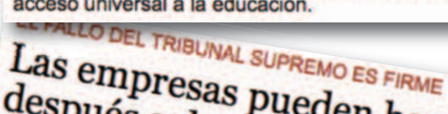
Exigen a las instituciones un pacto social que garantice la cohesión social y la democracia, una legislación laboral justa e inclusiva y el acceso universal a la educación.



PROPOSICIÓN NO DE LEY PRESENTADA POR EL PSOE

Cada semana se hacen más de 10 millones de horas extraordinarias de trabajo ilegales

El PSOE reclama que Empleo deje de perseguir a trabajadores en par ...iece a perseguir a los explotadores.



...ALLO DEL TRIBUNAL SUPREMO ES FIRME

Las empresas pueden hacer un ERE y después subcontratar el servicio

Un fallo en firme del Tribunal Supremo, confirma la sentencia de la Audiencia Nacional que permite a las compañías que despidan par



ÚLTIMO INFORME DE UGT HASTA OC... 2014

La negociación colectiva debe dirigirse a la ganancia de poder de compra de los salarios

La pérdida de cobertura inicial de la negociación colectiva en... 2013 está relacionada con la aprobación de la reforma... Gobierno del PP.

ECONOMÍA SOCIAL

El banco de alimentos, la oligarquía financiera

Por Luisa Lores | El Banco de Alimento está controlado por La Fundación Leal ...nos de la gran banca y de las



Otra economía está en marcha

Economistas sin fronteras busca romper los dogmas que las teorías y prácticas económicas ortodoxas imponen en

EL MISTERIO DEL COSMOS (I)

Jorge Alberto Montejo*



Lamentación

¡Quedar petrificado algún día! ¡Perdurar!
He aquí nuestras ansias, eternamente inquietas;
mas tras ellas no queda más que un temblor pequeño que nunca llega a hacerse reposo en el camino.

Hermann Hesse. *Poema*. *El juego de los abalorios*.

INTRODUCCIÓN

Hablar del *cosmos*, del universo, nos sugiere, de inmediato, la idea de infinitud, de plenitud y armonía en medio del caos. Sin embargo, por otra parte, nos sume en una extraña sensación de continuidad de nuestra existencia hasta un fin irremediable que vislumbramos al final del camino, de nuestra trayectoria vital como humanos que somos. Esta es sin duda la paradoja de nuestra percepción de lo infinito desde nuestra finitud y acabamiento humano.

Cuando hablamos, efectivamente, de enigma, de misterio, sobre el *cosmos* que nos rodea y en el que vivimos inmersos, nos invade la sensación de que pese al amplio conocimiento a día de hoy que se tiene sobre el mismo a partir del vasto saber científico todavía queda una estela de misterio incomprensible para nuestras mentes limitadas.

Este ensayo que ahora iniciamos pretende ser tan solo un acercamiento investigativo al complejo mundo del conocimiento científico desde una percepción filosófica que nos capacite, si ello fuera posible, para tener un posible discernimiento del misterio del universo que nos rodea y que tanto nos subyuga con su encanto y belleza. Conocer el mundo que nos rodea no deja de ser algo verdaderamente apasionante, en especial para los espíritus inquietos, ávidos de saber y de investigar. Analizaremos pues aspectos que tanto nos intrigan sobre el universo y su dinámica. En la era posmoderna que nos ha tocado vivir muchos conceptos e ideas que se tenían antaño por seguros e insustituibles se han ido transformando, poco a poco, a medida que el saber científico se iba desarrollando, en certezas bastante fiables. Decimos bastante fiables que no totalmente fiables puesto que el conocimiento científico se caracteriza por su provisionalidad permanente.

Cuando llevados por la innata curiosidad que acompaña a todo comportamiento humano accedemos, vía cognitiva, al misterioso mundo del entorno que nos rodea, entonces se produce la extraña sensación de dejarnos llevar por el afán de investigación y análisis de aquello que no nos abandona en la sorpresa, pero al mismo tiempo nos deja perplejos ante la tremenda complejidad del mundo en el que habitamos. Intentaremos

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC. de la Educación. Estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

pues ir descubriendo, paso a paso, sin prejuicios de ninguna índole, algo de este universo exterior que nos rodea para, al mismo tiempo, ir destapando también nuestro particular "universo interior", el de cada uno, y así poder afrontar la esencia de nuestra capacidad metacognitiva.

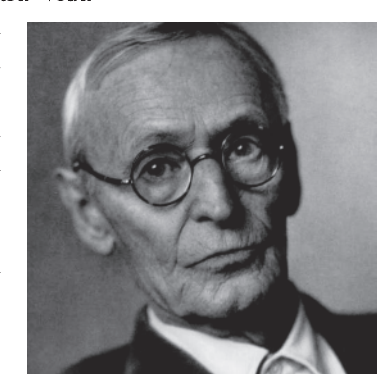
NUESTRA CONTINUIDAD EN EL TIEMPO

El excelente poema de **Hermann Hesse** que da inicio a este ensayo, recogido de su obra posiblemente más trascendental, *El juego de los abalorios*, nos viene a decir, a modo de metáfora del tiempo y en forma de lamentación, que el sentir humano difícilmente reposará del todo en ese difícil camino que llamamos vida ante el devenir de nuestra existencia, culminada con el firme deseo de perdurar en el tiempo. Ni nuestras almas inquietas podrán calmar la sed de un camino, el de la vida, que sabemos con certeza adonde conduce pero que desconocemos por completo la finalidad última del mismo. El tiempo es el sendero que nos conduce a la consecución de unas determinadas metas. Pero, al final, el poema de **Hesse** induce a pensar en la traición que supone la vida con su consumación final, la muerte. Algo parecido expresaba también **García Márquez**, el gran escritor colombiano ya fallecido.

En un anterior ensayo hablaba del sentir de **Jorge Luis Borges**, el eximio escritor hispanohablante, al concebir el tiempo como un laberinto inexcrutable de donde parten las sendas que se bifurcan y que conducen a un universo sumido en el discurrir del tiempo, excepcionalmente retratado en su obra de carácter surrealista y ultraísta *El jardín de senderos que se bifurcan*, donde el tiempo se asemeja a un espectador imparcial que autocontempla su discurrir en plena incertidumbre.

El tiempo viene a ejemplificar, a mi juicio, uno de los mayores misterios del universo. Si lográramos comprender y explicar plenamente y de manera totalmente convincente lo que es el tiempo, entonces, posiblemente, alcanzaríamos a entender e interpretar el misterio del cosmos y de la vida que en él habita. Pero ni filósofos, ni historiadores, ni teólogos y psicólogos, alcanzan a dar una definición exacta y precisa de lo que es el tiempo. Podríamos definirlo, en todo caso, como indefinible por antonomasia. Pero una cosa es segura y es que tenemos percepción del mismo. **Heidegger**, el filósofo contemporáneo alemán, autor de *Ser y Tiempo*, llegó a afirmar que llegamos a percibir el tiempo porque tenemos que llegar a la muerte. Y esta se torna irrevocable por más que se demore. En fin..., ¡incuestionable realidad!

Tenemos la clara sensación de que algún sentido debe tener nuestra existencia, la de cada uno en particular, pero a la vez contemplamos un mundo sufriente que nos desconcierta. Y todo ello contemplado desde la dimensión de eso que llamamos *tiempo*. Sumidos en esta extraña paradoja tan solo nos queda ir descubriendo, paso a paso, que diría **Blay Fontcuberta**, excelente analista sobre el discurrir de la existencia humana, el verdadero sentido a nuestra vida desde la vida misma. No queda otra opción. O eso o asumir el absurdo de la existencia por carecer de explicación plena sobre el devenir último de la misma. Y es que aun admitiendo que la vida es obra de una mente prodigiosa, de un *ente* divino, de un *demiurgo*, en expresión platónica, esto nos deja insatisfechos por completo en nuestras ansias de conocer más sobre el destino humano y el sentido del universo.



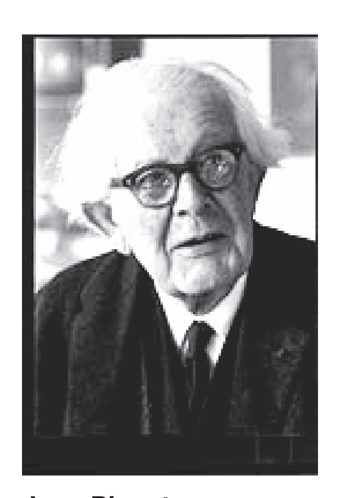
Hermann Hesse

Desde sus orígenes la humanidad, al tener conciencia del transcurrir del tiempo, se vio impelida a encontrar una explicación al misterio de la vida y del entorno en el que vivía. Es por eso que la muerte, como culminación y extinción de la vida, siempre atemorizó al hombre. La práctica totalidad de las antiguas civilizaciones y culturas se vieron inmersas en el enigma, en el misterio de intentar explicar lo inexplicable. De ahí surgieron precisamente todo tipo de *creencias religiosas*, en muchas ocasiones con la aureola de la superstición, que sirvieran para encontrar, cuando menos, una explicación, un sentido a la existencia terrenal, y esclareciera el porqué del cese de la vida y la posible existencia de un más allá de la muerte. Fue precisamente la aparición del fenómeno de la muerte cuando el hombre tomó verdadera conciencia del transcurrir del tiempo aun sin el calendario que marcase el paso de las horas, los días y los años. El hombre primitivo se guiaba por su particular "calendario" interno que era quien le marcaba la percepción psicológica del paso del tiempo. Se percató de que un día todo se acabaría, al menos en la dimensión vital en la que se movía. Y esto le asustaba y le confundía. Su primera percepción del cosmos, del universo que le rodeaba, fue la furia de la naturaleza desencadenada por el agua, el rayo, el trueno y el fuego, principalmente. Tomó conciencia de su fragilidad ante aquellos poderosos elementos de la naturaleza que no

acertaba a comprender su significado. Surgieron así los primeros *mitos* sobre el posible origen del mundo, como bien analizó **Mircea Eliade**, el gran mitólogo e historiador de las religiones de origen rumano.

Uno de estos *mitos* surgió al amparo de la revelación bíblica sobre el origen del cosmos. Como también surgiría el mito del desastre final de la Humanidad en el Armagedón. Principio y final de un mismo relato, el bíblico. Y entre ambos el enigma del tiempo y su discurrir.

Sobre el origen del cosmos los creacionistas a ultranza mantienen su creencia en la literalidad expresa en el libreo del Génesis, así como el final de todo lo existente, en el acontecer final del Armagedón que se relata en el libro del Apocalipsis bíblico. Pero dentro de los planteamientos del creacionismo existen varias tendencias o posturas interpretativas que van desde la aceptación con reticencias de ambos relatos hasta la interpretación extrema al pie de la letra de los textos bíblicos. Un ejemplo de ello es el caso del conocido como *milenarismo* que algunos grupos religiosos y sectas interpretan de manera plenamente literal. Pero sobre los *mitos* del *creacionismo* en su confrontación con el *evolucionismo* me referiré más adelante con la extensión que se merece.



Jean Piaget

Sin embargo, no debe creerse que los mitos bíblicos del origen del cosmos y del final de mismo son exclusivos de la revelación judeocristiana. Nada más lejos de la realidad. La antigua religión persa conocida como *zoroastrismo* (en alusión a **Zoroastro** o **Zaratustra**, su fundador, un sacerdote persa que vivió en el siglo VII a. C.) es un claro ejemplo de ello. El *zoroastrismo* (o *mazdeísmo*, como también se le conoce) acentúa la condición del *libre albedrío* del hombre para elegir entre el camino del bien o del mal, realizándose al final de su vida un "ajuste de cuentas" sobre su paso por la vida. El *zoroastrismo*, pese a ser una religión politeísta en sus orígenes, mantuvo la creencia en un dios superior, *Ormuz*, estableciendo una línea de coherencia en sus argumentaciones y planteamientos religiosos con el *judeocristianismo*. Su parecido es evidente. La lucha entre las fuerzas del bien y del mal finalizará un día, el día del tiempo final, con la victoria del bien en una batalla figurada similar a la narrada en el Armagedón bíblico. Según algunos historiadores, el *zoroastrismo* ejerció notable influencia sobre el *judaísmo* primero y el *cristianismo* después. El *maniqueísmo* del siglo III debe sus orígenes, según algunos historiadores, al *zoroastrismo*. En alusión al sabio persa fundador del *mazdeísmo*, **Nietzsche**, el controvertido filósofo alemán del siglo XIX, crea la *antifigura* de **Jesús de Nazaret** en su polémica obra *Así habló Zaratustra*, escrita con espíritu poético, donde desarrolla la controvertida temática sobre el mito del superhombre, la muerte de Dios, la voluntad del poder y su concepción del *eterno retorno*.

El misterio del universo principia con la vida y continúa con el desenlace final de la misma que es la muerte. Entre la una y la otra media el tiempo con sus incertidumbres. Pero nos surge, de inmediato, varias interrogantes: ¿acaso no es el tiempo el verdadero juez de la existencia humana?; y si el tiempo marca nuestro devenir, ¿qué sentido tiene nuestro paso a través del mismo? Creo que si somos capaces de responder de manera convincente a estas o similares preguntas estaríamos, posiblemente, desentrañando algo del misterio de la existencia.

En respuesta a la primera pregunta hemos de decir que, en verdad, el tiempo marca inexorablemente nuestro paso por esta vida. De esto no cabe duda alguna. Los dos modelos cosmológicos existentes, el del *tiempo lineal* y el del *tiempo circular*, en realidad, forman parte de una misma dimensión solo que concebida de manera distinta. El primero como una sucesión única e irrepetible de acontecimientos en un lapso de tiempo determinado, y el segundo como expresión de que ese mismo período de tiempo se vuelve a repetir *ad infinitum*, infinidad de veces por medio del "eterno retorno". A decir verdad, la teoría del *eterno retorno* es una continua evocación de la no aceptación plena del proceso de la muerte como última realidad existente. En el plano religioso encuentra su máxima expresión en la *reencarnación* de algunas religiones orientales. En cualquier caso, a mi juicio, ambas concepciones del tiempo son fiel reflejo de una única verdad: que el tiempo y su discurrir están estrechamente relacionados con nuestra actitud ante la muerte. Al ser esta irreversible, condiciona inequívocamente nuestra percepción del tiempo.

Paul Halpern, físico teórico y matemático por la Universidad de New York y licenciado en Humanidades por la Universidad de Filadelfia, y además, estudioso del fenómeno del tiempo, sintetiza de manera excelente, a mi parecer, la idea que podemos llegar a tener sobre el tiempo y su discurrir. **Halpern** es de la idea de que el tiempo viene predeterminado por nuestra actitud ante la vida. Estoy plenamente de acuerdo con esta idea. Y es que más allá de la captación que

se tenga del tiempo, este se torna un hecho que va a marcar indefectiblemente nuestro paso por la vida. Poco importa el modelo que uno tenga sobre el tiempo; lo que importa realmente es que somos conscientes del paso del mismo y nuestro devenir a través de él. Y es que la vida forma parte de un proceso evolutivo que va desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por distintos estadios.

La posible respuesta a la segunda pregunta que nos planteábamos lleva implícita la primera. El sentido de nuestro paso por el tiempo, creo, está íntimamente ligado al proceso evolutivo individual al que me refería unas líneas atrás. Tenemos que ir descubriendo, paso a paso, a medida que vamos consumiendo etapas en la vida, el porqué de nuestro actuar, procurando percatarnos de que a medida que cumplimos años ganamos experiencia y nuestra concepción del tiempo también va evolucionando, va cambiando. Es cierto que esto no disipa las incertidumbres de nuestra vida ni nada nos aclara sobre un hipotético más allá, pero pienso que, al menos, es una guía en el camino diario y en la aventura de la existencia. Creo que no caben más expectativas al respecto.

La imaginación del ser humano le ha llevado a plantearse la posible existencia de seres de otros planetas del sistema solar e incluso llegar a admitir supuestas pruebas de su estancia en nuestro planeta. La verdad es que nada convincente y seguro atestigua la veracidad de tales afirmaciones. Pero, obviamente, tampoco existen pruebas en sentido contrario que nieguen categóricamente la existencia de vida en otros planetas. Esto forma parte de un *enigma* más del *cosmos* que nos rodea.

Hablaba antes del proceso evolutivo que acompaña la vida del ser humano a lo largo de toda su existencia. Este sí es un hecho irrefutable e incontestable, que no admite lugar a dudas. El paso del tiempo marca inexorablemente nuestro proceso evolutivo a nivel mental principalmente, pero también biológico. Sería **Jean Piaget** (1896-1980), el excelente biólogo y psicólogo suizo, quien revolucionaría el concepto del desarrollo cognitivo del ser humano, confirmando sus hipótesis por medio del análisis clínico. Dentro de los esquemas cognitivos planteados por **Piaget** sería su *teoría* sobre el *proceso de adaptación cognitiva* la que más llama la atención. En la teoría de **Piaget** dos son los elementos fundamentales de ese proceso adaptativo del individuo al entorno: asimilación y acomodación. La *asimilación* se sustenta en la relación estímulo-respuesta del organismo. La *acomodación* implica todo un proceso organizativo de adaptación al medio. Sería el desarrollo cognoscitivo el que equilibra ese proceso interior que nos capacita para adaptarnos al medio o entorno en el que vivimos. Establece así su célebre *Teoría Constructivista del Aprendizaje* que revolucionaría el mundo de la *Psicología Cognitiva*.

Si somos conscientes de nuestro paso por la vida enseguida nos percataremos de que esta es un proceso de permanente adaptación al medio, tanto biológico como social y anímico. Esto es algo que no admite duda de ningún tipo. El gran mérito del gran psicólogo y biólogo suizo está en haber sabido estructurar de manera científica todo este proceso cognitivo y que tantas expectativas ha creado en el mundo tanto de la biología como de la psicología humanas. Las teorías de **Piaget** marcaron todo un hito en el desarrollo estructural cognitivo, particularmente en el niño. Muchos pedagogos y psicólogos, en la actualidad, siguen hoy en día utilizando en sus esquemas organizativos cognitivos los planteamientos de **Piaget**. A día de hoy todavía no han sido superados.



Blay Fontcuberta

Si la vida y el tiempo, en su discurrir, caminan inevitablemente juntos, entonces hemos de saber estructurar y argumentar convenientemente nuestro paso por ambos. Ya no es cuestión simplemente de adherirse a una determinada ideología por muy loable que esta sea. Como bien decía **Blay Fontcuberta**, la ideología, en ocasiones, se convierte en un lastre en la búsqueda del camino interno de la verdad. Sobre todo cuando se la antepone a las propias vivencias. La verdad, la que sea, no hay que buscarla fuera. Se encuentra dentro de uno. Las ideologías pueden ayudarnos en un momento preciso o determinado para estructurar, como decía, el mundo del pensamiento dialéctico, pero nada más. Cuando organizamos nuestra vida en torno a ideas de carácter político, social o religioso, lo hacemos en virtud de unos esquemas a los que nos hemos adherido. Esto es normal, entiendo. El problema surge cuando queremos depender de ellos sin más. Y aquí es donde, pienso, está el error. Si no perdemos de vista las expectativas que la vida nos traza en nuestro caminar por ella en el transcurrir del tiempo, entonces es cuando nos damos cuenta de que la vida es mucho más que lo que nos plantea la ideología a la que uno se haya adherido, que después de todo no es más que una muleta que nos sirve de apoyo para estructurar nuestra vida.

Muchas personas, especialmente en el campo religioso, tienen miedo a perder su identidad si alguien osara poner en entredicho sus creencias. Esto denota una dependencia de las mismas hasta el punto de poder llegar a anular su personalidad. Es una forma de inmadurez cognitiva. Hemos de aprender a vivir sin dependencias de ningún tipo, en plena autonomía.

Lamentablemente, las estructuras sociales actuales, tanto políticas como religiosas, tienden a la manipulación de ideas y a la reinserción de estas en mentes poco evolutivas. De ahí surgen precisamente todos los comportamientos involucionistas. Cuando el ideario (entiéndase político o religioso) marca las pautas de actuación y comportamiento pleno de los individuos es cuando todo el entramado alienatorio se pone en marcha. El individuo es entonces incapaz de discernir entre acción en plena libertad o acción manipulada y condicionada por los planteamientos ideológicos de turno. Y este es el caldo de cultivo necesario para la ausencia de libertad interior. Y cuando se pierde la libertad interior se ausenta también la dignidad como persona. Esa dignidad que tanto preconizamos desde el ámbito de la filosofía personalista. En fin...



Jean-Baptiste Lamarck

Vivimos, ciertamente, en un mundo plagado de continuas paradojas e incertidumbres que nos sumen, a veces, en la perplejidad, cuando no en la confusión. El paso del tiempo nos abruma con frecuencia al anunciarnos un final inevitable. Y en medio de todo ello contemplamos la infinitud de un mundo, de un universo, que nos cautiva. Pero ávidos de saber y conocer, como decía anteriormente, nos sentimos impelidos a indagar e investigar sobre nuestro pasado, sobre nuestros orígenes. Y es aquí cuando nos topamos con el mayor de los enigmas: el origen de todo y el proceso evolutivo subsiguiente en que nos vemos envueltos.

CREACIONISMO VS EVOLUCIONISMO

Al iniciar este apartado puntualizo que no soy especialista en una materia tan extraordinariamente compleja desde el punto de vista biológico, pero sí ávido lector y escudriñador de temas científicos. Las parcelas de la filosofía y la pedagogía, en las que estoy inmerso, conlleva también investigar e indagar en otras áreas o materias con la finalidad de extraer un conocimiento mayor de ciertos temas a tratar para así poder establecer las conclusiones pertinentes. Y esto es lo que intentaré hacer en este complejo apartado que ahora iniciamos.

Este tema siempre ha suscitado pasiones encontradas entre los entusiastas del *creacionismo* (por lo general provenientes más bien, pero no exclusivamente, del mundo religioso protestante de carácter fundamentalista) y aquellos otros que nos movemos en el ámbito de optar por unos planteamientos más en consonancia con un proceso evolutivo en este mundo, pero no por capricho sino como deducción tras indagar e investigar en el mundo de la ciencia y del conocimiento científico, avalado por el criterio mayoritario de científicos de renombre que consideran la evolución como un proceso, a día de hoy, totalmente incuestionable. Otra cuestión sería qué proceso evolutivo es el más consecuente a la luz de las modernas investigaciones llevadas a cabo en el mundo de la biología, la zoología, la paleontología y los hallazgos arqueológicos, principalmente.

El hablar de *creacionismo* pudiera inducir a un error que conviene desterrar desde un principio. Se suele hablar de *creacionismo* desde la vertiente religiosa para hacer alusión a que el cosmos, el universo y todo cuanto en él habita, se debe interpretar desde la exclusiva revelación bíblica, de manera plenamente literal, no dejando espacio a una interpretación de carácter más simbólica o figurada. Claro que no todas las posturas creacionistas son idénticas. Unas son más radicales que otras, pero, por lo general, suelen tender a la idea de considerar que el relato bíblico del Génesis fue tal cual. Esta tesis era incuestionable hasta el advenimiento de la *teoría de la evolución biológica* que formularían primeramente el biólogo y filósofo suizo **Charles Bonnet** en el siglo XVIII con su obra *Consideration sur les corps organisés* (Consideración sobre los cuerpos organizados), publicada en 1762, y luego serían los naturalistas **Jean-Baptiste Lamarck** (quien sería el primero en formular oficialmente una teoría evolutiva plenamente biológica en 1802) y posteriormente **Charles Darwin** con su obra esencial *El origen de las especies por medio de la selección natural*, publicada en 1859. Pero a las teorías evolutivas de **Lamarck** y **Darwin** me referiré más adelante.

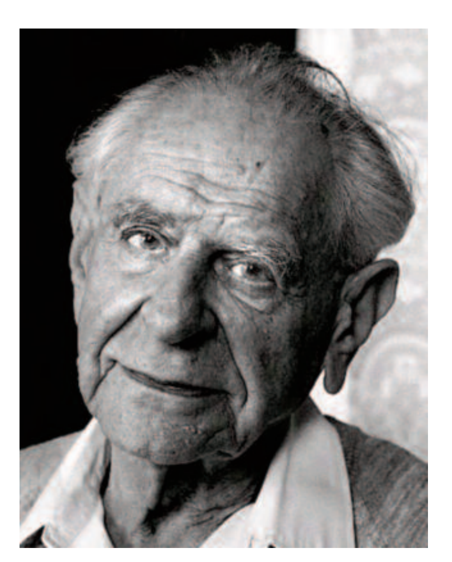
Hay que decir que las tesis evolucionistas tienen sus antecedentes nada menos que en la antigua Grecia, la cuna del saber. En efecto, varios filósofos de la antigüedad ya preconizaron la idea sobre los cambios experimentados por los

organismos vivos a lo largo del tiempo. **Anaximandro** (610-546 a. C.) ya sostuvo la idea de que los animales terrestres fueron generados a partir de los animales acuáticos, y luego sería **Empédocles** (490-430 a. C.) quien habló de los seres vivos que surgieron por medio de la adaptación al medio sin necesidad de una intervención de carácter sobrenatural. Y sería más tarde **Aristóteles** (384-322 a. C.), el más grande de los filósofos de la antigüedad, quien realizara análisis y observaciones, exponiendo las relaciones existentes entre los seres vivos al hablar de la *scala naturae* (escalera de la naturaleza), estableciendo todo un orden jerárquico en función de la complejidad de los seres vivos analizados.

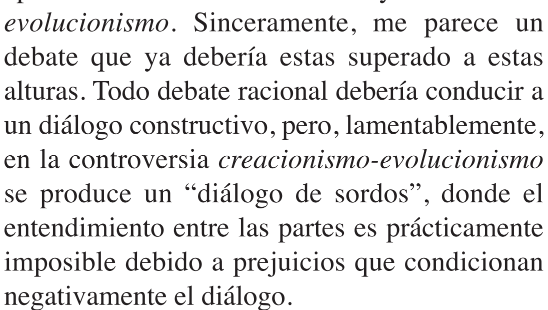
En la antigua China, **Zhuangzi** (siglo IV a. C.), filósofo taoísta de gran renombre en la época, consideraba que las distintas formas de vida tenían una capacidad innata para adaptarse al medio en el que viven y se desarrollan. Estas ideas guardan estrecha conexión con la filosofía taoísta donde se considera que la vida es un continuo proceso de cambio y transformación permanente. La filosofía taoísta, en mi opinión, es de las más evolucionadas del mundo oriental sin duda alguna. Grandes maestros del taoísmo desde **Lao Tsé** (que vivió según los historiadores del mundo oriental hacia el siglo V a. C.), han preconizado la idea de un mundo en constante cambio y transformación, tanto biológica como anímicamente.

Pero, más allá de las ideas pre-evolucionistas surgidas en la antigüedad, es un hecho incontrovertible que el conocimiento científico apuesta de manera casi generalizada por la evolución de las especies desde que **Lamarck** y **Darwin** formularan su respectivas teorías.

En realidad, una amplia diversidad de cosmogonías de carácter mitológico es la que sostiene a duras penas el *creacionismo* actual de sello claramente religioso, en especial, como decíamos antes, dentro del marco del protestantismo más radical y conservador. Mas, como también comentábamos, existen diversos grados dentro de los esquemas creacionistas. Uno de ellos es el conocido como el *diseño inteligente,* el cual, a modo de sucedáneo, pretende sustituir o contrarrestar los supuestos “efectos negativos” de la *teoría de la evolución* en el marco de la enseñanza académica en contra del criterio bastante generalizado de admitir las tesis evolucionistas como hechos científicos constatables. El problema de base, a mi juicio, está en no querer, saber o poder admitir que la comunidad científica internacional considera, por más que les pese a los creacionistas a ultranza, como un hecho incuestionable el proceso evolutivo de las especies. Otra cosa es interpretar correctamente como se ha efectuado ese proceso y con qué fines ya que es aquí donde sí existen algunas discrepancias. Cuesta aprender que lo científico no tiene nada de sobrenatural ni se apoya en eventos supuestamente sobrenaturales. El análisis e investigación de los fenómenos catalogados como sobrenaturales pertenecen a otro mundo distinto: el metafísico. La ciencia, como tal, analiza e investiga sobre aconteceres de carácter natural. Previo análisis de las *hipótesis* formuladas, estas deben ser validadas y verificadas de manera solvente e irrefutable a la luz del conocimiento científico actual pero nunca definitivo. Es por eso que se habla de la ciencia con carácter de provisionalidad mientras nuevas indagaciones e investigaciones obliguen a revisar planteamientos anteriores. Curiosamente con la evolución no ha sucedido esto ni parece probable que pueda suceder. Es por eso que nos preguntamos si tiene algún sentido, a día de hoy, el debate apasionado entre *creacionismo* y *evolucionismo*. Sinceramente, me parece un debate que ya debería estas superado a estas alturas. Todo debate racional debería conducir a un diálogo constructivo, pero, lamentablemente, en la controversia *creacionismo-evolucionismo* se produce un “diálogo de sordos”, donde el entendimiento entre las partes es prácticamente imposible debido a prejuicios que condicionan negativamente el diálogo.



Karl Popper

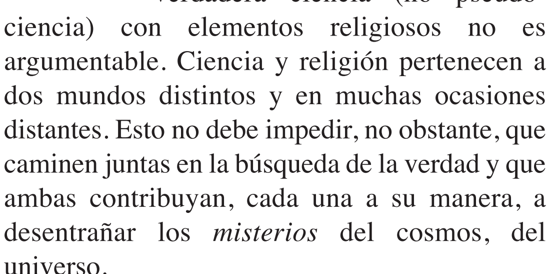


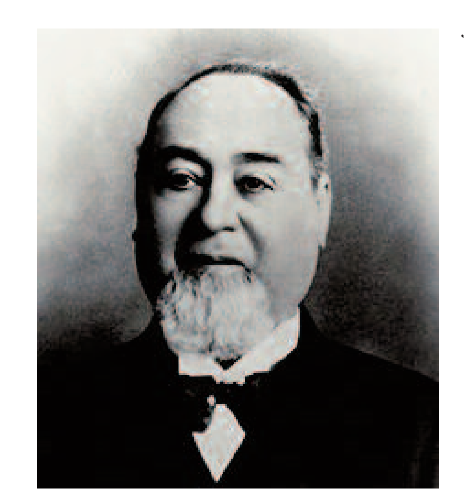
Pero, ahondando algo más en la controversia convendría que delimitáramos conceptos e ideas al respecto. Y lo primero que entiendo deberíamos analizar es si realmente los postulados creacionistas tienen sustentación científica, como arguyen algunos de sus enconados defensores, o si, por el contrario, carecen de este apoyo imprescindible para ser catalogados como científicos. Lo propio haremos más adelante con los postulados evolucionistas. Creo que esta es la llave o la clave del debate. El problema que tienen las tesis creacionistas a ultranza es que carecen, en realidad, de sustentación científica, puesto que no argumentan con *hipótesis falsables*. Pero, nos preguntamos, ¿qué son las *hipótesis falsables*? El concepto de *falsación* o *falsacionismo* fue definido por **Karl Popper** (1902-1994), el gran

filósofo austriaco y teórico de la ciencia y del conocimiento epistemológico, para referirse a algo totalmente novedoso, pero de un contenido y de una precisión lógica incuestionable: *la labor científica no basta con confirmar nuevas leyes, sino también en descartar leyes que contradigan la experiencia*. Es decir, las leyes formuladas deberían estar sujetas a todo proceso empírico, experimental, pues de lo contrario carecería de valor científico al no poder ser validadas experimentalmente. El mundo de la ciencia le debe mucho a **Popper**, una de las mentes más agudas y privilegiadas del siglo pasado.

El *método científico* propugnado por **Popper** me parece de una lógica aplastante, además de totalmente innovador en el mundo de la ciencia. Es por eso que es plenamente admitido dentro del marco de la comunidad científica internacional. Sus aportaciones al mundo de la *teoría científica* son impagables, ciertamente.

Retomando de nuevo el asunto en cuestión que planteábamos sobre si tiene o no tiene sustentación científica los postulados del *creacionismo* más conservador, hemos de decir que, obviamente, carecen de total fundamentación científica a la luz de las *hipótesis falsables* que acabamos de analizar. Y esto por una razón prioritaria, por lo demás totalmente lógica, cual es que al carecer de *hipótesis falsables* (lo cual es evidente) sus argumentaciones no pueden ser admitidas como saber o conocimiento plenamente científico. Tendrán otro valor, es cierto, pero no el valor científico preciso para ser admitidas como tales. Y es que, como ya decía con anterioridad, el mundo religioso no tiene nada de científico, y al revés. Mezclar verdadera ciencia (no pseudociencia) con elementos religiosos no es argumentable. Ciencia y religión pertenecen a dos mundos distintos y en muchas ocasiones distantes. Esto no debe impedir, no obstante, que caminen juntas en la búsqueda de la verdad y que ambas contribuyan, cada una a su manera, a desentrañar los *misterios* del cosmos, del universo.





Lévi-strauss

Pero, la cuestión que también se plantea, como decía, es si tiene verdadero sentido a estas alturas la controversia *creacionismo-evolucionismo* cuando la comunidad científica internacional admite de manera bastante generalizada el hecho de la evolución biológica de las especies. Particularmente creo que no tiene mucho sentido como no sea alimentar las tesis creacionistas que parten de los sectores más radicales y fundamentalistas del protestantismo en Estados Unidos, principalmente. El *evolucionismo* es prácticamente admitido de manera bastante generalizada, como decía, en el mundo científico. Hemos de entender que no será por capricho o casualidad. Como no lo será el hecho de que las mentes más lúcidas del mundo científico contemporáneo lo apoyen sin reservas y de manera categórica. Mas, bien es cierto, no todas las posturas creacionistas son radicales. En absoluto. Posiblemente arrinconado por las evidencias, cada día más notables por las investigaciones arqueológicas contemporáneas, el *creacionismo* ha derivado, como comentaba antes, hacia otro original enfoque: *el diseño inteligente*. El conocido investigador y bioquímico **Juli Peretó**, del Instituto Cavanilles de la Universidad de Valencia, considera, no obstante, que el reciente apoyo que están teniendo las tesis sobre el *diseño inteligente* son fruto de la incultura científica reinante, siendo rechazado por la mayoría de los especialistas en biología evolutiva. En un artículo publicado por la *Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular*, **Peretó** considera que el *creacionismo* no es más que una pseudociencia que se está extendiendo de manera peligrosa por el mundo anglosajón, pero que carece de verdadera sustentación científica. La propia *Society Royal de Londres*, de reconocido prestigio científico a nivel internacional, afirmó en el pasado año 2006 que el *evolucionismo* estaba ampliamente respaldado a nivel científico. La polémica se ve alimentada cada día que pasa por ambos bandos, los partidarios del *creacionismo* y los del *evolucionismo*.



El problema central de la controversia creacionismo-evolucionismo

Llegados a este punto creo que conviene analizar sosegadamente el meollo de la cuestión que venimos planteando. Y lo hago sin apasionamientos de ningún tipo ni prejuicios de índole alguna, ni filosófica ni religiosa. Pienso que únicamente desde una propia percepción del problema se pueden extraer algunas conclusiones relevantes, amparadas siempre, claro está, por la indagación e investigación que toda temática requiere, y máxime esta, de compleja estructura y composición.

Es indudable que la controversia entre *creacionismo* y *evolucionismo* está servida desde que **Darwin**, principalmente, formulara sus

argumentaciones que dieron pie a su famosa y discutida teoría. Intereses de diversa índole y prejuicios de carácter religioso, en unos casos, y antirreligioso, en otros, han acompañado a la controversia desde entonces. Es cierto, por otra parte, a mi parecer, que ni una postura ni la otra ofrece total y plena fiabilidad. Pero, entiendo, el problema de base no está en admitir el *creacionismo* o el *evolucionismo* sin más, sino en dirimir si tienen ambos sustentación plenamente científica, como dicen tener ambas posturas e interpretaciones.

Si por conocimiento científico entendemos todo conocimiento estructurado, organizado y sistematizado que partiendo de la observación de hechos y formulación de hipótesis o conjeturas, así como de acontecimientos que ofrezcan fiabilidad y validez por medio de la investigación experimental y que resista, según la tesis argumentada por **Popper**, la exposición a la *falsación*, entonces se puede hablar de conocimiento netamente científico. De lo contrario estaríamos hablando de otra cosa que poco tiene que ver con el conocimiento científico. Partiendo del hecho de que tanto el *creacionismo* como el *evolucionismo* se sustentan en teorías, supuestamente científicas, sería determinante definir lo que es, en realidad, una teoría de carácter científico.

Por *teoría científica* entendemos un conjunto agrupado de conceptos, abstracciones y fenómenos observables que se pueden cuantificar y que viene formulada por reglas o leyes que guardan estrecha relación con los fenómenos observables reseñados. Y es aquí, creo, cuando la filosofía puede hacer sus aportaciones al respecto. El mismo **Lamarck** en su excelente obra *Philosophia Zoologica (pp. 69-70)* habla de la necesidad de que la biología tenga una filosofía propia.

En efecto, más allá de los postulados científicos que se puedan emitir por parte de las dos posturas enfrentadas, pienso que prejuicios de diversa índole empañan el análisis verdadero del problema. Que el *creacionismo* se sustenta en prejuicios religiosos es un hecho evidente y fuera de toda duda. Negarlo sería de incautos. Y esos prejuicios provienen de la creencia a "pie juntillas", valga la expresión, es decir, de manera firme y categórica, de la literalidad de los textos bíblicos en relación con el relato de la creación. Se pretende, por parte de los creacionistas a ultranza, interpretar al dictado lo que los textos dicen, cuando, en realidad, una lectura serena y objetiva nos da a entender que se trata, como otros muchos pasajes bíblicos, de unos textos de contenido netamente religioso y moral escritos con la expresa finalidad de dejar impronta, de dejar huella, en el subconsciente colectivo del pueblo, que sería luego transmitido de generación en generación por medio de las tradiciones orales y escritas subsiguientes. Se pretende ver ciencia donde hay un asunto de contenido exclusivamente religioso. Interpretar literalmente unos textos narrados y escritos en un contexto histórico, cultural y social determinado no deja de ser, aun con la mejor intencionalidad, algo totalmente fuera de lugar. Lo mismo sucede con otros relatos religiosos de la antigüedad que hacen referencia a la creación del mundo. Relatos, por cierto, que ofrecen bastante similitud con los textos bíblicos, si bien expresados, como es lógico, dentro de su cultura lingüística correspondiente. La expresión lingüística de los mensajes religiosos de distinta índole es determinante para interpretar bien el acontecer histórico de los relatos referidos, como bien expresaba **Lévi-Strauss**, el verdadero fundador de la antropología cultural moderna.

Por parte del *evolucionismo* y sus seguidores se puede hablar también, posiblemente, de otro tipo de prejuicios (más allá de la veracidad de sus argumentaciones científicas aunque estas no sean del todo plenas a día de hoy), cuales son el negar categóricamente, en muchos casos, la posibilidad de que una mente creadora haya dado origen a todo ese entramado evolutivo en el mundo. Pienso que una cosa no tiene por qué estar reñida con la otra. Y razones daré para ello en el siguiente apartado de este ensayo. Entretanto, cabe decir que el problema esencial de la controversia que nos ocupa no se dirimirá probablemente nunca cuando prejuicios e intereses de diversa índole impidan un análisis profundo y desapasionado de la cuestión. Y por otra parte, podemos decir también que es posible que el problema de fondo no radique únicamente es una cuestión de aceptación científica. No sabemos con exactitud. Una cosa, en cambio, sí sabemos o podemos intuir, y es el hecho de que el mundo natural, con todo su entramado, con todas sus aparentes contradicciones, es maravilloso y digno de un acto de suprema creación que de ninguna de las maneras implica negar un proceso evolutivo en el mismo a todos los niveles: biológico, antropológico, cultural y social. Negar esto sería negar el acontecer histórico del hombre y de su entorno en este mundo de tantas controversias en el transcurrir de ese fenómeno que denominamos *tiempo*. *(Continuará)*.

REFLEXIONES DE SOCIOTEOLOGIA CRISTIANA

Por José Manuel Glez. Campa*



LA NECESIDAD DE LA JUSTICIA SOCIAL Y PERSONAL

Hace muchos años impartí una serie de Conferencias bajo el lema de **"La revolución pendiente"**. En las mismas se hacía un recorrido histórico de cómo los seres humanos habían intentado, en diversos momentos de la Historia, elaborar distintas filosofías socio-políticas para cambiar el devenir del *Sistema*; Sistema en el que vivían y vivimos inmersos. Así surgieron las autocracias, las dictaduras, las democracias, el socialismo utópico, el socialismo científico o marxismo, las monarquías parlamentarias, el liberalismo, el anarquismo y el fascismo. Todos estos sistemas pensaban que su aportación era la más adecuada y justa para el desarrollo homeostático (equilibrado) y armónico de la Humanidad. Pero fracasaron.

Basándonos en la Revelación bíblica nos encontramos con el hecho de que Dios crea al Hombre (varón y mujer), a la Humanidad, como una entidad colectiva: "*Entonces dijo Dios: hagamos al hombre* (ya Martín Lutero había traducido este término por hombres con muy buen criterio) *a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza…Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*", o varón y hembra LE creó (Gen 1: 26-27).

En el capítulo tres del libro de Génesis, se nos narra (de una manera mitológico-simbólica) una realidad histórico-existencial validada por el mismo Jesús de Nazaret. Es lo que se conoce en términos vulgares como la Caída, y que yo denomino la desestructuración amártica. Esa Persona Colectiva (Adán, la Huma-nidad) al desestructurarse crea la base biológica, psicológica, emocional y espiritual de lo que abocaría a considerar a cada miembro de la primera pareja como dos seres individuales, con dos nombres diferentes: Adán y Eva (antes de que se produjera ese proceso de individuación tenian un solo nombre: Adán (Gen 5: 1-2). Nace así el individualismo y la base, político-filosófica, que daría lugar al concepto antropológico de Persona Individual dotada del denominado libre albedrío. Este varón y esta mujer (o como encontramos en Gen 2: 23, este varón y esta varona) rompen su comunión con Dios y entre ellos mismos: nace, así, el Yo individual que sustituye al Nosotros colectivo.

La Historia de la Salvación, se gestó más allá del tiempo y del espacio, en el mismo **corazón de Dios**. Incluye un llamamiento a Abraham, en los términos siguientes: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré…Y serán

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

benditas en ti todas las familias de la tierra". Para familias se emplea un término hebreo, que traducido al griego (LXX) significa: pueblo, raza, linaje y nación. Por consiguiente la promesa salvífica de Dios no se expresa en singular (a cada persona individual), sino en plural (a cada pueblo y a cada nación). Deseo que quede, perfectamente claro que cada ser humano, a nivel individual, necesita la Salvación de Dios, acogiéndose a la redención del acto **soterilógico** de Cristo en la cruz del calvario. Pero el Verbo se Encarnó para identificarse con la raza humana, y aunque vino para salvar a cada persona individual, su acto kenótico, su vaciamiento (Fil 2:7), tenía como finalidad la reconciliación con Dios de todas las cosas, así las que están en los cielos como las que están en la tierra, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col 1: 20).

Dios escogió al pueblo de Israel para que llevase su Palabra a los demás Pueblos de la Tierra. La revelación novotestamentaria nos explicita que la Iglesia es ahora el nuevo pueblo de Dios, cuya misión es llevar el Evangelio del Reino de los Cielos a todas las Naciones (Mat 28: 18-20).

Los estudios de antropología bíblica nos enseñan que el hombre (término genérico) es un ser-para-la muerte; y que la esfera de la intimidad de este ser está ocupada por un corazón lleno de contenidos contrarios a la voluntad de Dios, y que sobrepasan lo ético y lo neumático (Mr 20-23). La conversión supone el paso de la Soledad a la Comunidad. El cristiano entra a formar pare de una realidad comunitaria, que se describe como: *"linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, Pueblo adquirido por Dios, para que anuncie sus virtudes de aquel que le llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1ª Ped 2:9).*

Muchos creen que predicar el evangelio se reduce a conseguir que cada persona reconozca su situación moral y espiritual de hombre adámico (pecador, que vive en el error, el fracaso y la frustración) y acepte a Jesucristo como su Señor y Salvador: a aquel que murió por sus pecados y resucitó para su justificación. Indudablemente que lo que antecede es ciertísimo, pero la proclamación del Evangelio implica mucho más que llevar una solución a la salvación personal "de las almas". El evangelio del reino de Dios, tiene una dimensión moral y espiritual que alcanza a la redención de cada ser que lo recibe en lo más profundo de su ser; pero el Evangelino del Reino, cuando se asume, afecta a todas las esferas de la existencia. Se trata del Evangelio Integral, aquel que no se deviene en la Gracia barata, sino en la Gracia cara como escribe Dietrich Bonhoeffer al principio de su obra "*El precio de la gracia*". Entiendo que el cristiano tiene como ejemplo, paradigmático, seguir la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret como siervo de Dios; y es este Jesús el que le da a la proclamación del Evangelio toda su relevancia y contenidos. A su dimensión psico-neumática, le añade una dimensión social, taumatúrgica (sanitaria), laboral, económica y política. El eslogan de la Revolución Liberal, era: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Lástima que principios tan ¡extraordinarios! abocasen a una sociedad de clases, tan injusta, y a un sistema socio-económico, capitalista, que continua explotando, sin piedad, a tantos miles de millones de seres humanos. La salvación de Dios es inmanente y trascendente. Y el cristianismo ha fracasado en cuanto ofrecer a los seres humanos una solución para la inmanencia y preocuparse solo de la trascendencia, haciendo un reduccionismo inaceptable respecto de la salvación del alma. El evangelio no se predica para que se salven las almas (un estrato más de la tectónica o estructura de la personalidad) sino para que alcancen la realización trascendente las personas.

El apóstol Pedro nos dejó escrito, en su primera carta: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1ª Ped 2: 21). Por su parte el apóstol Juan nos clarificó, aún más la cuestión: El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo (1ª Juan 2:6). La pregunta surge inevitable: ¿Cómo anduvo Jesús? La palabra de Dios tiene la respuesta: "Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo de Juan: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y como éste anduvo haciendo bienes (lit: quien pasó haciendo el bien) y sanando a todos los oprimidos por el

diablo, porque Dios estaba con el" (Hch 10: 37-38). Todos los oprimidos por el diablo, son todos los explotados, humillados y ofendidos por el Sistema.

Hoy tres cuartas partes de los 7000 millones de seres humanos que pueblan este planeta, que viven en condiciones lamentables: carecen de todo. Padecen hambre, andan descalzos y vestidos de harapos; mueren de enfermedades que, en este llamado primer mundo, ya hace mucho que están superadas. Hay millones de niños de cinco a diez años que trabajan, en minas y canteras, unas 14 horas diarias; recorren muchos kilómetros para llegar a su destino laboral y como retribución reciben una miseria: son los parias, los pobres de este mundo; son todos aquellos de los que el Señor Jesús se ocupó de una manera especial.

Las llamadas Iglesias cristianas del mundo occidental (de cualquier denominación) hacen mucho tiempo que empezaron a abandonar la letra y el espíritu de la Escritura. Se han convertido en Iglesias burguesas y viven inmersas en una sociedad hedonística y deshumanizada. Oran por las superestructuras de poder para que Dios les ilumine en el gobierno de los Pueblos, pero no denuncian la injusticia criminal que hace morir a un ser humano cada pocos segundos. Las llamadas Iglesias cristianas se alían con los poderosos y participan en sus políticas fraudulentas y corruptas, para obtener sus favores.

A lo largo de todo el Antiguo Testamento el mensaje que Dios hace llegar al Pueblo, y de manera muy especial a sus dirigentes es este: "Me volví y ví todas las violencias (heb=opresiones) que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de los opresores, y para ellos no había consolación" (Ecl 4: 1). También el llamado "profeta socialista" denuncia la situación paupérrima de los más débiles: "Oíd esto, los que explotáis (heb=exprimís) a los menesterosos (RVA=necesitados), y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿cuando pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio y falsearemos con engaño la balanza, para comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los deshechos del trigo? (Amós 8: 4-6). Isaías, Jeremias, Hageo, Malaquías, y tantos otros, hablaron al Pueblo y a los Pueblos, proclamando un mensaje profético de denuncia de todas las injusticias, exhortándoles a cuidar del huérfano, de la viuda y del extranjero. Las Iglesias, en general, han perdido el sentido de la justicia social (damos gracias a Dios por las excepciones) e individual, espiritualizando el mensaje del Evangelio del Reino de Dios, hasta tales extremos que éste se hace irreconocible. En tantos lugares no solo se predica otro evangelio, sino que también se predica a otro Jesús (2ª Cor 11:3-4).

El espíritu del mundo ha penetrado en lo más profundo de nuestras Congregaciones y en su interior se han reproducido los métodos y estructuras psico-sociales, socio-económicas, socio-laborales y socio-políticas del Sistema. Esto ha redundado en una alienación de las mismas: SIN JUSTICIA NUNCA HABRÁ PAZ EN EL MUNDO. El señor Jesús antes de despedirse de esta Tierra (orgánicamente) dijo a sus discípulos, y también a nosotros: la Paz os dejo, mi Paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da (Juan 14:27). Hoy, más que nunca es necesaria la denuncia profética, pero ésta brilla por su ausencia. A las Iglesias les corresponde ser la voz de esa gran mayoría silenciosa, pisoteada y oprimida, que no puede denunciar la injusticia porque está sometida a la gran represión de los detendadores del poder. No sigamos engañándonos a nosotros mismos, pensando que somos cristianos bíblicos, cuando nuestras vidas individuales y colectivas están tan lejos de una verdadera praxis cristiana.

La revolución pendiente que cambiará la Historia y su devenir, es la esperanza de aquellos que añoramos la Parusía, que dará lugar a unos Cielos nuevos y una Tierra nueva en los cuales more la Justicia. Pero, los cristianos ya somos ciudadanos del Reino de Dios y es nuestro deber insoslayable **proclamar su justicia.**

APUNTES PARA UNA PASTORAL DE LA HOMOSEXUALIDAD (III)

Juan Larios
Presbítero de la IERE

3. TRADICIÓN TEOLÓGICA Y ECLESIAL SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

Tanto la homosexualidad como las prácticas homoeróticas comenzarán a ser rechazadas y condenadas oficialmente en el siglo IV y en adelante. Siendo ya el cristianismo religión oficial del Imperio Romano, se fue imponiendo paulatinamente en occidente un drástico enfrentamiento a las prácticas homoeróticas, aunque, en realidad, esta concepción de la moral sexual abarcaba a la sexualidad en general.

Según Boswell y otros autores[1] las uniones gays, que hasta el momento habían gozado de más o menos aceptación, pasaron a ser reprimidas y condenadas y aparecerán las primeras leyes condenatorias de las prácticas homosexuales, aunque relacionadas con el forzamiento de varones a la prostitución, a finales del S. IV en la legislación de Teodosio I, y que incluyen la pena de muerte.

Parece que los cristianos de este siglo, aprovechaban las catástrofes naturales, pestes y divisiones para implantar su ideología predicando que la causa de las desgracias y hundimiento del Imperio era precisamente el comportamiento inmoral de los ciudadanos romanos, estrategia que, dicho sea de paso, sigue utilizándose en algunos sectores del cristianismo, tanto católico como protestante o evangélico. Recordemos, por ejemplo, algunas de las acusaciones vertidas contra los haitianos, por grupos de evangélicos fundamentalistas en relación con las causas del reciente terremoto en el país que desgraciadamente segó tantas vidas.

¿Provenían estas normas morales directamente del cristianismo o eran producto de infiltraciones de ciertas filosofías griegas? Me lo pregunto de otra forma: ¿tienen estas normas morales su origen realmente en el Evangelio y en la propia Biblia, o son en realidad producto de la influencia de ciertas filosofías y experiencias personales?

No son pocos los autores que piensan que en realidad estas normas tan restrictivas referidas a la homosexualidad en particular, y a la sexualidad en general, tienen su origen en la influencia de la filosofía estoica, neoplatonismo y dualismo helenísticos[2]. Expliquemos esto.

Si tuviésemos que decir qué es el hombre, podríamos hacerlo, al menos, de dos formas, podríamos decir que es un ser vivo, animal mamífero, formado por millones de células, algunas de ellas muy especializadas que dan lugar a diferentes órganos y un sin fin de nervios, capilares, venas, arterias, músculos, etc. que conforman su biología; pero también podríamos decir que es humano, trascendente, inteligente, inacabado, dotado de razón y sentimientos, paradójico y contradictorio, a veces, encantador o malvado, lo que sería más bien una descripción filosófica o poética. En realidad el Ser Humano es todo eso y más. Lo mismo ocurre con nuestra sexualidad en tanto que es hecho biológico y a la vez cultural. Como hecho biológico su función principal es la reproducción; como hecho cultural está

1. Boswell, J; *op. Cit.* También McNeill, *op.cit.*

2. Entre otros muchos, la lista sería larga, todos los citados en estos apuntes.

íntimamente relacionado con la socialización y construcción del ser, por tanto sujeta a las diferentes realidades culturales, es decir, cada cultura le da un significado y la entiende y la vive de manera diferente; así la cultura occidental judeo-cristiana la ha venido entendiendo y viviendo de una manera concreta, que no implica que tenga que ser, obviamente, la única y universal. También hemos de tener en cuenta que el occidente cristiano se ha desarrollado a lo largo de diferentes épocas y ha enfrentado profundas transformaciones, de manera especial en lo que al pensamiento se refiere, lo cual ha influido decisivamente en este ámbito. Lo que llama la atención es que, en lo que a la doctrina se refiere, en materia de sexualidad, las cosas, aunque puede que hayan cambiado significativamente en algunos aspectos, no han cambiado mucho, al menos, en lo que atañe al tema que nos ocupa. Aunque cierto es también que siempre ha habido, aunque se haya querido proclamar lo contrario, una gran ruptura entre lo legislado y lo vivido, es decir, una cosa es lo que, en nuestro caso y en general, la Iglesia legisla en materia doctrinal y otra lo que el pueblo hace.

Es comúnmente aceptado que la moral cristiana, especialmente la moral sexual patrística, bebe ciertamente de las fuentes del estoicismo filosófico y otros manantiales, incluso hemos de aceptar que en no pocas ocasiones incorpora elementos contrarios al cristianismo. Se dice que el estoicismo *"es una filosofía dura para tiempos duros, hombres duros que no se dejan arrastrar por las circunstancias y resuelven con fortaleza el deber de vivir […]"*[3].

Para el estoicismo el único fin válido de la sexualidad es la procreación, el placer que conlleva el acto sexual sería un deseo que hay que reprimir mediante la *apatía.* Los padres de la iglesia, como S. Agustín, citan insistentemente la frase del Génesis *"creced* (procread) *y multiplicaos"* como única justificación de la sexualidad, pero hay que decir que atribuir al acto sexual humano una única función, la procreación, no es bíblico en absoluto; luego es a través de estas filosofías, así como de las influencias maniqueas y probablemente de la concepción personal del placer sexual de algunos padres de la Iglesia, influenciados por estas mismas filosofías, que ésta concepción tan negativa de la sexualidad que ha llegado hasta nuestros días. Por otro lado, la filosofía maniquea es dualista y afirma la existencia de dos principios supremos, increados y eternos: el bien y el mal, por cuya acción se explica el origen y evolución del mundo. El dualismo divide la realidad en dos opuestos, lo ideal y lo real, alma y cuerpo, Dios y mundo, naturaleza y Gracia, etc. Estas posturas se concretizan en el desprecio por la materia y el ensalzamiento del espíritu; el cuerpo es limitado, corruptible, luego la salvación consiste en liberarlo de la esfera de lo corruptible para adentrarlo en lo incorruptible; de ahí que tanto el dualismo como el neoplatonismo consideren la sexualidad y los placeres sexuales manifestaciones que hay que combatir y reprimir en beneficio del alma y del espíritu. La mayor parte de quienes militaron en el maniqueísmo se opusieron a toda forma de sexualidad; de manera que, en este sentido, si ya la sexualidad y el placer heterosexual eran despreciables, las prácticas homoeróticas o la homosexualidad eran desde todo punto de vista intolerables, pues ni siquiera son procreativas. Esto se tradujo en prohibiciones de todo tipo, incluso el acto conyugal será considerado como algo totalmente negativo; permitido, pero no dejará de ser un mal menor. Serán por tanto la castidad y el ascetismo los medios para alcanzar la pureza de vida. Es muy probable que estas posturas influyeran decisivamente en una actitud de fuerte rechazo a las personas homosexuales.

Hay que reconocer entonces que ya desde los primeros siglos, dentro del cristianismo, existió (y sigue existiendo en cierta manera) un serio conflicto no solo con las prácticas homoeróticas sino con la sexualidad, debido en gran parte a estos elementos ajenos al cristianismo más evangélico.

No podemos ignorar tampoco la fuerte influencia que ejerció, como ya he apuntado, la propia personalidad de algunos padres como por ejemplo el ya citado S. Agustín o S. Jerónimo, Clemente de Alejandría y otros. En no pocas ocasiones, Clemente escribe contra aquellos que predican contra el matrimonio y el sexo en el mismo. Dirá también que hemos de procrearnos, siendo el instrumento para realizar el mandamiento el sexo, y el modo de realizarlo las relaciones sexuales, pero, no obstante, éstas no son en absoluto un instrumento para el placer y la lujuria, sino para dar cumplimiento a nuestro deber. Luego,

3. *Nuevas perspectivas de la educación moral: epicúreos y estoicos;* Begoña Román Maestre, Universidad Ramón Llull, cátedra ethos.

4. J. Boswell, *op.cit.,*

según estos planteamientos, el sexo que no es procreativo es ilícito y contra la naturaleza misma. Este es el meollo de toda esta cuestión y que ha perdurado hasta nuestros días.

También hemos de tener en cuenta que no solo la esterilidad del acto homoerótico fue causa de rechazo a las personas homosexuales; se dieron, ya desde el siglo IV, una serie de connotaciones como asociar homosexualidad con abusos a menores,[4] paganismo y hedonismo, en tanto que se suponía llevaban implícitas ciertas prácticas execrables como el coito oral o anal. Aunque estas prácticas se dieran también entre heterosexuales, no obstante resultaba más fácil atribuirlas como características que identifican a una minoría que ya era fuertemente rechazada.

En definitiva, la razón principal para el fuerte rechazo de las prácticas homoeróticas en el pensamiento de los padres de la Iglesia es precisamente la esterilidad en cuanto a la procreación, a esto hay que añadir, desde este planteamiento, la búsqueda del placer desordenado y la antinaturalidad de dichas prácticas.

Clemente de Alejandría denunciará fuertemente la "sodomía" en su *Pedagogo*, una amplia descripción de la sociedad alejandrina de la época [5]. En la misma línea irá S. Agustín[6] y otros padres de la Iglesia, como Orígenes, que propondrá que para llegar a la perfección es necesario luchar contra las pasiones y contra el mundo como causantes del pecado, para ello será necesario humillar la carne, incluso la renuncia al matrimonio [7]. No es que él esté en contra del mismo, pero deja claro que si se quiere conseguir una perfecta imitación de Cristo el celibato y el voto de castidad son imprescindibles; más aun, se debe renunciar incluso a la propia familia y a todo aquello que le ate a este mundo; para ello no hay otro camino que el ascetismo [8].

5. Blázquez, José María, La alta sociedad de Alejandría según el Pedagogo de Clemente; Documento pdf, Antigua: historia y arqueología de las civilizaciones. También en Gerión 1, 1993
6. *La Ciudad de Dios,* libro XVI, capítulo 30
7. *Sobre Números, Hom. 24, 2* "Si le ofrecemos nuestra castidad, quiero decir, la castidad de nuestro cuerpo, recibiremos de Él la castidad del espíritu... Este es el voto del nazareno, que es superior a los demás votos. Porque ofrecer un hijo o una hija, una ternera o una propiedad, todo esto es algo exterior a nosotros. Ofrecerse uno mismo a Dios y agradarle, no con méritos de otro, sino con nuestro propio trabajo, esto es más perfecto y sublime que todos los votos; el que esto hace es imitador de Cristo".
8. *Sobre Éxodo, Hom. 8,4,226,2s*

La misma tendencia, en líneas generales, encontramos también en Tertuliano y S. Cipriano, así como en Lactancio, cuyo dualismo se hace patente en alguno de sus escritos[9] y para quien de ésta enemistad entre el diablo y Dios proviene toda moralidad y todo pecado [10]. También S. Basilio, al parecer, pedía a los jóvenes hermosos que guardaran y taparan su hermosura para evitar el deseo en quienes les rodeaban.

La Edad Media, periodo que se extiende desde el siglo V hasta el XV, será una época de cambios y procesos importantes en todos los sentidos. Entre estos procesos, las luchas por el poder entre los imperios Bizantino, Islámico y Carolingio, serán muy importantes para el futuro desarrollo de nuestra civilización occidental.

Parece ser que el mundo grecolatino no tuvo grandes problemas ni con la sexualidad en general, ni con la homoerótica y homosexualidad en particular. Será, como hemos visto, con la llegada del cristianismo, y más concretamente cuando éste se instala como religión del Imperio, cuando lo referente a la homosexualidad sufrirá un cambio drástico. Ya hemos señalado la legislación del emperador Teodosio I en el siglo IV; pero será en el S. VI con Justiniano cuando se legisle concretamente contra la homosexualidad y las penas contra estas prácticas se endurecerán de manera drástica y general en todo el imperio. Es en el *"Corpus Iuris Civilis"*[11] donde son recogidas diversas leyes contra la llamada "sodomía", y que supondrán también la pena de muerte, pues se supone esta práctica como algo antinatural y que, como hemos dicho también anteriormente, acarrean desgracias en el Imperio. Es necesario decir que estas leyes no encontraron mucho eco en la población en general. También el *"Liber Iudiciorum"*[12] contempla castigos como la castración para estas prácticas, y las penitencias eclesiásticas.

Como vemos, el cambio en lo que se refiere a la legislación en este sentido es drástico.

¿Dónde hemos de buscar los fundamentos

9. Cf. *De ira Dei*
10. *La polémica de Arnobio y Lactancio, en torno a la Ira Dei,* Enrique Otón Sobrino; UCM
11. Corpus Iuris Civilis. Probablemente el código de derecho más importante de la época clásica. Llevado a cabo por el Emperador Justiniano I, que recopiló todo el derecho romano de la época.
12. Que posteriormente, en 1241, al ser traducido por Fernando III, constituiría el llamado "Fuero Juzgo".

de la moral sexual en esta época? Según la opinión general[13] las principales fuentes serían los *Penitenciales* y la teología escolástica de los siglos XII y XIII.

Los Penitenciales son escritos de los siglos VII al XII (aunque los más antiguos datan del S. VI) que recogen descripciones de pecados con sus correspondientes penitencias para que éstos puedan ser perdonados. Se desarrollaron con la introducción, en la iglesia de Occidente, de la penitencia privada, que aparece, primeramente, en los monasterios irlandeses y escoces y se extiende, a partir del siglo VII, por toda Europa. En ellos, no solo se tiene en cuenta la gravedad del pecado (o pecados) cometido y la dureza de la penitencia, también los motivos, las circunstancias y la condición del pecador.

En dichos escritos, la sexualidad se circunscribe al matrimonio, y dentro de éste, sujeta únicamente a la procreación. Tal es así que llegan a prohibir las relaciones sexuales dentro del matrimonio en casos de esterilidad, bien sea temporal o definitiva, incluso aquellas donde la intención no es la procreación. En palabras de M. Vidal, estas actitudes están influenciadas

"... y en grado muy importante, …por el limitado conocimiento que en aquella época se tenía de los datos biológicos, por el sentimiento de la pureza ritual, por la desconfianza estoica ante el placer y por la insistencia predominante en aquellos tiempos sobre la finalidad procreativa del sexo. "[14]

Para algunos autores, la "sodomía" y la homosexualidad, así como el sexo anal u oral, estaban considerados dentro de los peores pecados, consideración que en opinión de Boswell carece de sentido. Según éste autor, los penitenciales, no llegaron a considerarse nunca de uso común, al menos en el continente, pues incluso llegaron a contener prescripciones heréticas en materia matrimonial y sexual; tanto es así que el Concilio de Chalons, en 813, prohibió totalmente su uso[15]

Me parece importante hablar, aunque sea brevemente, de la postura de Pedro Damián en su obra *"Liber Gomorrianus"*, escrito alrededor del 1051 y dirigido al papa León IX. En éste escrito se hace una crítica atroz a los desmanes y vicios del clero. Damián hace una descripción detallada de los actos homosexuales muy comunes entre el clero, según su opinión. Para él, éste era el peor de los pecados. No obstante, ante la petición al papa de extirpar a todo el clero inmiscuido en tales prácticas, no tuvo mucha suerte. Tal es así que, según Boswel, el Sínodo Lateranense de 1059 aprobó muchas de las prescripciones de Pedro Damián en cuanto a la reforma del clero, pero no las relativas a la sexualidad; algo que también intentaron otros, años más tarde, con Urbano II, fracasando también en el intento. En realidad esta fue casi la tónica general entre los grandes prelados.

El S. XII, traerá consigo un periodo de apertura. Entre otros cambios, se produce un giro importante en cuanto a la responsabilidad individual que va pasando, poco a poco, a tomar un lugar preeminente, a lo que, según algunos autores, el concepto de salvación personal aportó un indudable empuje. Esta autoapreciación del individuo y la importancia dada a la libertad personal, junto a posturas contrarias a lo establecido por la iglesia y sistema feudal, por parte de algunas minorías religiosas, serán las semillas de la desintegración de dicho sistema[16]. Por desgracias, en los siglos siguientes, XIII y XIV, se producirá un endurecimiento en los posicionamientos respecto a las minorías sociales. Judíos, pobres y homosexuales sufrirán un importante rechazo que irá en aumento; aun mayor que en épocas anteriores. La moral sexual no cambiará mucho en general, con respecto a planteamientos anteriores en lo que a la homosexualidad se refiere, incluso comenzarán a utilizarse, de manera unidireccionalmente agresiva, ciertos pasajes de la Biblia para apoyar estas posturas contrarias a tales prácticas. En ciertos momentos las prácticas homoeróticas y la homosexualidad serán equiparadas al asesinato; siendo así que en el tercer concilio lateranense (1179) se aprobarán disposiciones contra los actos homosexuales. Incluso se llegará a relacionar la llamada y temida "sodomía" con la herejía. Si habrá un cambio novedoso, no obstante, en lo que al carácter natural y honesto de la relación conyugal y del placer sexual dentro del matrimonio, se refiere. Dos serán las figuras que impulsarán este cambio, Alberto Magno y Tomás de Aquino. Sin embargo, para Alberto, el pecado de la "sodomía" era el más grave de

13. M. Vidal, J. Boswell, y otros.
14. M. Vidal. *Op. Cit.*
15. J. Boswell. *Op. Cit.*

16. Para una mayor amplitud de este tema pueden consultarse algunos escritos de Cesar Raña, Jorge J. E. García o Rafael Ramón Guerrero, entre otros.

los pecados sexuales por ir contra la gracia, la razón y la naturaleza[17], a la vez que la consideraba como una enfermedad contagiosa. Tomás de Aquino, discípulo de Alberto, se convertirá, con su *Summa Teologica*, en el referente por excelencia en cuanto al dogma, y establecerá de manera indiscutible y permanente todo lo referente a lo "natural"; aunque esto le causara problemas en más de una ocasión en lo que se refiere a la sexualidad humana en relación con esa "Ley Natural". Es evidente que los animales son promiscuos, por lo que parece ser que para el aquinate, el pecado de la homosexualidad no era más grave que otros[18]. Aun así no dejó de predicar que el pecado *"contra natura"* era execrable.

Hay que decir que en la actualidad se sigue apelando a esa hipotética "ley natural", desde instancias religiosas, para sostener que la homosexualidad es un pecado *contra natura*, algo que desde el pensamiento científico no puede afirmarse en ningún sentido.

Quiero aquí, antes de seguir adelante, incluir unos apuntes acerca de la moral sexual en M. Lutero. El pensamiento de Lutero con respecto a la sexualidad es bastante complejo, y supuso, en cierto modo, una novedad para el momento. Lutero defendió la sexualidad libre y el placer entre los esposos, pues para el reformador no solo era saludable sino agradable a Dios, quien la había dado. En cuanto al matrimonio, no dejará de verlo de manera pesimista, pero es el remedio para no caer en el pecado de la concupiscencia. Lo considera una realidad mundana, objeto del mandato divino, por tanto no depende de la iglesia puesto que es anterior a ella; tampoco lo considera entonces como un sacramento aunque si como un estado divino, signo del misterio de unión entre Cristo y la Iglesia[19].

Aun a pesar de esta visión pesimista, Lutero estaba en contra de aquellos que rechazaban el matrimonio, pues para él el voto de castidad era antinatural. Esto, en lineas generales, supone algo totalmente nuevo con respecto al sexo y la sexualidad, tan castigada y denigrada en siglos anteriores.

¿Hay algo que decir con respecto al pensamiento de Lutero y la homosexualidad? Si, lo hay. Ciertamente poco, y solo unas cuantas referencias indirectas, pero lo hay. Según los investigadores que han abordado este tema[20], Lutero ha dicho muy poco al respecto, y este poco ha sido bastante negativo. Según estos autores, tres serían las líneas para investigar este asunto, la traducción de la Biblia hecha por Lutero, las palabras que Lutero usa para traducir al alemán los textos que hablan de las relaciones homoeróticas y la identificación que hace de estos textos con lo que hoy entendemos por homosexualidad.

En el Vol. III del comentario al libro del Génesis, concretamente el cap. 19 (escrito en 1539), Lutero habla en estos términos:

"Moisés se dedica a una descripción de un terrible pecado. Yo, por mi parte, no me alegro al tener que ocuparme de este pasaje, porque en tanto y cuanto los oídos inocentes e incontaminados de los alemanes con estas monstruosas depravaciones, porque aún a través de estas desgracias, al igual que otros pecados, se han movido cautelosamente a través de soldados agnósticos y comerciantes lascivos, el resto de la población desconoce aquello que se hace en secreto"[21]

Está claro que el reformador condena este "pecado". Y sigue diciendo:

"(Lot) sólo temía a Dios... mientras que los otros libremente se abandonaban sin ninguna vergüenza al adulterio, fornicación, afeminamiento, y aún el incesto"[22]

Según un ensayo de M. Múller[23],
"cuando echamos mano de esta traducción, el uso que al parecer hace Lutero del término "afeminamiento", estaría muy próximo a la homosexualidad, por tanto, en principio estaría condenando esta práctica. Los estudiosos de Lutero están en lo cierto. Lutero equipara el pecado de Sodoma con el afeminamiento, probablemente palabra que en el siglo XVI se utilizaba para designar la homosexualidad […] pero cuando vamos al texto en alemán *"Denn (Lot) war der allein, der Got fürchtete... während die Anderen frei und ohne alle Scham lagen … Ehebruch, Unreingkeit, Blutschande";* nos encontramos que *"Ehebruch"* significa, sin lugar a dudas, "adulterio"; "*Blutschande"* es un término arcaico que significa "incesto". Esto nos enfrenta con

17 M. Vidal. J. Boswell op. Cit.
18. J. Boswell. *op.cit.*
19. Henri Bourgeois, B. Sesboüé, Paul Tihon. *Historia de los dogmas. Tomo III. Los signos de Salvación.* Secret. Trinitario. Desclee. Salamanca 1996

20. Christian Batalden Scharen. *Married in the Sight of God*, (Lanham. MD Univertity Press of America, 200), Charles M Jacobs y Robert C. Shultz
21. LW 3:251-252
22. Ibid. 254
23. Presentado en el Pacific Lutheran Theological Seminary. Octubre 2000

"Unreingkeit", que significa "impureza". No significa fornicación y definitivamente no significa afeminamiento. Esto suscita algunas cuestiones interesantes. ¿Cómo pudo Gerge Schick, que tradujo al inglés las lecciones de Lutero sobre el Génesis poco antes de 1961, transformar el término *"Unreinigkeit"* en fornicación y afeminamiento … algo que los diccionarios ignoran? … ¿Siente que Lutero no habla lo suficientemente claro contra la comprensión moderna de la homosexualidad?"

En opinión de este autor, es claro que Lutero condena el pecado de Sodoma y lo identifica con prácticas homoeróticas, pero es bastante más cierto que se refiere a personas heterosexuales que actuaron, por incitación de Satanás, en contra de su propia naturaleza. Por otro lado, Lutero no podía tener una comprensión actual de lo que entendemos por homosexualidad.

Sigue diciendo Múller, que en otro de los sermones predicado por el reformador acerca de Génesis 19, en 1523, habla del pecado de Sodoma como el "pecado del silencio", pero cuando explica la realidad de ese pecado utiliza a Ezequiel, y alude a la falta de hospitalidad, la soberbia, saciedad de pan, etc., lo que aprovecha también para enseñar a su comunidad acerca del amor al prójimo. Por lo tanto, podemos decir con seguridad que Lutero condena los actos sexuales entre personas del mismo sexo, pero no podemos afirmar por esto que esté condenando la homosexualidad tal y como hoy la entendemos y conocemos.

A partir del S. XVI y hasta el XX la moral sexual se moverá dentro del casuismo y la controversia sobre los diferentes sistemas morales. Esto quiere decir que la moral Casuística se centrará en lo lícito o no del acto moral de acuerdo con las leyes positivas. Se formarán cuatro tendencias engrentadas: Probabilismo, Laxismo, Probabiliorismo y Equiprobalilismo.

El laxismo vendrá a proponer un sistema moral que ampliará el probabilismo, sugiriendo que en caso de duda es lícito seguir una opinión débil contra otra u otras más favorable a la ley. Muchas de sus propuestas fueron condenadas por el Magisterio de la Iglesia Católica.

Para los moralistas laxistas, son considerados pecados al mismo nivel la sodomía, la pederastia o el bestialismo, pero en general los pecados sexuales son abordados con bastante laxitud.

En contra del laxismo aparecerá el rigorismo de la mano de los jansenistas (Cornelio Jansenio). Su visión de la naturaleza humana es mucho más pesimista. El rigorismo rechaza la razón en la teología, la casuística y propone la vuelta a la moral patrística agustiniana.

Las controversias entre unos y otros, llevadas a extremos, provocó la intervención del magisterio, condenando, por parte de los papas, ambas posiciones.

En general, la moral sexual en ésta época se mirará en función del tratado del sexto y noveno mandamientos y bajo la ordenación de la castidad. Tanto de un lado como de otro se pueden ver ciertos inconvenientes como el legalismo y la reducción de la sexualidad y la castidad a lo puramente genital. Obviamente, desde estos puntos de vista la virginidad es mucho más valorada que el matrimonio. No cabe duda que esto supone una infravaloración de la sexualidad humana. Por tanto el pecado sexual consistirá en un uso de la sexualidad que no esté encaminado a la generación de la vida. Por tanto, los actos sexuales, fuera de la función procreativa son considerados lujuriosos[24].

Ni que decir tiene que en este contexto, las prácticas homoeróticas y la homosexualidad son consideradas como un grave pecado.

El siglo XX será llamado, en lo que a la moral sexual se refiere, el "siglo de la renovación". La ciencias, en especial la psicología, harán que la moral en general y la moral sexual en particular, se sometan a nuevos planteamientos. Y será en el Vaticano II y a partir de él, en lo que a la moral sexual católica se refiere, cuando esos cambios de renovación comiencen a hacerse visibles[25].

24. M. Vidal. *op. Cit.*

25. Para una mayor profundización y comprensión del tema pueden consultarse muchas obras. Propongo algunas de las que yo he consultado. M. Vidal *Op. Cit. Moral de actitudes. Tomos I, II y III.*. J. C. Ford y G. Kelly. *Problemas de teología moral contemporánea.* J. Vico Peinado. *Liberación sexual y ética cristiana.* Gustavo Irrazabal. *Vaticano II y la renovación de la Moral.* Dialnet 2007.

HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL

Manuel de León de la Vega, (Zamora, 1946), cursó estudios en el Seminario católico de Toro, terminando Filosofía en Zamora, donde abandonó la carrera eclesiástica. Hizo Magisterio pero no lo ejerció. Publicó dos revistas, "Asturias Evangélica" y "Orbayu" Suplemento histórico cultural. Ha publicado también "Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI" (2 tomos). "Historia del protestantismo en Asturias", "Evangelización y propaganda en el siglo XIX. Una visión de la Segunda Reforma protestante en España" y próximo a publicar "Las primeras congregaciones evangélicas en España". Ha escrito tres novelas históricas: "Tiempo de beatas y alumbrados" (premio Adán 2012), "El hechizo del color púrpura" y "La hija del maestro". Premio literario Samuel Vila 2012. Es pastor de la Iglesia de Cristo en La Felguera y ha colaborado en el Consejo Evangélico de Asturias, siendo miembro fundador del Circulo Teológico de Oviedo.

Visión del protestantismo español en 1936 y la ayuda humanitaria



La Iglesia del Salvador en Noviciado 5, Madrid

La República y sus avances reformadores habían propiciado el progreso del protestantismo en ese clima de libertad y deseos de progreso. Algunos autores han considerado que a pesar de la libertad y el trabajo realizado en escuelas, iglesias y obra social el crecimiento numérico era escaso y no había producido el necesario contrapeso en la sociedad católica y su poderosa iglesia. De 1933 a 1936 las cifras del censo eclesial protestante no habían cambiado en estos años aunque el interés y esfuerzo nacional e internacional se había incrementado. La Iglesia Evangélica Española (IEE) era la más genuina representante de la tradición reformada europea y representaba el 30% de los protestantes del país, hallándose más extendida en Madrid Andalucía, Cataluña y Baleares. Escindida de esta iglesia (IEE) era la IERE (Iglesia española reformada episcopal) de estructura episcopal, teología anglicana y liturgia mozárabe que por estas fechas de 1936 tenía obra en Madrid, Cataluña, Andalucía y Castilla-León en un porcentaje del 8% del protestantismo. Las Asambleas de Hermanos y los Bautistas tenían en sus congregaciones un 27% y un 17% respectivamente hallándose presentes en todo el país, siendo los grupos de mayor vigor y operatividad. Otras congregaciones como Asambleas de Dios, Adventistas e iglesia de Inglaterra no dejaban de ser testimoniales entonces. Sin embargo en medio de la Guerra Civil aparecen los Cuáqueros o Sociedad de Amigos que se hacen visibles en poco tiempo por su acción filantrópica, su vocación por la Paz y pocas pretensiones proselitistas. Al lado de los Cuáqueros están los Menonitas (MCC) que tenían sus propios proyectos de socorro pero estaban dispuestos a ayudar tanto en la recaudación de fondos, como enviar sus propios obreros para colaborar con los cuáqueros AFSC.

Como acertadamente explica Juan B. Vilar[1] el protestantismo español después de sesenta y cinco años, continuaba dependiendo de la ayuda exterior. Esto no sería necesario si el protestantismo español hubiese sido como el protestantismo inglés, alemán, francés u holandés que recibió patrimonio de iglesias y ayuda institucional. La privilegiada iglesia católica en España no solo tenía el poder político, religioso e institucional, sino que no permitió ayuda alguna por parte del Estado. La desamortización de Mendizábal solo hizo que algunas iglesias fueran compradas por los protestantes en su mayoría extranjeros, pero todo volvería a las mismas manos de la Iglesia católica. El apoyo al protestantismo español se realizó necesariamente por infinidad de iglesias y asociaciones extranjeras como la "*Presbyterian Church of Ireland*" y la "*Wesleyan Methodist Church of England*", o la "*American Efoard of Commissioners for Foreign Mission*" y varios comités alemanes, franceses y suizos que fueron el sostén de la IEE. La IERE recibía los auxilios de la Iglesia Anglicana y la Reformada de Irlanda directamente o a través de la *The Spanish and Portuguese Church Aid Society;* la UEBE dependía de la United States Southern Baptist Convention desde 1920 y las Asambleas de Hermanos, aunque independientes financieramente permitían ayudas exteriores de todo el mundo para proyectos evangelísticos.

"En 1936 más de la mitad de los misioneros extranjeros que trabajaban en España poseían la nacionalidad británica. Tras ellos seguían alemanes y norteamericanos. A

1. Los protestantes españoles ante la guerra civil (1936-1939) Juan Bautista Vilar. Cuenta y Razón nº 21

mayor distancia, franceses, suecos y suizos. Pero llegó la guerra y todo se deshizo" –dice Vilar–. El levantamiento de Franco produjo un sobresalto en los protestantes españoles que en su mayoría estaban en zona Republicana. Por otra parte los excesos anticlericales no solo produjeron daños en las filas católicas sino también en los templos protestantes que en gran manera dispersó las membresías, unos al tener que ir a la guerra, otros refugiados en el campo y muchos asustados presagiando nuevas persecuciones. Sin embargo en muchas partes se siguieron celebrando cultos a pesar de que el llamamiento a filas en 1937 supuso una merma considerable de responsables y fieles de las congregaciones.



Niños recibiendo la ración de leche

Se solicitó la exención del servicio de armas al ministro de justicia para que fuera sustituido por otros destinos compatibles según se había concedido por el Gobierno de Euskadi. Se decía: "Los hospitales, los abastecimientos, las oficinas, los servicios, etc., un lugar sea en vanguardia o en retaguardia, el que el Gobierno de la República crea más conveniente según sus necesidades y nuestras aptitudes. Un lugar donde al ser llamados, podamos ofrecer el amor y el consuelo, y nos sea posible a la vez coadyuvar a la obtención de la victoria sin tener necesidad de empuñar las armas". La respuesta no se dio hasta 1938 donde el Ministerio de Defensa de la República estableció que en los centros de reclutamiento "se destinaran a servicios de Sanidad a quienes prueben su condición de religiosos, sea cualquiera la religión profesada".

Según J.B. Vilar "en la práctica los pastores fueron utilizados en los más variados servicios de retaguardia, relacionados o no con la Sanidad militar. Su encomiable labor, desplegada sin distinción de credos ni ideologías, en favor de hambrientos, enfermos y perseguidos, les haría acreedores de la gratitud pública al término de la contienda. Por mencionar un ejemplo, no deja de ser aleccionador el caso del pastor bautista de Lorca -Murcia-, Sr. García Arcos. Sus desvelos y diligencias al frente del servicio comarcano de abastos, proporcionó medios de subsistencia a numerosas familias que, de otro modo, hubieran perecido de inanición, aparte de salvar de una muerte cierta con sus oportunas intervenciones a otras muchas personas, calificadas negativamente respecto al régimen republicano. Incluidas las religiosas de dos conventos de la localidad, a quienes –testificarían después las interesadas–[13] «nos llamó para que le ayudásemos en la labor de asistencia social, solamente por el mero hecho de que éramos religiosas y para de este modo salvarnos».

Bautista García Arcos nació el 4 de octubre de 1910 en Santa Elena, Jaén, y fue Pastor de la Unión Evangélica Bautista de España, en Lorca y Águilas, en la Región de Murcia. Y atendió la ciudad de Almería. Durante la Guerra Civil, nos cuenta él mismo en sus "*Memorias*", y recoge Máximo García Ruiz en su "*Historia de los Bautistas en España*", que la Sección de Abastos del Frente Popular, le encargó a él y a su esposa el reparto de alimentos en Lorca, a las huérfanas que cuidaban las monjas y en el Asilo de San Diego. Hoy, una Plaza pública, lleva su nombre, –nos dice Gabino Fernández–.

Otros casos de protestantes españoles en la ayuda humanitaria sería necesario investigarlos y publicarlos pues en las tesis consultadas como la de Farah Mendlesohn (*Practising Peace* …) da la impresión de que los protestantes españoles aparecieron en pocas ocasiones. ¿Acaso no estuvieron dispuestos a la ayuda humanitaria? Esto tendría sentido en la zona nacional, pero no en la Republicana. En Cataluña la tesis de Rosa Serra Sala (*Ajuda humanitària*…) apenas se ocupa de los españoles y solo se cita a **Domingo Ricart** que fue un colaborador constante en el socorro de los cuáqueros y también se cita a **Miguel Aguilera** en Murcia colaborando con los menonitas, como veremos más adelante. Aunque nos falten datos, es evidente que los protestantes colaboraron en la medida de sus posibilidades. En el caso de **Samuel Vila**, supo guardar y cuidar en su propia casa a una tía monja y también otros conocidos. En 1937 se realiza una campaña humanitaria, en la que pastores **Capó, Vila** y **Albricias**, salen al extranjero en demanda de socorro. A finales de ese año visita España el pastor de la Iglesia Reformada y alto dignatario del *Ressemblement Universelle pour la Paix*, **Jules Jezequel** rompiendo el hielo de los comités de ayuda internacionales, aunque algunos ya venían funcionando desde el comienzo de la guerra. Los principales comités de ayuda fueron británicos, americanos y franceses, pero también de otras nacionalidades.

El Comité de "*Ayuda Suiza a los niños de España"* con los que colaboran **los Fliedner**

de Madrid a principios de 1938 o la "*The General Fund for Distressed Women and Children in Spain*" asociación cuáquera angloamericana, realizaron una labor filantrópica y de entrega encomiable. En el libro *"El Porvenir", historia viva*" se dice: "A principios del año 1938 llegó a Madrid la "Ayuda Suiza a los niños de España" para paliar el hambre en la ciudad. Se pudo ofrecer a sus dirigentes la utilización de los edificios y la colaboración de las personas del "*Colegio de la Esperanza*" en la calle Calatrava, y de *"El Porvenir*" para ayudar a repartir los alimentos. Se trataba del "Servicio Civil" de Suiza, filantrópico. Profesores, abogados, médicos y otros voluntarios traían víveres de Suiza a Madrid, en camiones conducidos por ellos mismos, para ayudar a niños, madres embarazadas, lactantes y ancianos.

Durante el último año de guerra, en "*El Porvenir*" se pudo dar a diario un desayuno de "Ovomaltina" y pan blanco a 600 niños, y a la tarde una merienda igual a otros 600 niños. A las 11, las 12, las 2 y las 3 de la tarde había cada vez un turno de 100 ancianos, de edad superior a los 75 años, para tomar un plato de comida, 100 gramos de pan blanco y una taza de compota. Así pues, "El Porvenir" sirvió para dar de comer a 1600 personas diariamente. Como los residentes de "El Porvenir" se hicieron cargo voluntariamente de la confección y reparto de los alimentos –y a este último se añadieron unas antiguas alumnas– todos pudieron disfrutar también del plato de mediodía. Esto fue un alivio grande a la desnutrición que se sufría entonces. Al terminar la guerra civil, el nuevo Gobierno confiscó los víveres y los camiones e invitó a los miembros de la Ayuda Suiza a abandonar el país.

A los cuáqueros se les permitió socorrer a las ciudades más necesitadas, aunque se les consideraba afectos a la República. Las primeras ciudades fueron Oviedo y Gijón[2], tan duramente castigadas por Franco a finales de 1937 y en la primavera de 1938 en Zaragoza, Teruel y Lérida. Dice José Luis Fernández Álvarez en *Los protestantes en la Revolución del 34*[3] que la Alianza Evangélica Española también abrió una subscripción por todas las congregaciones evangélicas del país para socorrer a los huérfanos del 34 sin considerar sus ideas políticas ni creencias religiosas. Otra ocasión más se presentó con la ayuda que la "*The General Fund Distressed Women and Children in Spain*" asociación cuáquera angloamericana que colaboró en la ayuda aunque con muchas dificultades, pues tanto cuáqueros como los delegados de la Cruz Roja eran sospechosos por tratarse de protestantes y también por tenerlos como simpatizantes de la República". También indica José Luis Fernández, que los Cuáqueros, con el Comité de "*Spanish Evangelical Refugee Home*" y en compañía de la rama inglesa de la Alianza Evangélica evacuaron viudas y huérfanos españoles a Inglaterra, entre ellos se encontraba un grupo de la Iglesia Evangélica de Gijón".



Los que están de pie son Juan José Vidal de Archena, Betty Ortlieb, Ángeles Mengual, José Morales y Joaquín López (Atalías). Arrodillados: Ramón Rico, Benigno González de Salamanca y Manuel Molares de la Coruña, y el conductor del camión es desconocido.

Podemos citar también, para ir rescatando la historia de la ayuda humanitaria de los protestantes españoles, el caso de Archena (Murcia) con dos relatos emocionados y minuciosos que nos ayudan a comprender que los protestantes españoles no estuvieron ociosos , ni dejaron de colaborar en la ayuda humanitaria en la Guerra Civil. Uno de los relatos es de Manuel Molares donde narra los recuerdos de la leche en polvo que venía

2. Algunos consideran que los protestantes cuáqueros que intervinieron en Oviedo eran los *Midlands Británicos* que enviaron a los sitiados paquetes de ropa y comida a través de la Cruz Roja Internacional. Vilar dice: "En la España nacional tanto los cuáqueros como los delegados de la Cruz Roja «eran sospechosos» por tratarse de protestantes". Se les creía además simpatizantes de la República, y por tanto fue restringida su libertad de movimientos. Tan sólo se les permitió socorrer ciudades muy necesitadas de ayuda, como Oviedo y Gijón a finales de 1937, y Zaragoza, Teruel y Lérida en la primavera siguiente. Nunca pudieron mantener relaciones firmes de auténtica confianza con Auxilio Social.*(Un intento de aproximación entre el Régimen de Burgos y la Iglesia de Inglaterra durante la Guerra Civil La visita a la España nacionalista del doctor L. Wragg en diciembre de 1938* Juan Bta. Vilar); *De Bilbao a Oviedo pasando por el penal de Burgos* (Pentalfa, 2002, págs. 21-37) de José María Laso Prieto se cian a los cuáqueros americanos: "En los últimos meses de nuestra estancia en La Sellera, mejoró bastante la alimentación de los niños evacuados. Fue gracias a la solidaridad de los cuáqueros. Los directivos de este colectivo religioso norteamericano concertaron un acuerdo con las autoridades republicanas para ayudar a los niños refugiados. En La Sellera montaron un comedor en el que nos daban de merendar a los niños vascos. La merienda consistía en sendos tazones de Maizena y en una galleta parecida a la de los barcos. Todo ello en abundancia y sin que se nos exigiese una contraprestación religiosa

3.Publicado en el diario El Comercio lunes 27 de marzo de 1995.

embalada en madera para proteger el envase de hojalata y del trabajo de sus hermanos en la fe durante el servicio militar. Dice en una carta dirigida a Francisco Martínez de Archena:

"A principios del 1939, salimos de la Cabeza de Puente de Toledo a pie hasta Alcázar de San Juan y en tren a Cartagena, donde no quedaban Socialistas ni Republicanos, la extrema izquierda los había fusilado días antes. Eran testigos peligrosos y sus asesinos se presentaban en los cuarteles como víctimas. En la misma semana nos trasladan a Murcia. Era soldado, recluta de la Quinta del 37, en las tropas nacionalistas de la Galicia ocupada. Había pasado antes por casi todos los frentes de guerra, como enlace y telegrafista, siempre procurando encontrar creyentes evangélicos. Ya en Murcia, me dirijo a la primera persona que me parecía amable. Le pregunto si conoce a algún creyente de la zona. Me contesta con reservas, –lo normal ante mi uniforme militar–. Después de algunas preguntas, me informa que las Iglesias estaban clausuradas. Al día siguiente me facilitó una dirección. Me dirijo a ella. Me encuentro con dos Pastores Evangélicos, Don Miguel Aguilera y Don Sebastián Villar, amedrentados, unos momentos, mientras no comprobaron quien era yo. Empezaron a contarme que estaban encomendados a la labor Pastoral en sus Iglesias desde el inicio de la Guerra Civil, cuando había mucha hambre. Me cuentan: Aparecen en Murcia un pequeño grupo de Evangélicos "Amigos Cuáqueros" de EE. UU., con una misión, enterados de la hambruna. Pretendían encontrar unas grandes naves (o depósitos donde poder acumular alimentos) para ayuda humanitaria. Se dirigieron a ellos y las encontraron. Seguidamente encomendaron a los dos como idóneos para su administración y dirección.



Cajón de madera de dimensiones 56x52x50 que contenía una lata de idénticas medidas en su interior con una tapadera redonda. Contenía leche en polvo.

Pronto llega a Cartagena un buque de carga fletados por los "Amigos", -como se llaman- con alimentos enlatados: carnes, azúcar, arroz, leches especiales para cada caso, en cajas-cubo, todas iguales de (56x52x50) cm, de sus seis lados, de hojalata interior y madera exterior, y una flota de furgones marca FORD, creo recordarlos de color azul, para el reparto, incluso a distancia, dedicado a todas las mujeres en gestación y criaturas, creo era hasta 6 u 8 años, con receta médica. Siguieron llegando constantemente barcos con miles de cajas.

Entradas las tropas de Franco, se incautan de la flota de furgones, las naves (o depósitos) con su contenido hasta el techo. Miguel y Sebastián, debieron recibir orden de EE. UU., y se ofrecieron para seguir con tan bella Obra Humanitaria, pero…pero… ¡Era una Obra Protestante!. Aceptaban seguir recibiendo la ayuda, pero con la exigencia de que el reparto lo haría la Sección Femenina de la Falange Española, lo que aceptaron los "Amigos". A los pocos días todos los furgones tenían el anagrama de "Auxilio Social" de Falange.

Hoy hablé con mi gran amigo y Pastor de Archena, la Iglesia más antigua, Don Francisco Martínez y su esposa Aurora. Me contaron que tienen una caja vacía de las miles recibidas. Procuré indagar algo más, pero ni en Murcia, Molina, Archena y las varias Iglesias del Valle del Segura, que él pastorea, me dice que no hay nadie ya que sepa nada. Francisco había nacido en aquellas fechas. El único que podía hablarnos de esto, sería el hermano Benigno González de la Iglesia de Salamanca, que era un soldado Maestro de Automoción responsable del Parque Móvil del Ejército en el Palmar- Murcia, al que conocí allí y durante un mes, más o menos, de mi permanencia. Nos reuníamos todos, o casi todos los días, pero mi querido hermano Benigno de Salamanca, pasó a la presencia del Señor recientemente.

Único recuerdo es una fotografía hecha al lado de la vieja Iglesia (Evangélica) de Archena, por Don Juan Aerni, Misionero suizo,… en cuya foto están: su esposa Doña Betty… Benigno González, Ramón Rico Fraga, Anciano de la Iglesia de Soaserra, soldado que estaba destinado en el Balneario de Archena, y yo. Hablamos viajando de Murcia a Archena, para visitarlos en uno de los camiones del Parque Móvil regido por Benigno, un "3HC" ruso, conducido por "tres hermanos comunistas", perteneciente al ejército rojo, como se llamaba entonces. Fue una visita preciosa para mí.

A Francisco y Aurora les pedí, muy encarecidamente, que cuiden tal caja con cariño. Es un testigo mudo de nuestra vieja Historia Evangélica en España, y yo con mis 90 años de vida, no quiero dejarla en el olvido.

Vuestro con un fraternal amor en Cristo Jesús,

Manuel Molares Porto

Otra emocionada narración de la iglesia de Archena despeja dudas sobre la implicación de los evangélicos en la ayuda humanitaria:

Durante la guerra, los Sres. Aerni perdieron todo contacto con Suiza y por lo tanto toda la ayuda económica que desde allí le enviaban, llegando a pasar verdaderas calamidades y muchas necesidades por quedarse y querer asistir a los pocos creyentes que entonces había. Durante ese período, los creyentes se fueron reuniendo en casa de Ignacio Buendía el Capataz, unas veces en su casa, otras en la casilla de peones camineros en la carretera general 301 Murcia a Cieza, que estaba cerca del cruce del empalme que viene hacia Archena, y otras donde podían, según las circunstancias se presentaban.

Durante la guerra hubo mucha pobreza y hambruna, principalmente por dos razones, por lo menos. Primera: Los alimentos y animales eran requisados para el ejército, y segunda, las tierras eran abandonadas y no se sembraba. Sobre el año 1938, la Sociedad Religiosa de los Amigos, generalmente conocida como Los Cuáqueros, (una comunidad protestante), mandaron ayuda para los españoles, que consistía en leche en polvo, azúcar, harina, etc. La leche venía en cajones de madera, que media por el exterior: 56 centímetros de largo, 52 de ancho y cincuenta de alto. (56x52x50) Por dentro estaba forrada de hojalata donde se hallaba la leche en polvo. [Todavía tenemos en casa varias cajas, de aquellos días, que llevan la siguiente inscripción en dos de los laterales: POUDRE DE LAIT NON ECREME, STÁNDAR, CUALITE EXQUISE, MARQUE LA BROUETTE, FRICO LEEVWARDEN (HOLLAND), POIDS NET 50 KGR. En el centro de la caja un doble círculo y en medio hay dibujada una carretilla] su traducción es como sigue: [LECHE EN POLVO NO DESNATADA, CALIDAD EXQUISITA, MARCA LA CARRETILLA, FRICO LEEVWARDEN (HOLLAND), PESO NETO 50 KGR]. Los Cuáqueros concertaron con Frico Leevwarden de Holanda las facturaciones para hacer llegar dichos alimentos a Archena para que lo administraran los Sres. Aerni.

Los Sres. Aerni, con ayuda de algunos creyentes, todos ellos con delantales blancos, que llevaban esta inscripción: Servicios Internacionales, por arriba y por abajo: Amigos Cuáqueros, bordadas las letras en negro y haciendo un círculo y lleva en el centro una margarita bordada en dos colores, rojo y en negro, (todavía conservamos uno de dichos delantales). Uniformados con dichos delantales, batían la leche en polvo con agua, en sus justas medidas, con la harina hacían pan, etc., e iban a los colegios, y a los niños, según su peso y edad, les daban leche, pan y chocolate… lo hicieron con tan exagerada pulcritud y honradez el reparto, que no se les dio más a los hijos de los evangélicos.

El nombre de D. Juan se hizo muy popular en el pueblo, entre la gente pobre, ya que quitó bastante hambre y salvó la vida de muchos niños… Pero ignoraba que cuanto más prestigio ganaba, más odio acumulaba, por aquellas personas, que no veían con buenos ojos la fama que iban adquiriendo los protestantes de buenos cristianos. Es hoy, después de más de setenta años, que se le recuerda con cariño y gratitud. Con sólo decir D. Juan, ya saben de quién se trata…



Repartiendo leche en los colegios, 1939

En Archena, por aquellos días, se instaló un destacamento ruso, como también una escuela de tanques. Y, un capitán del ejército, tenía como ayudante, a un gallego de Soaserra, (una aldea cercana a la población de Puentedeume de la provincia de La Coruña), que se llama, Ramón Rico. A la vez en Murcia capital, se encontraba haciendo el servicio militar, otro gallego de Puentedeume, amigo y hermano en la fe de Ramón, más joven, Manuel Molares, éste a su vez tiene como compañero haciendo el servicio militar, a otro evangélico de Salamanca, Benigno González. Y al saber, ambos, que en Archena había un grupito de creyentes, deciden venir a visitarles. D. Juan les fotografía, junto a su esposa, Dª Isabel, al lado está Joaquín López López , el Atalías de 54 años de edad y su esposa Ángeles Mengual López de 37 años, y dos jóvenes: Juan José Vidal Ibáñez de 20 años y José Morales García de 15 años de edad. *(Continuará)*.



MIGUEL DE CERVANTES: TOPAR CON LA IGLESIA
NOTAS BIOGRÁFICAS

Según se cree, Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares (Madrid), el 29 de septiembre de 1547. Murió en Madrid el 23 de abril de 1616. De sus primeras letras se sabe muy poco, excepto tres poemas escritos con motivo de la muerte de Isabel de Valois. En 1569 lo encontramos en Italia, donde según algunos biógrafos se había refugiado después de haber herido a un tal Antonio Segura. En la famosa batalla de Lepanto (1571), donde quiso para sí el puesto de mayor peligro, luchando valerosamente, fue herido en el pecho y en la mano izquierda, que le quedó inútil. De aquí que hasta hoy se le llame “el manco de Lepanto”. En torno a 1575 fue tomado prisionero por los berberiscos y trasladado a Argel, donde permaneció cinco años cautivo. Organizó varios planes de evasión, sin éxito. Finalmente, en 1580 fue rescatado por los frailes trinitarios, que pagaron por él quinientos escudos de oro y pudo regresar a España por Denia. Tenía entonces 33 años. Cuatro años más tarde contrajo matrimonio con Catalina de Salazar y Palacios. Cervantes tenía ya 37 años y Catalina 19.

En 1605 publica la primera parte de EL QUIJOTE y la segunda en 1615.

En la biografía del escritor contrasta su juventud heroica y su madurez, llena de penalidades y miserias.

Miguel de Cervantes está considerado hoy día como el autor del libro más importante que se ha escrito jamás, sin tener en cuenta la Biblia, que es un libro del cielo, no de la tierra.

TOPAR CON LA IGLESIA

Un paleógrafo de Avila, Arsenio Gutiérrez Palacios, ha resuelto un enigma literario que duraba ya más de 300 años: la identificación del falso Quijote atribuido a Alonso Fernández de Avellaneda. Gracias a documentos encontrados y traducidos por el investigador de Avila en los Archivos de la Catedral, se ha llegado a saber que el tal Avellaneda se llamaba, en realidad, Alonso Fernández de Zapata, y era un cura que ejerció su ministerio en cinco localidades de la provincia de Avila entre los siglos XVI y XVII.

Del tal cura vienen a decir los documentos que “sufrió varios procesos como clérigo y otro “por curar con palabras supersticiosas y en salmos”, cuando sólo estaba ordenado “de menores”; que era despreocupado en su conducta y obligada ejemplaridad y que obtuvo pingües beneficios de su obra, muy superiores a los de Miguel de Cervantes, según se desprende de su testamento, hecho poco antes de 1657, en el que se manejan grandes propiedades.

No es la primera vez que se cita a un clérigo como posible autor del falso Quijote. Los cervantistas más eruditos se han dedicado con afán a desentrañar el misterio literario y han surgido, con el correr de los años, numerosos

*Pastor y Periodista

nombres de eclesiásticos, entre ellos Lope de Vega, enemigo de Cervantes, y como se sabe fraile en Toledo tras una vida libertina. Mayans lo atribuyó a un fraile aragonés y Pellicer a otro fraile, según él, "versado en Teología y prácticas litúrgicas". A Navarrete le pareció que el autor del falso Quijote pudo haber sido el fraile dominico Luis de Aliaga, que fue confesor de Felipe III. Y, entre otros muchos, se ha mencionado también al fraile Gabriel Tellez, que firmaba sus obras con el seudónimo Tirso de Molina.

Si los descubrimientos llevados a cabo por el señor Gutiérrez Palacios son definitivos o no, habrán de decidirlo posteriores estudios. De momento, la identificación del cura Zapata, fraile dominico, actualiza de nuevo la poca fortuna que tuvo Cervantes con los representantes de la Iglesia.

El fraile Zapata, supuesto de ser él el autor del falso Quijote, no sólo jugó a Cervantes una mala partida con la publicación a destiempo de su obra apócrifa, sino que además arremetió contra el venerable escritor llamándole viejo, manco, hablador, envidioso y colérico. Cervantes, al publicar la verdadera Segunda Parte de su Quijote, no le replica en el mismo tono, sino que, demostrando su grandeza de alma, dice al lector a propósito de su atacante:

"Quisieras tú que lo llamara asno, mentecato y atrevido; pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma y acá se lo haya. Lo que no he podido dejar de sentir es que me mote de viejo y de manco, como si hubiera estado en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros…".

No era nuevo para Cervantes el que un cura le atacara. Con representantes de la Iglesia tuvo toda su vida muchas y muy amargas experiencias. La peor de ellas, quizás, fue la sufrida en Argel el año 1579. Cervantes llevaba ya cuatro años preso y estaba preparando su cuarta evasión para liberarse él y setenta compañeros más. Un fraile dominico, llamado Juan Blanco de Paz, que al igual que Cervantes se hallaba encarcelado, en cuanto tuvo conocimiento de la evasión que se preparaba se puso en contacto con un renegado florentino y denunció los planes al terrible Hazán Bajá. Descubierto, Cervantes se echó toda la culpa y arrostró la cólera del Bey. El castigo fue cinco meses atado con grillos y cadenas.

No fue esta la única experiencia amarga que tuvo Cervantes con gente de la Iglesia. A finales de los años 60 ofreció por entregas Televisión Española la vida de Cervantes, confirmando que, efectivamente, el escritor fue excomulgado por la Inquisición por haber tomado trigo de los graneros del clero para proveer al Estado. A la pena que invadía al buen Manco por haber tenido que descender de dramaturgo a recaudador, se unía esta acción injustificada de la Inquisición, excomulgándole.

La acción inquisitorial no sólo alcanzó a la persona de Cervantes, sino también a su obra. Pese al cuidado que puso al escribir, conociendo los peligros de la Inquisición, ésta supo encontrar la manera de meterse con su obra. Un pasaje del capítulo 36, en la Segunda Parte de El Quijote, donde Cervantes desarrolla el pensamiento de Pablo en contra de la efectividad de las llamadas "obras de caridad", fue puesto en el Índice Expurgatorio del Cardenal Zapata (Sevilla 1632). La prohibición duró hasta años recientes. Y aún hay versiones de EL QUIJOTE que suprimen el pasaje, cuyo texto dice: "Las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente, no tienen méritos ni valen nada". Por este continuo "topar con la Iglesia" y por su identificación con el pensamiento de la Reforma, hecho este aceptado incluso por Menéndez y Pelayo y demostrado ampliamente por Américo Castro en su trabajo ERASMO EN TIEMPO DE CERVANTES, escrito "con ocasión de haber negado algunos eruditos el hecho de que las obras de Erasmo hubiesen podido ser leídas en tiempo de Cervantes", nació al autor de El Quijote su anticatolicismo, del que nos ofrece buenas muestras en su genial obra. Para entender bien este punto es preciso tener en cuenta que cuando Cervantes escribía, como ya hemos visto, el Tribunal de la Inquisición estaba en plena actividad y no perdonaba a quien se atreviera a criticarle por muy personaje que fuera. De ahí que Cervantes ha de andar con mucho tiento al escribir. Con todo, no pierde ocasión para ridiculizar ya a la Inquisición, ya a las autoridades de la Iglesia Católica. El citado Américo Castro, en EL PENSAMIENTO DE CERVANTES, observa: "No mayor respeto merecen al gran novelista ciertas ceremonias eclesiásticas. Sancho cambia el mal aparejo de su burro por el bueno quitado al barbero, y Cervantes explica: "Hizo mutatio capparum, y puso su jumento a las mil lindezas". La mutatio capparum

era la que hacían los Cardenales en Roma al acercarse el tiempo caluroso, se compara, pues, a un asno con un Cardenal, todo lo en broma que se quiera, pero se compara. Y que esta irrespetuosidad hacia los sagrados ornamentos no era ocasional lo demuestra otro pasaje del retablo de las maravillas: "Hideputa y ¡como se vuelve la mochacha! Sobrino Repollo, tú, que sabes de achaque de castañetas ayúdala y será la fiesta de cuatro capas". Aquí se compara el lascivo baile de la hija de Herodías con una misa de cuatro prebendados "con cetros de plata y capas de brocado, que asisten al oficio y canturia", como explica Covarrubias.

Del poco respeto que Cervantes tenía por ciertas prácticas eclesiásticas da fe otro pasaje de El Quijote. Me refiero al incidente del rezo que se menciona en el capítulo XXVI de la Primera Parte de El Quijote. Cuando el Caballero queda solo en Sierra Morena, por haber enviado a Sancho con una carta para Dulcinea. Tras las famosas zapatetas en el aire a cuerpo desnudo, le vinieron ganas de encomendarse a Dios. "En esto –escribe Cervantes- le vino al pensamiento cómo lo haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando y dióle once ñudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo donde rezó un millón de avemarías".

La sátira de Cervantes no puede ser más fina. Un rosario hecho con el trozo de una camisa que le colgaba y un millón de avemarías, número desproporcionado que se presta admirablemente a la ridiculización del rezo.

Don Quijote se alza más directamente contra la Iglesia católica en la réplica que da al eclesiástico que se atreve a reprenderle en casa de los Duques. Cervantes le pinta como "un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los príncipes, destos que como no nacen príncipes no aciertan a enseñar cómo lo han de ser los que lo son, destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrecheza de sus ánimos, destos que queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados los hacen ser miserables".

Este eclesiástico, a quien Unamuno llama "cifra y compendio de la verdadera tontería humana", pertenecía, a juicio de un ex-jesuita, Juan Orts González, a la Compañía de Jesús. Orts da dos razones para su suposición: Una, que Cervantes le llama religioso y no fraile. "Los jesuitas han rechazado siempre el título de frailes pero han querido retener el de religiosos". La segunda razón que da Orts González es "que Cervantes dice que esta clase de eclesiásticos querían gobernar las casas de los príncipes, y los jesuitas antes de Cervantes y durante el tiempo de Cervantes, fueron los que se distinguieron de un modo especial en establecer lo que ellos llamaron y llaman "la dirección espiritual".

Tratar de semejante forma a un personaje de la Contrarreforma en aquella época inquisitorial, es ya de por sí una prueba suficiente de anticlericalismo.

Pero hay otro párrafo en la novela de Cervantes, donde éste ridiculiza con más fuerza e ingenio al Tribunal de la Inquisición. Ocurre también en el palacio de los Duques, y se describe en el capítulo LXIX de la Segunda Parte. Dice Cervantes: "Salió en esto, de través, un ministro, y llegándose a Sancho, le echó una ropa de bocací negro encima toda pintada con llamas de fuego, y quitándole la caperuza, le puso en la cabeza una coroza, al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio, y díjole al oído que no descosiese los labios, porque le echaría una mordaza o le quitarían la vida. Mirábase Sancho de arriba abajo, veíase ardiendo en llamas; pero como no le quemaban no las estimaba en dos ardides. Quitose la coroza, viola pintada de diablos, volviósela a poner, diciendo entre sí: "Aún bien que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan". Ni ellas –las llamas de la Inquisición- daban miedo a Sancho, ni ellos –los inquisidores- le espantaban, confiado como estaba el escudero de que ni el fuego le alcanzaría la piel, ni podían nada contra el alma quienes provocaban el incendio. No puede darse desafío más abierto de Cervantes a los que por aquellos años eran dueños de vidas y de haciendas.

No son estas las únicas sátiras que Cervantes se permite contra la Inquisición ni tampoco las únicas irreverencias contra la Iglesia católica. Sin embargo, el cristianismo de Cervantes, bonito tema para ser tratado con amplitud, se mantuvo afortunadamente inmaculado a pesar de las delaciones de frailes, de los insultos de clérigos envidiosos y de las excomuniones inquisitoriales. Su alma era demasiado grande para caber en los estrechos límites de una religión oficial y su visión del más allá se mantuvo siempre por encima de todas las miserias humanas.

Susurro literario

Adrián González de Luís

LA OTRA VIDA

Las niñas dormían desde hacía un buen rato y ella se disponía a acostarse. Aunque no era demasiado tarde, tampoco disponía de motivaciones suficientes como para estar levantada. El fin de su matrimonio y los problemas económicos le aplastaban como si se trataran de una losa de granito forrada con plomo. La familia, los amigos, ex compañeros de trabajo y resto de personas del entorno se encontraban demasiado ocupadas con las fiestas y compromisos navideños como para acordarse de ellos. Y Sonia, a sus treinta y cuatro años, no deseaba ser una carga para nadie, rogando una atención que deseaba y necesitaba. Se sentía desgraciada y temía contagiar a sus hijas, Amaya de cinco años y Carla de tres, la misma desesperanza. Quedaban tres días para navidad y apenas disponía de dinero para comer. No sabía con qué alimentar la ilusión de las pequeñas por Santa Klaus cuando llegara el momento. El timbre del teléfono sobresaltó a la pensativa mujer. ¿Quien sería a aquellas horas?

–Sí, dígame.

–Hola, buenas noches. Usted no me conoce, ni yo a usted; pero me gustaría tener la posibilidad de hablar con alguien. ¿Estaría dispuesta a escucharme?

Era una voz de hombre. La primera intención que tuvo al oírle fue la de colgar el teléfono. ¿Un desconocido le pedía que le escuchara sin saber quién era ni por qué? Podría ser un degenerado o algo peor. La situación se tornaba surrealista por momentos. Guardó silencio durante un larguísimo minuto, en el que la otra voz tampoco se escuchó.

De repente, rememoró el propio deseo de gritarle al mundo sus mismos sentimientos y la frustrante angustia de tener que guardarlos para sí misma. ¿Por qué no? ¿Qué haría de malo en hacer con otro lo que le gustaría que alguien hiciera por ella? Tampoco tenía nada mejor que hacer.

–¿Sigue ahí?

–Claro. ¿Ha decidido si me escuchará?

–Sí, lo haré, pero le advierto que si la conversación coge cauces incómodos colgaré.

–Me parece justo. Antes de nada quiero darle las gracias. He repetido esta llamada un montón de veces este noche y, hasta ahora, no conseguí que nadie se ofreciera a escucharme. Es usted una buena mujer.

–Ya me gustaría, señor, sin embargo no creo que me haya llamado para decirme eso.

Si las sonrisas pudieran escucharse, Sonia habría oído como el desconocido lo hacía, si bien hay silencios difíciles de interpretar sin imágenes.

–Verá, me puedo considerar un hombre exitoso, si entendemos como éxito el alcanzar los anhelos que nos poseen a muchos de riqueza y posición. Todo cuanto he deseado alcanzar, hasta ahora, lo he logrado. Soy dueño de una gran empresa y mi opinión es respetada por mucha gente. Si le dijera mi nombre sabría quién soy, pues soy muy conocido, mas no quiero hacerlo. Espero que lo entienda.

–Me hago cargo. Siga.

–Gracias de nuevo. El caso es que me siento desgraciado, pues mi posición me rodea de la más absoluta soledad. No conozco a nadie que, cuando esté ante mí, no vea al poderoso potentado en vez de a la persona que hay detrás. Mis padres murieron y mis hijos se encuentran estudiando fuera. Mi mujer tan solo vive para mantener un status que la mantenga por encima de los demás. Todos parecen haber perdido la humanidad, como yo hice hace tiempo. La hemos canjeado por las riquezas sin ocasión de poderla recuperar, y siento que es culpa mía. Siento que he dejado a mis hijos un legado distinto al que yo heredé de mis padres.

De nuevo los interminables segundos de silencio, en los que Sonia imaginó las lágrimas del hombre que se encontraba al otro lado de la línea. La voz retornó serena.

– No hay nada que no esté a mi alcance darles, sin embargo hoy he recordado algo de mi niñez que me ha hecho recapacitar. Mi padre poseía una carpintería que a duras penas nos permitía salir adelante. Casi todas las navidades cuando, cargado de ilusión, acudía bajo el árbol a por mi regalo, encontraba un juguete de madera fabricado por él. Sin embargo, todo cambió cuando llegó la navidad de mi octavo cumpleaños. Recuerdo que abrí el regalo y me encontré con un martillo. Supuso una decepción para mí, mas los siguientes días los pasé en compañía de mi padre aprendiendo a hacer lo mismo que él. Me contaba historias mientras trabajaba a su lado, cargadas de fantasías y realidades sobre la vida, con personajes que imaginaba ser. Yo también le contaba mis inquietudes infantiles que él escuchaba con atención, sonriente. Ambos nos amamos más que muchas personas en toda la vida, porque disfrutamos el uno del otro. Recuerdo que mi madre era feliz viéndonos así. Todos lo éramos.

Esta vez el silencio fue mayor que los anteriores. Sonia decidió interrumpirlo.

–¿Y no cree poder recuperarlo con su familia?

–En mi posición imposible. No puedo permitirme dar ante los demás la imagen que proyecto esta noche ante usted. Son vidas distintas, realidades distintas y no creo que mis hijos entendieran ahora otros valores que aquellos con los que han vivido siempre. No sabría por dónde empezar. Tan solo me queda recordar esa otra vida y añorarla. Siento que ya es tarde para rectificar.

–Lo siento.

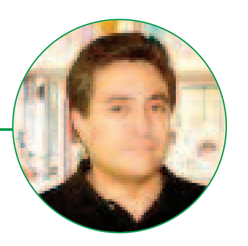
–Y yo. Gracias por escucharme. Un saludo y feliz navidad.

–Feliz navidad, caballero.

La comunicación se cortó y Sonia permaneció en silencio durante un largo rato con el teléfono en la mano. Nunca sabría la identidad del hombre con quien acababa de hablar, si bien era posible que le viera en los medios de comunicación a menudo sin ella saberlo.

Lo que jamás olvidaría es la lección que sus palabras le habían enseñado. Y es que uno puede ser infeliz por haber decidido sentirse así. Por fin sabía el regalo que las niñas recibirían de Papá Noel. A su madre.

RUBEM ALVES (III)



Leopoldo Cervantes Ortiz*

El `Padre Nuestro´y la mirada de Dios



Mirada mansa y arrullo maternal

En el mismo tono comienza la reflexión sobre la mirada mansa con que los ojos de Dios se posan sobre cada ser humano, de la misma forma que un padre al caminar tranquilamente con su hijo en el campo. Llamar "padre" a Dios es buscar su mirada y sentirse deseado por él:

'¡Quien aprendió a decir "papito" aprendió un mundo! Este nombre es el que se encuentra en el inicio de todos los universos invocados por nuestras nostalgias.

Buscamos esta mirada.

Tal vez esta sea nuestro mayor deseo; percibir, en la mirada del otro, la más sagrada de todas las afirmaciones posibles: "Deseo que existas". Mi deseo: que otro me desee. Saber que mi existencia es su oración [...]

Vive eternamente en nosotros la mirada del otro'.[1]

Ese deseo por parte de otro, tan grande como Dios, no puede ser más que salvífico: él piensa en uno, en la especificidad de su existencia, en la conflictividad de sus luchas, en la irrepetibilidad personal. Tal como lo expresó el poeta argentino Roberto Juarroz (1925-1995): "Pienso que en este momento/ tal vez nadie en el universo piensa en mí,/ que sólo yo me pienso,/ y si ahora muriese,/ nadie, ni yo, me pensaría.// Y aquí empieza el abismo,/ como cuando me duermo./ Soy mi propio sostén y me lo quito./ Contribuyo a tapizar de ausencia todo.// *Tal vez sea por esto/ que pensar en un hombre/ se parece a salvarlo.*[2]

Estos ojos mansos hacen posible que la orfandad humana desaparezca y el mundo esté encantado, otra vez: "El padre de ojos mansos sólo existe en nosotros como una nostalgia, una *saudade* , una tristeza. La mansedumbre puede volver. Y sabemos que ella es la dádiva de una mirada. Por eso Jesús nos enseñó a orar, llamando a la mirada mansa, aquella que nos hará sonreír de nuevo".[3]

Unos versos de Pessoa, anhelantes de un amplio regazo materno para descansar, le provocaron a Alves una reflexión sobre el espacio materno que añoran los seres humanos. Dirigiéndose a Dios, le plantea tal necesidad:

'Quiero confesarte, Dios mío, que a veces lo que deseo no es el rostro de un padre, sino el cuerpo de una madre. Mi oración queda diferente, entonces, no sé si herética o erótica:

"Madre mía, que llenas los cielos..."

No, no sé si sea cierto. Sólo quería preguntar, para saber. Quería saber si tú eres lo bastante grande para albergar, en tu misterio infinito, un nombre de mujer... Pero hay una cosa que no puedo negar: este es el nombre que, a veces, surge de las profundidades de mi deseo..'.[4]

*Oaxaca, México, 1962. Licenciado (STPM) y maestro en teología (UBL). Pasante de la maestría en Letras Latinoamericanas (UNAM). Médico (IPN), editor en la Secretaría de Educación Pública y coordinador del Centro Basilea de Investigación y Apoyo (desde 1999) y de la revista virtual ...

[1]R. Alves, "O olhar manso", en *Pai Nosso,* p. 15.
[2]R. Juarroz, *Poesía vertical: Antología mayor.* Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1978, p. 25. Cursivas de L. C.
[3]R. Alves, "O olhar manso", p. 16.
[4]R. Alves, "Alguém que me embale no colo", en *Pai Nosso,* p. 20.

Este deseo yace en lo más hondo del ser humano, pero está reprimido, adormecido, en el silencio. Otra vez, en aquel espacio que evadimos al hablar alto “para no escuchar aquello que el deseo nos dice en voz baja [...] Es preciso estar ocupado para no escuchar. Pero no se percibe que la voz de Dios sólo puede ser oída en el silencio del deseo”.[5] La misma idea de Ernesto Cardenal en *Vida en el amor* (1970), quien dice que en el silencio nos espera Dios y por eso no queremos sumergirnos en él. El poeta-creyente se dirige de nuevo a Dios, en la confianza del deseo expuesto, para preguntarle:

‘¡Oh Dios! ¿Quién eres tú?
Qué nombres moran en tu misterio sin fin?
Nadie te vio jamás.
Pasas como el Viento y sólo quedan las marcas de tu paso, grabadas en la memoria: el sentimiento de belleza, de tristeza, el cuerpo que espera, sin certeza, con un poema en la carne. Tu rostro, nunca lo vi. Sólo conozco los muchos rostros de mi nostalgia. Y, si te llamo por el nombre de Padre y por nombre de Madre, es porque estos son los nombres de mi nostalgia, en el latir binario del deseo’.[6]

Esta doble nostalgia la había expresado Alves en un texto de 1985, una protesta exaltada contra la inclusividad excluyente que oscurece los rostros de Dios.[7] Porque el corazón busca aquella mano que le reciba con amor maternal, que revele una disposición interminable. En las historias infantiles aparece simbolizada esta carencia:

‘Las historias son verdaderas: ninguna madre es tan grande que llegue a satisfacer nuestra nostalgia. Porque esta madre con que soñamos tendría que ser bella y tierna como la Pietá, y su regazo tendría que ser del tamaño del universo entero. En él se abandona el propio hijo de Dios. *Oh Dios, nuestra nostalgia sólo será satisfecha si esta madre vive en ti.* Así, cuando desde el fondo de la tristeza gritamos: “Oh madre, estoy perdido”, escucharemos la respuesta maternal: “Hijo mío, aquí estoy...”‘.[8]

¿Cómo no ha de contener el Dios-Padre lo maternal en su seno? Si su grandeza ya no es descrita en términos dogmáticos y estrechos, lo femenino-materno tiene un lugar propio en la comprensión de un Dios que, en su benevolencia, no ha rechazado asumir los sentimientos que habitan en una madre.

“Que estás en el cielo”: espacio y dádiva de lo invisible

Una remembranza sobre la manera en que veía el cielo durante su niñez, le sirve a Alves para introducir la meditación acerca del “espacio” en que Dios habita. El cielo, “inmenso vacío”,[9] invita a volar, pero Vacío “es una palabra triste, que habla de soledades y distancias, de abandono”,[10] y recuerda el desierto, las noches de insomnio. El regazo materno, como el cielo, es un vacío acogedor: “Los vacíos que acogen son siempre amigos: el silencio que no pide palabra alguna, contentándose con la presencia muda [...]

[5] *Ibid* , pp. 20-21.
[6] *Ibid* , pp. 21-22.
[7] R. Alves, “Sometimes...”, en *Union Seminary Quarterly Review,* 40, 3, 1985, pp. 43-53. Cuando Elsa Tamez, en una entrevista (*Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer.* San José, dei , 1986, pp. 84-85) le recordó a Alves que había escrito algo sobre el lenguaje inclusivo, en referencia a este texto, y lo interrogó acerca de este lenguaje, él respondió: “Yo no puedo apasionarme por un Dios que es él y ella al mismo tiempo. Yo me quedo muy confundido. Porque, si es él y ella, es hermafrodita. Mis sentimientos de ser humano son separados: cuando yo amo a un hombre, yo tengo amor por un hombre (mi padre, mi hijo, mis amigos); también yo amo a mujeres (mi hija, mi esposa, otras mujeres, mis alumnas), pero son amores distintos. Entonces mi objeción es que ese lenguaje me perturba eróticamente. Yo creo lo siguiente: que el lenguaje teológico es un lenguaje que debe expresar el pulsar del deseo. Yo diría: a veces yo deseo una mujer, y cuando mi deseo es por una mujer, entonces Dios es una mujer. Sólo mujer. No hay por qué poner hombre en medio. A veces mi deseo es por un hombre -un amigo, un hijo- y cuando mi deseo es por un hombre, es un hombre. No hay que poner mujer en el medio [...] Lo que quiero decir con eso es lo siguiente: el nombre de Dios es un misterio, en el cual cabe el mundo entero”.
[8] R. Alves, “Alguém que me embale no colo”, p. 22. Cursivas de L. C.
[9] R. Alves, “Espaço para voar”, en *Pai Nosso,* p. 25.
[10] *Ibid* , p. 26.

El cielo, vacío inmenso que acoge, espacio que se abre para la vida, invitando al vuelo".[11] Este panorama tan amable cambia si se piensa en la enseñanza tradicional del cielo como "presencia policiaca" de Dios: acusación permanente, amenaza interminable...

Pero el cielo no es un vacío amenazador, habitación de una presencia prohibitiva. El vacío celestial es una metáfora del espacio que buscamos y amamos en los demás y que ellos abren para nosotros: "Sólo podemos amar a las personas que se parecen al cielo, donde podemos hacer volar nuestras fantasías como si fuesen cometas".[12] El vacío es un buen lugar para los deseos y las fantasías, por eso es la habitación de Dios, tal como lo desarrolló Alves posteriormente:

'El Vacío: ¿no es él la morada de Dios? "Padre nuestro que estás en los cielos..." Cuando yo era niño y repetía estas palabras, pensaba en un lugar muy distante, lleno de ángeles y casas brillantes. Confieso que no me atraía. Pero unos versículos más adelante se usa la misma palabra para indicar la morada de los pájaros: "Mirad las aves de los cielos..." (Mt 6.26). ¿Será que Dios y las aves habitan en el mismo lugar? ¿Que Dios se parece a los pájaros? ¿Que ellos precisan del espacio vacío? Los pájaros, para volar; Dios, para soplar como el Viento...'.[13]

Volar es soñar, es escapar de las trampas idolátricas de la realidad: "Las presencias son los ídolos: las cosas que llenan nuestro espacio, las aves domesticadas, la transformación del vuelo salvaje en raciones distribuidas a granel [...] ¿Para qué volar si puede uno acomodarse a un espacio plagado de imágenes, de órdenes, de mensajes, de experiencias?".[14] Por culpa de ellas, la humanidad ya no mira al cielo con nostalgia, pero Dios sigue siendo aquél Padre de ojos mansos, el "vacío inmenso para las aves y para nosotros, espacio que se abre para la vida; convite y libertad".[15] Y "es preciso que el amor trabaje sobre el espacio vacío. La hoja en blanco, para el poema. El silencio para la música. El telar vacío, para el paño. En estos [otros] vacíos el amor va transfigurando al mundo, para que haya sonrisas".[16]

Al pronunciar las primeras palabras de esta oración, confesamos nuestra nostalgia por la mirada mansa del Padre, pero después, experimentamos cómo esta mirada llena la tierra: "Sí, Padre, tú estás en los cielos. ¿No es el cielo el misterio invisible que envuelve todas las cosas, la mirada mansa de Dios, que llena todos los vacíos? Los cielos, perfume sagrado que transforma al mundo entero en una gran sonrisa. No es necesario tener miedo. De todos los espacios viene una voz que dice: "¡Hijo, qué bueno que existes! El mundo hasta luce más bonito. Y yo estoy menos solitario. Necesito también de tu mirada mansa y sin miedo...".[17]

El Dios cuya mirada llena el universo no es el ogro irritable de tantos manuales dogmáticos. Es un ser que quiere ser visto con ternura porque él mismo la ofrece a manos llenas, porque es el espacio vacío más acogedor que puede existir.

"Santificado sea tu nombre": mundos y silencio inefables

Esta sección se abre con un poema que gira alrededor de la extraña petición para santificar el nombre divino. Los nombres se dicen para sustituir a los objetos; son copias, espejos. Son mágicos "porque transforman las ausencias en presencias y señalan el lugar de las cosas invisibles [...] El mundo se vuelve altar, lugar de una invocación universal, petición de que lo ausente regrese de nuevo".[18] En nuestros cuerpos hay nombres grabados, como el de Dios, invocación que hace surgir mundos, gran misterio, vacío sin fin: 'Y mi cuerpo, cuando lo pronuncia, se transforma en un altar:

---

[11] *Idem.*
[12] *Ibid* , p. 27.
[13] R. Alves, "Siléncio", en *O poeta, o guerreiro, o profeta,* p. 30.
[14] R. Alves, "Espaço para voar", p. 28.
[15] *Idem.*
[16] R. Alves, ""A dádiva do invisível", en *Pai Nosso,* p. 33.
[17] *Ibid* , p. 34.
[18] R. Alves, "Um nome gravado no peito", en *Pai Nosso,* p. 41.

Tu nombre,
lugar de mis deseos.
Aunque no sepa lo que diga,
no importa,
tu nombre lo contiene todo'.[19]

El nombre de Dios devuelve la vida, la esperanza, aquello que se ha perdido en la vorágine de los conflictos. Es un nombre renovador, revitalizador, acompañante:

'Y de él surgen los objetos de mi nostalgia que perdí,
y los horizontes de mi esperanza,
expectativas de "re-encuentros".
Así, aunque esté solo,
no lo estoy.
Tu nombre es una canción
que hace la vida más bella...'.[20]

La segunda oración se solaza en la belleza e infinitud de los múltiples nombres de Dios: "Tu nombre es único para cada persona, porque dentro de cada una habita un secreto. Un misterio. Son tantos tus nombres como las esperanzas y los deseos".[21] El nombre divino es como una flauta mágica de la que brotan mundos. Cuando la gente pronuncia el nombre de Dios, mecánicamente, no se imagina que nombrarlo es un momento místico de experiencia de lo infinito, del mismo modo que cuando se alcanzan a balbucir palabras en los instantes de alegría o de tristeza suprema. Invocar, en medio de la tristeza, el nombre de Dios es acercarse para oír sus gemidos y escuchar el nombre de uno, como si él orase también hacia nosotros y nos llamara...[22]

En los instantes en que experimentamos el peso de "la mano izquierda de Dios",[23] mano de maldición, empuñamos el nombre de Dios para hacer volver la felicidad, para anular la tristeza, para aplazar la muerte. Algo muy grande sucede cuando se invoca el nombre mayor:

'La Palabra reverbera por los espacios vacíos,
y la Nada se conmueve,
queda grávida,
y de allá saltan mundos y actos...
Decir tu nombre,
Palabra Sagrada:
"No dirás el nombre de Dios
como si eso no hiciese alguna diferencia"...'.[24]

Gandhi, "un santo que sabía del poder del nombre sagrado",[25] murió repitiendo las palabras aprendidas de labios de su madre para nombrar a Dios: *Rami Ram,* Oh Dios, mi Dios. Repetir los nombres de Dios es apelar a las profundidades impredecibles de nuestra nostalgia, por lo que no siempre serán los mismos.

La tercera oración profundiza en la confianza con Dios y reivindica la relación silenciosa con él, insertada en la vitalidad cotidiana, como un hijo que, al jugar y disfrutar, se olvida de su padre aunque él esté presente. Así como nos olvidamos del cuerpo cuando está sano (y tememos recordar aquellas partes que se enferman y gritan dentro de nosotros) o del aire cuando lo respiramos sin ninguna amenaza. Porque Dios quiere que gocemos todos los instantes de la vida: "Si Dios desea que tengamos placer en las cosas buenas que él nos da, hemos de olvidarnos de su nombre, para gozar de sus dádivas [...] El nombre de Dios desaparece como la madre que se va discretamente, para permitir que los ojos de su hija se depositen completamente en los ojos de aquel a quien ama".[26]

---

[19] *Ibid* , p. 42.
[20] *Idem*.
[21] R. Alves, "O nome onde os mundos começam", en *Pai Nosso,* p. 44.
[22] *Ibid* , pp. 46-47.
[23] *Ibid* , p. 47. Esta imagen se acerca muchísimo a la del poema "En la mano de Dios", de Miguel de Unamuno, que lleva como epígrafe unos versos del poeta portugués Antero de Quental ("Na mão de Deus,/ na sua mão direita") . Otro poema similar es "Salmo de la mano de Dios", del escritor español José María Valverde.
[24] *Ibid* , p. 48. Los dos últimos versos son una cita del tercer mandamiento del Decálogo, en traducción libre de Paul Lehmann, y aparecen como epígrafe de esta sección.
[25] *Idem*.
[26] R. Alves, "Quando o silêncio cobre o nome", en *Pai Nosso,* p. 53.

Con estas ideas, netamente bonhoefferianas, en la mente, es difícil no desconfiar de las personas que a todas horas mencionan a Dios, que no lo dejan descansar, porque "en el silencio habita la confianza" y no es necesario molestar continuamente:

> 'Qué cosa tan bella esta: tu nombre es sagrado por no ser necesario invocarlo.
> Aunque no esté en mi boca,
> aunque me olvide de ti,
> tu nombre llena la tierra,
> como el aire,
> como la luz.

En mi silencio, está aquella confianza infantil:

"Yo sé que tú estás ahí. Por eso puedo jugar y dormir. En mi juego y en mi sueño, olvidándote, estaré diciendo, sin palabras, que confío en ti. Tú estás siempre cerca. Soy yo quien, a veces, me siento lejos. No soy yo quien dice tu nombre. Eres tú quien pronuncias el mío. Y escucho, en el silencio de las montañas y de los abismos de mis escenarios interiores, mi nombre, resonando por los espacios..."'.[27]

¡Cuánta libertad, fuerza y alegría se ganarían si todos los creyentes pensaran y actuaran así! Sin atentar contra la liturgia y, por el contrario, especificándola más, podrían movilizarse para transformar el mundo con la certeza de que Dios está con ellos, animándoles a seguir en esa ruta interminable.

"Venga tu reino": el árbol del futuro

Esta sección concentra el mayor número de textos (cinco), lo cual evidencia la importancia que Alves le concede a la traducción del Reino de Dios a la clave conceptual que mejor le corresponde, la del futuro. Estamos en el centro de la oración del Señor, en su petición fundamental. El Reino se hace presente en los "aperitivos del futuro", en esas realidades que anticipan su venida plena y precisamente por eso producen una nostalgia cada vez mayor. Tales aperitivos son "ojos con brillo de eternidad", "fuentes en el desierto",[28] "aromas de fruta deliciosa, sueños por cosas específicas para los necesitados, "nombres de hijos esperados/ en medio de la noche".[29]

El futuro procede del interior de los seres humanos, es un hijo que se gesta, tiempo sin llegar que está por alumbrarse, esperanza de la que surge la oración, negación de las falsas imágenes de Dios impuestas por los poderes contrarios a los deseos del cuerpo. Ante la oscuridad, lo luminoso se añora más intensamente: La existencia-inexistencia de Dios palpita en el mundo como una negación que es negada por el corazón, porque "aunque no existieras/ tu nombre estaría en mi boca". El nombre divino es un "altar donde oro por el retorno: universo, canon sin fin, melodía que se repite, cada término un comienzo nuevo, permanente resurrección de todas las cosas...".[30]

Siguiendo esta dinámica, Alves hace una oración-declaración contundente: "No quiero partir", pues por más que le hablen de las bellezas del cielo, el ser quiere quedarse aquí, para disfrutar las delicias de la tierra: "Soy un ser de este mundo. No sólo mi cuerpo, también mi alma".[31] Dios mismo, antes de crear el mundo debió cantar "Da linda pátria estou bem longe" (De la linda patria estoy muy lejos) y resolvió poner manos a la obra, y tan bella le resultó que vino a paladear sus sabores en la Navidad naciendo de una mujer: "La tierra es tu linda patria y tú llegas como un bebito que creció en las entrañas de una mujer (¿habrá algo más ligado a la exuberancia de la tierra que el cuerpo de una mujer?) y que vive de su sangre blanca, la leche".[32] Así, el Reino de Dios está llegando al mundo como un poder sonriente, de niños, una gran sonrisa universal, la culminación de los más grandes sueños humanos que hace diferente todo, que aleja las lágrimas. Todo

---

[27] *Ibid* , p. 54.
[28] R. Alves, "Aperitivos do futuro", en *Pai Nosso,* p. 60.
[29] *Ibid* , p. 61.
[30] R. Alves, "O altar onde se ora pelo retorno", en *Pai Nosso,* p. 68.
[31] R. Alves, "Não quero partir", en *Pai Nosso,* p. 72.
[32] *Ibid* , pp. 72-73.

en la tierra, sin escapismos, porque Dios la ha designado su morada:

‘Que la tierra era el destino de los hombres
y las mujeres,
eso ya lo sabía.
Pero ahora sé que ella es también
tu destino.
Se van los altares y los templos:
Tú andas en medio del jardín.
Sí, Padre, que llegue tu Reino
para que la tierra se revele como una gran sonrisa.’[33]

Los anuncios del Reino son como un árbol que florece en el invierno, que levanta la esperanza contra todos los pronósticos, contra lo establecido y aparentemente inamovible:

‘Y el Viento se hace Evento,
y el afe[c]to se vuelve feto...
En el lugar de las cosas posibles, los hombres escriben sus nombres.
Pero cuando lo imposible se hace carne,
allí se escribe el nombre de Dios...’.[34]

El “árbol del futuro” nietzscheano sirve como metáfora del Reino: hay que plantarlo, verlo crecer, imaginar cómo será la sombra que dará a los niños que aún no nacen. La intención de plantarlo es un rechazo de la muerte, es unirse en contra de los “sacerdotes del fin del mundo” y cantar esperanzas de un futuro manso, sin botas ni espadas: “Aquel que plantó primero un árbol a cuya sombra nunca se sentaría fue el primero en anunciar al Mesías”.[35] Los mesianismos son proyecciones de la ansiedad por vivir en un mundo más justo y más humano, libre de guerras y enemistades, y es uno de los más antiguos impulsos de la humanidad...

(Fragmento de *Series de sueños. La teología ludo-erótico-poética de Rubem Alves.* México-Quito, Consejo Latinoamericano de Iglesias-Centro Basilea de Investigación y Apoyo-Universidad Bíblica Latinoamericana-Lutheran School of Theology at Chicago, 2003).

[33]Ibid, p. 74.
[34]Ibid, p. 80.
[35]R. Alves, “A árvore do futuro”, en Pai Nosso, p. 86.



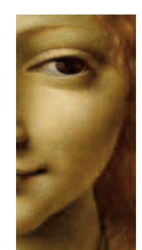
Por Rosa María Ramos

LA LUNA

Eres la paz brillando en mi desvelo,
tú sabes comprender mis inquietudes,
tú, la que entiende mis vicisitudes
y sabes el secreto de mi anhelo.
Eres la compañera allá en el cielo,
a mi noche precoz, tú siempre acudes,
eres dueña de todas mis virtudes,
eres la calma en mi gris desconsuelo.
Tú brillas como rutilante estrella,
me muestras el camino cada día,
si tú no estás se esconde la alegría,
y la noche parece más oscura.
Eres la luz que mi verdad procura.
Fulges luna entre todas, la más bella.

¿A dónde vas luna, en la noche oscura,
no sabes que te esperan las tinieblas?
¿Acaso quieres morar entre nieblas,
o dormir tu silencio en la espesura?
Yo sé de tu tristeza y amargura,
con tu luz plata, el firmamento amueblas.
Si cuando el sol no te ilumina, tiemblas
¿Por qué la noche incita a tu aventura?
¡No sabes que la noche es peligrosa,
que confunde las luces y las sombras,
que con su manto cubre esplendorosa
a estrellas que confunden tu belleza!
¡Vuelve luna a mostrarnos con presteza,
la luz con la que siempre nos asombras!





Mirar para contarlo



Ana Mª Medina*

LA HISTORIA JAMÁS CONTADA

A Valentina le habían dicho en el colegio que los Reyes Magos eran los padres. La revelación se había producido en el baño de niñas del patio. Cuando le contaron la noticia, Valentina sintió lo mismo que cuando se sumergía en el frío cortante del agua de la piscina al tirarse del trampolín. Un impacto directo sin aviso alguno. Era habitual que en ese baño se escondieran tras la puerta pintarrajeada con firmas e insultos de varias generaciones. Envueltas por los efluvios de orina y agua estancada de las tuberías. Casi nadie quería ir a esos baños por ello. Sin embargo, la soledad del lugar era el señuelo perfecto para Valentina y su pequeño grupo de amigas. Esther, María y Sara, junto con Valentina, habían elegido ese lugar secreto y apartado porque se sentían protegidas. Allí podían contárselo todo sin ser descubiertas. Sobre todo les permitía estar lejos de los adultos.

María había llegado esa mañana a clase, con los lazos verdes de sus coletas deshaciéndose constantemente, como era habitual en ella. Le había pasado un mensaje a ella y a Esther en una página arrancada de su cuaderno de caligrafía. Con una letra desgarbada que parecía haber sido escrita por patitas de mosquito había escrito: -En nuestro baño a las 11 h. Notición.

Era el día antes de las vacaciones de Navidad, y la excitación reinaba en la clase. Todos esperaban ansiosos la llegada de Sor Isabel. La monja, con el mismo hábito gris que había llevado los últimos 20 años, impecablemente planchado, repartía los catálogos de juguetes del gran centro comercial de la ciudad. El olor a colonia de bebé presente en su mano a cualquier hora del día, se impregnaba también en los catálogos que repartía. Y Valentina lo adoraba. El olor a colonia de bebé y el tacto del papel grueso y brillante del catálogo ¡Qué delicia era el rastro de olor a tinta recién impresa al pasar las páginas rápido! Esos eran los olores que abrían su puerta a la felicidad, porque traían muchas otras cosas buenas: las vacaciones de Navidad en casa de los abuelos, el montaje del portal de Belén y el árbol todos juntos, poder jugar y estrujar las mejillas suaves y coloradas de hermana pequeña Inés debajo del edredón de su cama…

Sin embargo todo eso había quedado engullido de repente por el olor a orina y la madera carcomida con insultos de la puerta del baño. Entre esas paredes, la noticia había rebotado como la pelota con la que jugaban al balón prisionero: los Reyes Magos eran los padres. María lo había dicho con la misma autoridad con la que decía todas las cosas, mientras se volvía a anudar el lazo verde en torno a sus coletas, como si no tuviera la mayor importancia. Esther y Valentina se habían apretado una junta la otra al escucharlo, buscando apoyo. Sara, la más delgada y sonriente de la pandilla se había quedado en casa ese día. Tenía la varicela y debía guardar cama. Valentina pensó en ella cuando María habló. Deseó que le hubiera pegado la varicela para poder estar en ese momento llena de granos y fiebre entre las sábanas de su cama. Sintiendo el olor suave de los polvos de talco que su madre le pondría con sus dedos pacientes y alargados. Pero no, ella estaba allí. No podía negar lo que había oído. Valentina imaginó como en su mente se construía un muro cada vez más alto lleno de enredaderas y espinos, como los que rodeaban el castillo de la Bella Durmiente,

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

para que las palabras de María no lograran penetrar en ella. No había funcionado. Alguna grieta había quedado descuidada porque no podía dejar de oír una voz que le susurraba:- son los padres, son los padres.

Al llegar a casa por la noche, Valentina se había dedicado a observar con mucha atención a los suyos. Miraba concentrada las pupilas de sus ojos mientras veían el telediario, intentando averiguar la verdad. Pero no encontraba respuesta. -¿Y si fuera cierto? ¿Y si la habían engañado? ¿Por qué lo hacían? ¿Existían miles de niños en el mundo que habían sido engañados también? Esto no tenía ningún sentido. A ella la castigaban cada vez que decía una mentira. Y ahora se encontraba con esto… Valentina miró a su hermana mientras con un rotulador rojo rodeaba con tachaduras y círculos los juguetes del catálogo de juguetes, y sintió pena por ella. Porque ya no era lo mismo. Por eso había arrojado el suyo a la basura al llegar a casa.

Había pasado todas las vacaciones junto con su hermana Inés en casa de los abuelos. Le gustaba esa casa porque allí el abuelo le había contado las historias del mundo que se veía y también del que era invisible. Así llamaba el abuelo Valentín al mundo que aparecía bajo la lente de su microscopio. Sentaba a Valentina sobre sus rodillas y miraban juntos con un ojo guiñado a través de la lente. En esas plaquitas de cristal aparecían miles de formas, con infinitos colores que se movían mezclándose para dar lugar a nuevos dibujos. Valentina se sentía fascinada por los cambios que tenían lugar en un espacio tan pequeño, imposibles de adivinar. El abuelo Valentín le decía entonces, mientras limpiaban en el baño las pinzas y las placas utilizadas, que para mirar lo invisible había que preparar todos los utensilios despacio y con cuidado, porque si no se corría el peligro de ver cosas que no existían realmente. Por eso Valentina se sentía tan mal. Había sido lanzada a una de las habitaciones del mundo oculto sin preparar la placa donde sujetar las odiosas palabras de María. Sin poder regular la lente para ver todo más grande o más pequeño según fuera necesario. Y allí estaba ahora. En el salón de sus abuelos. Sin microscopio y sin abuelo. Sentada en su butaca orejera. Acariciando el tapete de crochet que su abuela había tejido para él y en el que reposaba la mano que sujetaba su cigarro. Olfateando el reposacabezas para adivinar su olor perdido. Cuando llevaron al abuelo al hospital y luego no volvió, sus padres le dijeron que se había ido al cielo. Las monjas también. Pero claro, también habían contado que los Reyes venían de Oriente. Y que las niñas malas iban al Purgatorio con los cientos de bebés que habían muerto sin ser bautizados. Y eso hacía que a Valentina le costara un poco más respirar. Porque a ella la historia de los Reyes le estaba empezando a dar un poco igual, pero lo del abuelo no. Su abuelo Valentín tenía que estar vivo en algún lado, aunque no pudiera verlo. Preparando plaquitas de cristal para que Valentina pudiera mirarlas a través de un microscopio plateado. Cuatro pares de ojos del mismo color gris mirando con la misma curiosidad lo oculto.

Había que encontrar una manera de averiguar la verdad de todo esto. Cuando Valentina había preguntado directamente a su padre si ellos eran los reyes le había contestado:-¡Pues claro que no! ¿Cómo podría yo traer tantos regalos para todos? Además cuando nos despertamos, ya están ahí esperándonos, encima del sofá. Y también nos traen cosas a mamá, a la abuela y a mí. Luego le había dado un abrazo y había dicho:-¡Cómo crece mi Valentina! Lo había dicho de la misma manera en que le decía lo contento que estaba con ella cuando traía un sobresaliente en Lengua. Pero a Valentina en esa ocasión, las palabras de su padre no le habían producido esa sensación de calor que normalmente llegaba a ella cuando le decía cosas buenas.

Algo no iba bien, pero no sabía exactamente el qué. Como los nudos que se le hacían en los hilos de punto de cruz en su clase de costura, tan apretados que no se lograban ver sus líneas para deshacerlos. Por eso Valentina había ideado un plan. El día de la cabalgata de Reyes, pidió a sus padres quedarse con su abuela. Sabía que les extrañaría, porque ella disfrutaba enormemente de ella. No paraba de saltar y recoger los caramelos que lanzaban desde las carrozas junto a su hermana. Protestarían seguramente. Pero ella tenía la ex-

cusa perfecta: diría que no quería dejar sola a la abuela. Junto a ella prepararía el roscón y vería la cabalgata por la tele. Valentina sabía muy bien que estos gestos enternecían a su madre, logrando de ella todo lo que quisiera. No falló tampoco en esta ocasión.

Había pasado las últimas tres horas amasando con la abuela la rosca. Metiendo sus deditos pringosos en esa amalgama difícil de manejar hasta poder domarla y hacerla una bola que levase. Las gotas de agua de azahar habían impregnado la masa como si fuera el perfume francés caro que usaba su madre. Ahora todos los rincones de la casa olían a roscón de reyes. Valentina se había asomado a la puerta del horno para sentir su calor hasta que el airecillo con olor a naranja había hecho lagrimear sus ojos. Ese aroma lograba calmarla de alguna forma.

Mientras esperaban que ese prodigio de las manos de su abuela quedara listo, encendieron la tele. Allí estaban los Reyes en sus carrozas. Valentina miró con atención y de repente advirtió como el nacimiento del pelo del Rey Melchor era igual de negro que el suyo. La corona arrastraba el pelo blanco hacia atrás y el rey no hacía más que intentar colocarlo una y otra vez mientras se sujetaba a la silla del camello. Valentina se acordó entonces de su peluca de princesa Rapunzel guardado en su caja de disfraces, y sintió como el enfado se habría paso en ella. Había sido una tonta por no darse cuenta antes. La visión de las pelucas y su enfado la empujó a ejecutar el plan. Dejó a la abuela en el sillón y diciendo que iba al baño, se fue al cuarto de su tío, que ahora usaban como trastero. Abrió las puertas del armario, los cajones de la cómoda, miró debajo de la cama…Nada. Se sentó algo más tranquila en la cama y respiró despacio. Todo en orden. El mundo visible y el invisible. El abuelo Valentín la esperaría en el sofá mojando su trozo de roscón en el chocolate. Diciéndole a la abuela que quería comer, cenar y desayunar roscón todos los días del año mientras le guiñaba el ojo. El nudo del estómago se deshizo y se levantó para unirse a la abuela en el sofá. Lamentando los caramelos que no había recogido. Agarró con la mano el picaporte de la puerta, pero no logró moverla. Un plástico blanco había quedado atrapado debajo y no había manera de moverla. Valentina se agachó para sacar el plástico y tiró. Junto con el trozo de plástico, sacó una gran bolsa que había debajo de la librería. Al mirar en ella Valentina vio el pequeño bebé con su carrito y la cocinita que su hermana había rodeado con rotulador rojo días antes y la muñeca que ella había pedido en su carta a los Reyes. No quiso mirar más. Guardó la bolsa de nuevo en su escondite y se fue directa al baño. Se miró al espejo e intentó contarle a su imagen la verdad. La verdad de todo. Pero no podía. Veía como la niña del espejo abría y cerraba la boca sin conseguir emitir sonido alguno. Le parecía que esa niña no era ella. Sino otra distinta que había quedado atrapada en el mundo invisible. Con el abuelo, las formas del microscopio y los niños del purgatorio.

Pasó el resto de la tarde haciendo lo que la otra Valentina, la de los años anteriores, había hecho y dicho. La nueva permanecía en un rincón muda, empapándose con la visión de los juguetes escondidos. Ya por la noche, cuando todos dormían, abandonó el calor y el tacto de las gordas mejillas de su hermana y se sentó en el sofá, rodeada por todos los regalos. Allí lloró y escuchó los ronquidos de su padre y los ruidos de la calle. Sin rastro de las pisadas de los camellos. Enfrente de ella, su abuelo, con las comisuras manchadas por grumos de azúcar y churretes de chocolate, le sonrió una última vez mientras su imagen se desdibujaba para dejar su sillón vacío y sin olor.

Al día siguiente, con los chillidos de su hermana llenando la casa, Valentina se fue al cuarto de sus padres, levantó el teléfono y marcó el número de su amiga Sara. Ella no sabía nada de toda esta mentira. Debía decírselo. Debía contribuir a que un niño menos fuera engañado. Por eso al escuchar su alegre voz, sin parar de hablar sobre las cosas que los Reyes le habían traído, Valentina le cortó y dijo:

Sara, tengo que decirte algo…

"Y comieron todos, y se saciaron" (Mc. 6,42) y Parte II

MIREIA VIDAL

Profesora de "Teología e Historia de la Iglesia" en la Facultad Seut.
mireia.vidal@facultadseut.org



Microeconomía y macroeconomía en la Mesa del Señor*

A menudo se ha señalado la relación entre el protestantismo y el surgimiento de ideas e hitos tan importantes en la historia occidental como la democracia y el capitalismo, entre otros[1]. Es cierto que existe cierta correlación, sobre todo por la cuestión de la libertad y la conciencia, pero, en el mejor de los casos, se trata más bien de tendencias y conexiones indirectas, muchas veces inesperadas, y no centrales en el protestantismo. Por ejemplo, la responsabilidad de desobediencia civil a la autoridad política cuando ésta no es digna del gobierno sólo aparece en el último epígrafe del último libro de las *Instituciones* de Calvino, (IV, XX, 32), y sólo después de que se haya desarrollado una compleja teología política que legitima la obediencia a las mismas. Igualmente, el protestantismo que tiene en mente Weber al escribir *El espíritu del capitalismo y la ética protestante* es el del siglo XVI, cuando el de su propia época, el de finales del siglo XIX, del cual señala la ligazón con el protestantismo, ha perdido ya mucha de su influencia. De hecho, el mismo Weber advertía que era un desatino ligar directamente capitalismo y protestantismo[2].

Sin embargo, es cierto que al protestantismo le ha costado, y le cuesta, articular y desarrollar una reflexión teológica seria sobre la economía, y hacerlo sistemáticamente, salvo honrosas excepciones, como las de Emil Brunner (1889-1966) o Arthur Rich (1910-1992). Algunos señalan como causa estas tenues correspondencias entre el sistema económico actual y el protestantismo, algo que, como hemos acabado de ver, no puede establecerse tan a la ligera. Por otro lado, el catolicismo tampoco ha articulado una reflexión sistemática de la relación economía-fe, más allá de la llamada «doctrina social», si por «sistemática» entendemos una reflexión que se comprometa con la economía en sus propios términos y lenguaje. En España, por ejemplo, se ha desarrollado una reflexión ética muy sólida (González-Carvajal, Vidal, etc.), pero no sistemática. Incluso la teología política y la teología de la liberación parecen estar afectadas en la actualidad por cierto cansancio.

Ciertamente, cuando a un teólogo sistemático se le pregunta por «economía», su referente principal no es el económico «del

*Este artículo es fruto de la ponencia que presenté en el XXIV Encuentro Ecuménico de El Espinar (Madrid), bajo el título «Un llamamiento a la acción para la economía de la vida: en favor de la economía» (julio de 2014).

[1] La bibliografía es abundante en este tema: R. C. Hancock, *Calvin and the Foundations of Modern Politics*, Ithaca 1989; S. Buce, «Did Protestantism create Democracy?», *Democrazitation* 11/4 (2004) 3-20; M. Zafirovsky, «The Most Cherished Myth: Puritanism and Liberty Reconsidered and Revised», *The American Sociologist* 38/1 (2007) 23-59; J. D. Tracy (ed.), *Luther and the Modern State in Germany*, Kirksville 1986; R. Rémond, *Religion and Society in Modern Europe,* Oxford 1999.

[2] « Claro que habría de ser absurdo salir a la defensa de la tesis doctrinaria puesto que, según ella, el "espíritu capitalista" (con el mismo sentido eventual que le hemos dado) únicamente pudo surgir debido a la influencia de la Reforma y, entonces, el capitalismo sería un fruto suyo. En primer lugar, esta tesis queda refutada por el hecho de que mucho antes del movimiento reformista —y ello es bien sabido— ya existían importantes formas de economía capitalista. Lo que se requiere dejar sentado es si las influencias religiosas tomaron parte, y hasta qué extremo, en los pormenores y el desarrollo cuantitativo del "espíritu" relativo al mundo y cuáles son, en definitiva, los visos que la civilización capitalista les debe». M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo,* México 1979. p. 54.

dinero», sino el «económico trinitario»… algo que, por otro lado, no se suele conectar específicamente al sentido «secular» de la economía. Recientemente, la teóloga Kathryn Tanner ha propuesto una conexión entre ambas «magnitudes». Esta teóloga va más allá del modelo de Trinidad social para afirmar que:

> «Inserto en lo más fundamental de la historia cristiana sobre Dios y de la relación de Dios con el mundo, existe un relato de un sistema para la producción, circulación e intercambio de bienes, empezando por Dios, el mayor bien, y extendiendo el bien de la propia vida de Dios al mundo, desde el inicio de la historia, esto es, la creación, hasta su final en redención»[3].

Efectivamente, existe un intercambio en el seno de Dios entre las tres Personas, un intercambio libre y circular, dinámico y expansivo, en el sentido de que desborda de sí mismo en la creación. Pero a la hora de «distribuirse» en el mundo, crea una manera de circulación e intercambio justa, porque tras este intercambio se halla siempre la participación en la vida de Dios, algo que, en última instancia, no se posee. En este sentido, la vida cristiana es también una vida «económica», en cuanto implica una participación en ese caudal de riqueza. Implica a su vez una responsabilidad de «gestión de la relación»[4], no sólo de unos frente a otros, sino también frente a la creación, que también es llamada a tal participación. Así pues, tanto la economía humana como la economía de Dios están destinadas a «producir algo». Pero lo que se produce, jamás se posee.

Avanzando un poco más en este pensamiento, podríamos hablar de una *economía teológica de la circulación de la gracia*, que halla concreción en todas aquellas acciones de Dios en favor del mundo, y que marca de entrada un modelo de circulación de la gracia, uno que sin embargo entraña una fundamental «no competitividad». Esto sucede porque la gracia es algo que está disponible para todos, no se devalúa ni se gasta, y no está pendiente de las fluctuaciones económicas de mercado. No hay competición por «la gracia», la cual, para trazar el equivalente, sería el «bien» que se produce en la economía divina.

La «no-competitividad» se yergue pues como un modelo de relación, o mejor, «de producción», esencial en la gracia. A esta fundamental no competitividad y producción colabora el hecho de que la gracia tiene una calidad extática[5], es decir, su recepción implica un descentramiento del sujeto que la recibe, dado que el principio de vida no es algo que la persona pueda monopolizar o patrimonializar: siempre está más allá de él o ella. No es posible mercadear con él o convertirlo en bien de consumo[6]. Igualmente, no mengua al compartirlo con otros: la gracia nunca se posee, y siempre propulsa hacia algo que no es propio de mí, esto es, a la participación en la vida de Dios. Por eso, con la gracia no hay estatus aparejado.

Llegados a este punto, como dice Tanner[7], se podría pensar que este cuadro sólo es capaz de funcionar con los bienes «espirituales», pero que no tiene nada que ver con la economía o la política más pedestres. Pero esta autora nos recuerda que la economía teológica afirma que Dios ha creado el mundo tanto en sus aspectos materiales y espirituales (si es que se pueden diferenciar tan simplemente) de acuerdo al principio de no-competencia. Si la economía teológica compete también a lo material, entonces es posible tener una relación con

[3] K. Tanner, «Economy of Grace», *Word & World* 30/2 (2010) 174-181. Este artículo plantea el tema principal del libro publicado en 2005, con el mismo título.

[4] «A través del perdón de los pecados, somos libres de cualquier necesidad de justificarnos a nosotros mismos, de cualquier necesidad de romantizar, convertir en ídolo o demonizar al vecino, liberados de la atracción o repulsión por las cosas temporales». D. G. Lange, «A Communion That Is Holy: A Gospel Economy», *Word & World* 30/2 (2010) 182-190.

[5] Esto es lo que W. Pannenberg denominaba la «estructura extática de la fe». Cf. su *Teología sistemática*¸ Vol. III, Madrid 2007. Pp. 211ss.

[6] Por mucho que las teologías de la prosperidad y otras prácticas meritocráticas se empeñen en hacer.

[7] Tanner, *op. cit.* 180.

lo material que no pase por la depravación, sino por la fruición de un sentido de vida pleno para toda la creación. Y este es un marco conceptual que estamos llamados a explorar.

Bautismo y Santa Cena desde una perspectiva económica

Creo que todo lo que hemos venido explorando hasta aquí nos aboca de pleno a una acción que recupere de hecho la matriz económica en la que hemos visto que el cristianismo nació y expresó sus primeras propuestas como proyecto teológico. Aun así, es precisamente en este espacio vital de la economía, de la gestión de los relaciones y los recursos del *oikos* cristiano, donde seguimos teniendo el mayor problema a pesar de los esfuerzos, muy válidos y fructíferos hasta cierto punto, que se han hecho[8]: la Santa Cena, la Eucaristía, la Cena del Señor es, desde el punto de vista económico, todavía a estas alturas la gran asignatura pendiente del movimiento ecuménico, y, en concreto, del español. En la Santa Cena no sólo se concretan las relaciones horizontales que mantienen los miembros de la comunidad, sino que, dado su origen en la celebración comunal de la comida, apela al derecho más básico de las personas, esto es, el derecho al alimento, tal como la cuestión del ágape, vista más arriba, pone en evidencia. Pero más allá de todo esto, la Santa Cena es una de las grandes plataformas de posibilidad del ser humano para participar de y en la economía de la gracia, dado que la Eucaristía se define fundamentalmente por ser la mayor concreción simbólica de la gracia y solidaridad de Dios con su creación. Quizá el símil nos desagrade un poco, pero si los bancos son el nódulo principal del sistema económico mundial porque controlan el flujo del dinero, la Santa Cena reproduce la circularidad y distribución de la riqueza de Dios, aunque obviamente bajo una calidad totalmente distinta porque se remite al mismo Dios.

Sin embargo, como venimos diciendo, la Eucaristía celebrada entre miembros de distintas congregaciones, comunidades, iglesias o denominaciones parece ser algo, por el momento, bastante fuera de nuestro alcance, al menos de forma normalizada. ¿Quizá deberíamos atrevernos con una visión de la Santa Cena un poco más arriesgada, que nos permita dilucidar la cuestión con nuevos ojos? ¿Qué pasaría si la Santa Cena competiera no sólo a los cristianos, sino *al mundo entero*?

Bautismo y la Santa Cena son ejemplo de lo que sociológicamente se llama «ritos de pertenencia», es decir, aquellos rituales en los que se expresa la identidad colectiva de un determinado grupo social. Cierto como es esto, sin embargo sería conveniente matizar de qué manera la Santa Cena funciona como tal y reflexionar sobre si ésta debe entenderse *sólo* bajo estas coordenadas. En este sentido, así como el Bautismo presenta una lectura mucho más unívoca[9], dado que en él precisamente lo que se expresa es la pertenencia y adhesión a Cristo, la Santa Cena es susceptible de una lectura macroeconómica que contemple la distribución de la gracia también para quienes no son formalmente cristianos al no haber recibido el Bautismo.

¿Cuáles son los argumentos que darían pie a contemplar la Santa Cena desde una perspectiva macroeconómica y transcomunitaria? Existen fundamentalmente tres motivos que permiten explorar esta vía.

La voluntad de comunión y participación

La Santa Cena viene definida en una confesión reciente de fe protestante como «comunión de los creyentes con la persona de Cristo y su obra redentora y [donde] por obra del Espíritu Santo se realiza también la comunión con el Padre y la comunión entre todos los participantes»[10]. Esta formulación no afirma necesariamente la pertenencia a la comunidad a

[8] Y que tienen su reflejo en los documentos que ha ido generando el Consejo Mundial de Iglesias, desde el documento *Bautismo, Eucaristía y Ministerio,* a los más recientes de Busán 2010.

[9] Una declaración actual de fe protestante dice: «[Quien lo recibe] es hecho objeto de los beneficios de la gracia, incorporado a la Iglesia y hecho partícipe de la redención por la sangre de Jesucristo». El sentido de pertenencia, pues, queda en primer plano.

fin de participar en la Santa Cena, dado que el término «creyente» puede entenderse en un sentido amplio, no necesariamente vinculado a un proceso de catecumenado e instrucción[11]. Es más, lo que el texto afirma es una voluntad de comunión y participación consciente en Cristo que bien puede darse en cualquier persona y en cualquier momento.

El documento *La Iglesia: Hacia una visión común,* de la X Asamblea del CMI en Busán, recala en una de sus citas en una anterior formulación del documento *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y recoge lo siguiente:

> «La eucaristía presupone la reconciliación y participación de todos los que son hermanos y hermanas en la única familia de Dios: "Los cristianos son llamados, en la eucaristía, *a la solidaridad con los marginados y a convertirse en signos del amor de Cristo*, que vivió y se sacrificó *por todos* […] La eucaristía ofrece la nueva realidad que *transforma la vida de los cristianos, a fin de que sean a imagen de Cristo y lleguen a ser sus eficaces testimonios"*»[12].

La llamada a la comunión de la que participan los cristianos no es una que deba quedar circunscrita a ellos, sino que ésta escenifica una invitación a la Mesa dirigida a *todos,* un «todos» con el que los cristianos deben sentirse solidarios y acoger en su mismo seno. En este sentido, la celebración del sacramento no es solamente un «canal de gracia», sino que representa y efectúa una realidad, la de participación en la comunión con Cristo. Si la Santa Cena es capaz pues de transformar vidas, hay que creer que tal transformación puede acontecer *en el acto mismo* de la participación en ella para quien tiene la voluntad de comunión.

La lógica distributiva de la gracia

Por otro lado, si nos regimos por la lógica distributiva de la gracia y de nuevo resaltamos el contexto creativo en el que se celebraron las primeras eucaristías, igualmente podríamos sostener no sólo una participación no restringida a quienes pertenecen a la comunidad o se han recibido el bautismo en otras comunidades (la «mesa abierta»), sino también a quienes no se han bautizado. Al contemplar la Santa Cena no como primariamente un ritual de pertinencia, sino como un espacio de encuentro, de comunión, que apunta no a esta realidad presente, sino que remite claramente a la dimensión escatológica[13], hay que concluir entonces que la Santa Cena es un acto que se abre al futuro (1Co. 15,28). Es en realidad todo lo contrario a una acto cerrado sobre sí mismo y acotado en el tiempo y el espacio, dado que la semántica que en él impera es la de la apertura y la comunión, es decir, movimiento hacia el otro que está más allá de mí, porque es así como se participa de la vida de Dios.

De hecho, es en la Santa Cena donde se concentran las ambigüedades de la práctica eclesial en el seno del *oikos*, pues aquí se dan cita distintas realidades (personales, comunitarias, vitales, existenciales, etc.). Todas ellas, sin embargo, reciben una nueva lectura desde el punto de fuga que es la presencia de Cristo en la celebración de la Santa Cena y la comunión con él.

Igualmente, hemos visto que fue en el seno del *oikos* y en su expresión más lograda, la Santa Cena, en la que las tensiones y ambigüedades cristalizaban. Pero también es en la Santa Cena donde se lidiaba con estas tensiones y se escenificaba un nuevo marco de relación económica, sustentado por la capacidad de permanecer en tensión: la participación en Cristo siempre tenía un carácter de «inconclusividad» que empujaba a un movimiento hacia fuera para traer hacia dentro. Esta es una capacidad que nuestras actuales celebraciones eucarísticas parecerían haber restringido en favor de la comodidad ritual.

---

[10] Confesión de Fe de la Iglesia Evangélica Española, que puede consultarse en: http://www.iee-es.org/blog/blog/confesion-de-fe/

[11] De nuevo, es bueno recordar que en el Nuevo Testamento no existe un periodo de catecumenado explícito entre el acto de conversión y el de bautismo: quienes creían eran inmediatamente bautizados.

[12] Consejo Mundial de Iglesias, *La Iglesia: hacia una visión común*, Ginebra 2013. p. 28. La cursiva es mía.

[13] «Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga» (1Co. 11,26).

La práctica en la mesa del propio Jesús

Este punto habla por sí mismo, por lo que no vamos a desglosarlo. La «Mesa inclusiva y abierta» de Jesús fue una de las escenificaciones más potentes y a la vez más conflictivas de su ministerio. A su mesa se sentaron pecadores, publicanos, parias, descastados, olvidados, rechazados, enfermos y un largo etcétera (Mc. 2,15, Lc. 5,19, 7,36…). Y todos ellos eran dignos de participar en el Banquete del Reino de Dios, independientemente de su condición social y de su alejamiento de lo que los valores de la época establecían como el estándar (Mt. 22,9), porque las comidas de Jesús son precisamente anticipación del Reino de Dios. De nuevo, hay que recordar que la nueva economía del *oikos* cristiano tuvo su origen en la mesa de Jesús.

Dada esta realidad, habría que concluir entonces que el espacio más creativo y dinámico, donde lo central se vuelve periférico y lo periférico central, es el que hemos blindado y soldado más en nuestras múltiples prácticas eclesiales. A este respecto, escribe Jürgen Moltmann:

> «La cena del Señor se basa en una invitación, que es tan abierta como lo están los brazos de Cristo en la cruz. […] El carácter abierto de la invitación del Crucificado a su cena y su comunión rebasa todas las barreras confesionales. Rebasa asimismo los límites de la cristiandad, pues esta invitación va dirigida a «todos los pueblos», y ante todo, a los «pecadores y publicanos». De aquí que entendamos la invitación de Cristo no sólo como una *invitación abierta a la iglesia*, sino como una *invitación abierta al mundo entero*»[14].

La lógica distributiva de la economía de la gracia presupone equidad en el acceso a los mismos recursos y no competitividad, así como no devaluación de la gracia al margen de cuantos participen en ella. La Santa Cena es expresión de la oferta de gracia de Dios, y está abierta a todo aquel que quiera acercarse a ella. Por tanto, podríamos concluir que la participación en el banquete del Señor no está ligada a estar o no bautizado, sino a la voluntad de participar de esa gracia, esto es, de participar en la Vida que sólo se da en el Espíritu. Una oferta disponible a todo el mundo.

Conclusión

El estudio que hemos venido haciendo hasta aquí nos invita pues a considerar la «economía» desde una nueva perspectiva, una que ciertamente sea fiel al sentido original del «ecumenismo» y que, por tanto, responda a una economía teológica de la gracia que circule libremente entre toda «la tierra habitable», es decir, entre todos los hombres y mujeres que la pueblan. En este sentido, la Santa Cena no es sencillamente un ritual vertebrador de identidad (que lo es) ni un recuerdo de Jesús (que, obviamente, lo es). La propia dinámica y naturaleza de la Santa Cena, contempladas desde la actitud de mesa abierta del mismo Jesús, que acogía en ella a los elementos más marginales de su contexto socioeconómico inmediato, junto con el carácter fuertemente escatológico de ésta, nos abocan como mínimo a contemplar la Santa Cena desde una perspectiva transcomunitaria y global (ecuménica). La participación en ella de elementos no formalmente cristianos ni degrada ni minusvalora el sacramento, sino que le da libertad para actuar como lo que realmente es, es decir, participación en la gracia de Dios abierta a todo ser humano. «Cerrar» la Santa Cena en realidad nos lleva a practicar una economía de la gracia en la que el valor que prima no es el de la libre distribución, sino el de la competitividad de unos frente a otros, algo totalmente ajeno a una economía teológica de la gracia bien entendida y practicada. La comunión que se expresa en la Santa Cena no tiene por qué ser una comunión *entre cristianos,* sino una comunión a la que todo aquel que se siente llamado a ella pueda participar.

Dos reflexiones más nos ayudarán en esta cuestión. La primera es recordar que ninguno de los discípulos de Jesús presentes

[14] J. Moltmann, *La iglesia, fuerza del Espíritu. Hacia una eclesiología mesiánica,* Salamanca 1978. Pp. 294-295. Cursiva en el original. En las páginas siguientes, Moltmann elabora más específicamente la conexión Cena del Señor – Banquete del Reino de Dios.

en la última cena había sido bautizado según el bautismo cristiano. Tampoco ninguno de quienes participaron en las multiplicaciones del pan y el vino, por cierto, una hermosa prefiguración proléptica de la Santa Cena en su horizonte de universalización. La segunda es la puntualización que hace la mujer siriofenica de Marcos 7,28 al mismo Jesús, y el acuerdo de éste, lo cual nos recuerda que en la Santa Cena se vehicula algo más que identidad social. En ella, se vehicula una manera de ser abierta al otro, aunque ese otro no cumpla los estándares normalizados. Todo ello nos invita a considerar seriamente quiénes y quiénes no pueden participar en la Santa Cena. La mesa de Jesús fue siempre una mesa abierta y acogedora, incluso para los más ajenos a las prácticas y los valores imperantes de la sociedad judía del tiempo de Jesús. Y esta actitud de apertura y acogida es la que se halla en el mismo corazón de la nueva *oikos* cristiana, de esta nueva economía de la gracia en la que la libre distribución de gracia impera sobre el principio de competitividad. En este sentido, como recuerda Moltmann, la Santa Cena no va sólo dirigida a quienes se entienden como cristianos, sino que tiene una proyección específicamente ecuménica y escatológica, en cuanto va dirigida a todo ser humano y expresa la voluntad del buen querer de Dios para toda la humanidad. Esto, y no otra cosa, es precisamente, en su sentido más literal, una «economía de la vida» enclavada en la gracia.

Esta lectura de la Santa Cena ciertamente reta nuestras comprensiones clásicas. Es, desde luego, una perspectiva muy provocativa. Sin embargo, el motivo principal de esta exposición no es tanto abogar por una celebración de la Santa Cena o la Eucaristía con una perspectiva escatológica y abierta a todo aquel aquél que quiera participar en ella (lo cual, como se ha visto, sería sostenible en tanto signo escatológico[15]) sino, sobre todo, ayudarnos a considerar la celebración de ésta desde un punto de vista maximalista y más elevado, uno que sea real y *literalmente* ecuménico. Desde este horizonte de comprensión, las diferencias que pueden existir entre las diversas familias cristianas quedan matizadas y reducidas a su mínima expresión, pues si la Santa Cena es una invitación a toda la humanidad para participar en la comunión con Dios y en su banquete mesiánico, ¿cómo nosotros mismos, cristianos de distintas procedencias, vamos a negarnos unos a otros la participación en ella cuando todos creemos en un mismo Dios de Gracia, en un mismo Jesús que se entregó para la reconciliación del mundo? De nuevo me pregunto si con ello no estaremos implantando el principio de la competitividad en nuestras celebraciones por encima del de la libre distribución. R

[15] En realidad, la práctica de la Mesa cerrada, desde la ortopraxis de Jesús que hemos visto, presenta tantas problemáticas como la Mesa abierta. La diferencia es que siglos de tradición lectora y práctica eclesial nos incapacitan para identificar la incoherencia.

DIETRICH BONHOEFFER

Dietrich Bonhoeffer (4 de febrero de 1906 – 9 de abril de 1945) fue un líder religioso alemán que participó en el movimiento de resistencia contra el nazismo. Bonhoeffer, pastor y teólogo luterano, fue arrestado y encarcelado. Acusado luego de formar parte, mientras estaba preso, en los complots planeados por miembros de la Abwehr (Oficina de Inteligencia Militar) para asesinar a Adolf Hitler, fue finalmente ahorcado tras el fallido intento de asesinato del 20 de julio de 1944...

Su padre, Karl Ludwig Bonhoeffer (1868-1948), era profesor de psiquiatría y neurología, director de la clínica psiquiátrica de la Universidad de Breslau; y su madre, la pianista Paula von Hase, nieta del teólogo Karl von Hase —predicador de la corte del Kaiser Guillermo II— e hija de Klara von Hase que había sido pupila de Clara Schumann y Franz Liszt, tomó parte en la educación de sus ocho hijos (Karl-Friedrich, Walter, Klaus, Ursula, Christine, Dietrich, Sabine, Susanne)...



A los 17 años comienza sus estudios de teología en la Universidad de Tubinga y 2 años después los continúa en la Universidad de Berlín. En 1927, a la edad de 21 años, se doctoró con distinción summa cum laude con la tesis Sanctorum communio, la que el teólogo Karl Barth consideró como un milagro teológico...

(Wikipedia)

CUANDO QUIEN PRESIDE TAMBIÉN PREDICA



PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*

El miedo está en que al terminar antes, en vez de salir para casa, nos dé por saludarnos, intercambiar opiniones o simplemente reírnos.

Seguramente han experimentado este fenómeno del que quiero hablarles. Como tenemos por costumbre, en nuestras reuniones o cultos, hay una persona que preside y otra que predica. Pues a lo que me refiero en esta ocasión es a la primera que, aun sabiendo que es otra quien trae el mensaje, ilustra antes y también después. ¿Celo por la palabra? Es posible. Algunas suelen decir que son dirigidas por el Espíritu y por eso no pueden callar el soplo que reciben en esos espacios de tiempo. Están los que consideran al Espíritu Santo como la parte desordenada del Dios de orden y a eso se agarran para lucirse con verborrea simplona. Pero a veces he notado que, más que el Espíritu, sopla el reloj, sobre todo cuando la predicación ha sido clara y escueta y el culto parece que va a terminar antes de tiempo (o sea que hay una hora prevista para terminar y no hay tanta libertad espiritual). Es entonces cuando quien preside, para no concluir, lanza otro mensaje con el fin de llenar el hueco que queda desde que el Espíritu ha terminado y la hora fijada para terminar, pues parece que no siempre coinciden. Somos animales de costumbres. Si el culto se termina a tal hora, pues a esa hora se acaba y no antes, si acaso después. Si hay que orar de nuevo invalidando la oración anterior, se ora. Si hay que poner otra guinda más sobre el pastel, se pone. Si hay que hacer un segundo o un tercer llamamiento para que la gente salga por diferentes causas, se llama. Lo importante es la espesura del encuentro, que no queden pausas, que no existan espacios sin cubrir. Posiblemente, digo yo, el miedo está en que al terminar antes, en vez de salir espetados para casa, nos dé por saludarnos en la calle, intercambiar opiniones o simplemente reírnos. En fin, no vaya a ser que fomentemos la amistad y la libertad de expresión sobre las cosas que ocurren. R

Old Fashion Preaching / David Amsler (Flickr - CC BY 2.0)

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

CAMINAR POR FE

1 Tesalonicenses 3:1-10

Lou Seckler*



Cuando José (nombre supuesto) vino a mí, estaba muy inquieto en cuanto a su crecimiento espiritual. Tenía 30 años de edad, con muchas ganas de servir al Señor, pero le molestaba su falta de congruencia en no vivir lo que anunciaba. Eso le desanimaba por no saber si su situación cristiana agradaba a Dios.

La mayoría de nosotros cuando pensamos en nuestra vida espiritual, lo que se nos ocurre son cosas obvias. Pensamos en el modelo de nuestra conducta, como por ejemplo: ¿Hemos chismeado? ¿Hemos sido fieles a nuestro cónyuge? ¿Hemos leído la Biblia? ¿Hemos contribuido? Nos concentramos en las cosas externas mientras nos olvidamos que son simplemente el fruto de un factor espiritual más profundo.

En la iglesia, muchos predicadores están más interesados en la asistencia a los cultos, que con aquello que tiene que ver con la salud espiritual de la iglesia. Lo que importa no es cuantas personas asisten, sino qué tan fuerte es su fe en el Dios al que sirven. Se puede llenar fácilmente un local de reuniones con personas sin agradar por ello a Dios, porque una asistencia numerosa no es sinónimos de espiritualidad.

En las iglesias actuales los factores más importantes del cristianismo son la asistencia, el edificio y la contribución. Pero para Dios eso no es tan importante.

Cuando Pablo envió a Timoteo para observar el desarrollo de la iglesia tesalonicense, quizás pensaríamos que el apóstol estaría interesado en su crecimiento numérico. Por ejemplo: ¿Han construido su edificio? ¿Cuántas personas asisten los domingos? ¿Es suficiente su contribución para pagar sus gastos?

Y cuanto a los miembros, ¿se visten las mujeres de manera modesta? ¿están presentes en la escuela dominical todos los domingos?, ¿dan 10% de sus ingresos? , ¿son fieles a las tradiciones de la iglesia? Aunque eso no carezca de importancia, Pablo, sin embargo, se interesa por algo más importante.

En 1 Tesalonicenses 3, el apóstol revela que su inquietud principal era el nivel de fe de sus convertidos. Le gustaría saber si su fe en Cristo había crecido. Para Pablo no bastaba que fuesen cristianos; esperaba que caminasen por fe. Leamos sus palabras en 1 Tesalonicenses para ver lo que le era importante:

2 Así que les enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el evangelio de Cristo, con el fin de afianzarlos y animarlos en la fe…

5 Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, mandé a Timoteo a indagar acerca de su fe, no fuera que el tentador los hubiera inducido a hacer lo malo y que nuestro trabajo hubiera sido en vano.

6 Ahora Timoteo acaba de volver de Tesalónica con buenas noticias de la fe y del amor de ustedes. Nos dice que conservan gratos recuerdos de nosotros y que tienen muchas ganas de vernos, tanto como nosotros a ustedes.

7 Por eso, hermanos, en medio de todas nuestras angustias y sufrimientos ustedes nos han dado ánimo por su fe.

10 Día y noche le suplicamos que nos permita verlos de nuevo para suplir lo que le falta a su fe.

A través de todo el capítulo, a Pablo le inquieta una sola palabra: Fe. De hecho, eso era más que un chequeo espiritual. Envió a Timoteo "con el fin de afianzarlos y animarlos en la fe". No hay en toda la carta mención del local de reuniones de los tesalonicenses, nada acerca de si cantaban sin instrumentos, ni si tomaban la cena todos los domingos ni cuanto ofrendaban. En vez de eso, hay mucha atención a su fe. Pero aun eso no era suficiente para Pablo. En el verso 10 él dice que quería hacer otro viaje allá para "verlos de nuevo para suplir lo que le falta a su fe". Los tesalonicenses tenían fe para sobreponerse a los falsos hermanos, pero les faltaba algo más. He aquí como la Palabra de Dios lo define la fe (Hebreos 11:1):

"Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve".

¿Por qué era eso importante para Pablo? Lo que él sabía, pero que nosotros lo hemos olvidado, es que cuando las personas descuidan su conducta,

* Es el fundador de Harvest Ministries. Harvest Ministries es un ministerio de University Church of Christ (Abilene) EEUU.

vuelven a su vida anterior o se vuelven tibios al Señor, es por la debilidad de su fe. Cuando las personas se aíran con facilidad, ese no es su problema real; en el fondo hay debilidad en su fe. Lo mismo ocurre cuando los miembros se alejan de sus principios cristianos.

La meta de nuestro ministerio no debería ser tan solo llenar el templo, sino enseñar la Palabra de Dios de tal manera que la fe de las personas creciera. Lo que Dios busca es un pueblo que demuestre una fe robusta en él.

Encontramos esa fe robusta en Dios en el Rey David, en el gran líder Moisés y en el gran siervo Daniel. Estos fueron algunos de los hombres poderosos de la fe en Dios. Les respetaban igual los más importantes reyes, grandes guerreros, profetas y lideres de la época. Pero ninguno de ellos recibió honor como: "El líder de todos los creyentes", ni "El líder de todos los fieles", ni tampoco "El padre de muchas naciones"; así solo se le llamó a Abraham.

Abraham fue el gran ejemplo de la fe. ¿Cómo pudo desarrollar Abraham una fe tan profunda en Dios? ¿Qué podemos hacer nosotros para desarrollar una fe como la de Abraham?

1) Abram vivió según las promesas, no los mandamientos

El día en que Dios habló a Abraham por primera vez, le dijo que dejara la casa de sus padres y fuera a una tierra que Él le mostraría. He aquí la promesa que encontramos en Génesis 12:1-3:

El *Señor* le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. »Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!»

Dios llevó a Abram a hacer una sola cosa: "Dejar" y como recompensa Dios le daría ocho cosas maravillosas (v.1-3). Pero fue necesario que Abram saliera de su país, de su gente y de sus parientes, o sea, que dejara su zona de confort. Tenía que abandonar la tierra que conocía muy bien, la cultura en que se había criado, el lugar y sonidos que le eran familiares. Las personas que viven por fe siempre escuchan la voz de Dios, que les dice: "Tienes que salir ahora. Es hora de trasladarte a algo nuevo".

A veces la palabra de Dios tiene que ver con la geografía, como en el caso de Abram. Otras veces, Dios dirige a su pueblo a dejar ciertos trabajos, abandonar ciertas amistades y hacer otros cambios difíciles. Cuando caminas por fe, Dios jamás permite que estés en un lugar de estabilidad. Basta que llegues a cierto nivel de espiritualidad y decides quedarte allí el resto de la vida, Dios dice: "Deja todo lo que es tuyo". Esa fue la historia de Abram. De hecho, nunca le permitió Dios que durante su vida se estabilizara de manera permanente en ningún lugar.

Siguiendo instrucciones de Dios, la familia de Abram salió de su tierra. Dios era su fuente de promesas, y debe ser también la tuya. No se puede vivir bajo los mandamientos de Dios sin las promesas del Creador. Los mandamientos de Dios nos revelan su carácter santo y debemos obedecerlos, pero ellos en sí no tienen poder. Por otro lado, la gracia de Dios fluye a través de sus promesas. Dios debe primero hacernos lo que prometió y solo entonces seremos capaces de vivir en obediencia a sus mandamientos. Acuérdate que Dios es nuestro manantial. Todo debe comenzar con Él.

Es verdad que tenemos mucho que aprender de los mandamientos de Dios en cuanto a la moral, pero los mandamientos no nos aumentan la fe, sino las promesas. Solo en las promesas de Dios tenemos esperanza, a eso si reaccionamos con fe, como lo hizo Abram. Fueron las promesas que le sostuvieron toda su vida. A la medida que se acercaba a Caná, Dios añadía más y más promesas a los de su caravana. Él dijo: "Daré esta tierra a tu descendencia". Las promesas fluyen de la abundancia del amor de Dios.

Pero la mayoría de nosotros nos orientamos más por los mandamientos. Cada día despertamos conscientes de la ley moral de Dios e intentamos hacer lo correcto para que él lo apruebe al final de cada día. Y en eso batallamos y es correcto. Lograríamos mucho más si al despertar pensáramos en las maravillosas promesas de Dios para este día. Entonces, su poder operando en nosotros con ternura, nos guiaría al camino de la obediencia y de la vida que él espera de nosotros.

El amor tierno de Dios hacia nosotros es la única cosa que nos atrae a caminar con él más de cerca, según nos revelan sus promesas llenas de gracia.

Abram se sintió tan cerca de Dios que "le hizo un altar e invocó el nombre de Jehová" (entre los pueblos de Betel y Hai). El corazón de Abram se extendía hacia Dios en adoración. Dios le había bendecido tanto y de varias maneras, afirmándole y concediéndole lo que necesitaba. Abram no merecía ninguna de las promesas o bendiciones por su conducta previa; todo lo hizo Dios por su

gracia. No podía contenerse en elevar su corazón y manos santas a Dios en adoración.

2) Abram no tenía ningún plan

Según el libro de Hebreos 11:8: "Por la fe Abraham, …obedeció y salió sin saber a dónde iba". No tenía mapa, ni sistema de navegación, ni reservación en hoteles por el camino. Su caravana simplemente siguió hacia el poniente, rumbo al Mar Mediterráneo, y punto final. Dios prometió mostrarle el camino, dónde detenerse, dónde debería ir pero mientras viajaba, y no antes.

Nosotros aceptaríamos ese reto, ¿no es verdad? No solo en los viajes de vacaciones, sino mientras planeamos nuestras carreras y las actividades de nuestra iglesia, necesitamos un plan aunque superficial. Muchos predicadores así piensan antes de decidir una actividad: "¿Será que resultará en nuevos contactos?" "¿Será que podemos pagar los gastos de esa actividad?" "¿Agradará eso a todos los miembros?" La realidad es que hacemos muy poco por fe.

Abram no sabía de nada. No tenía ni una pista. Hubiéramos encontrado su caravana en algún oasis, quizás la conversación fuera así:

"Sr. Abram, ¿adónde va?

"No sé"

"Entonces, ¿como sabrá si ya llegó a su destino?"

"Tampoco lo sé. Dios dijo que me lo mostraría".

"Usted tiene un buen grupo de personas. Al llegar, ¿quién les alimentará?

"No lo sé. Dios me dijo que Él nos cuidaría".

"Usted no lleva guerreros. ¿Quién les protegerá de los jebusitas, hititas y amoritas y demás tribus hostiles?"

Abram solo menea la cabeza y se va. La persona de fe no teme arriesgarse en tanto que sepa Quién le acompaña. Desde la convicción de que la mano poderosa de Dios le sostiene, todo lo da por cierto. La caravana se movía adelante por fe.

A nosotros nos gusta controlar el mapa de nuestra vida y conocer todo muy bien y con anticipación. Pero la fe está contenta al saber que las promesas de Dios jamás fallan. Esa es la aventura de caminar con Dios. Al leer Hechos, no se sabe lo que ocurrirá al pasar la siguiente pagina. En Hechos el Espíritu de Dios es quien controla todo y con eso basta. Pablo no tenía un método específico de cómo evangelizar; él lo hacía todo por fe. Dios le mostraba el camino mientras él se movía; no antes.

En Julio de 1974, cuando mi esposa y yo nos trasladamos a la ciudad de Oporto, en Portugal, no llevamos grandes aparatos de proyección ni teníamos un método de convertir personas. Nos limitábamos en leer relatos de Hechos acerca de otras conversiones y desafiábamos a las personas a que se sometiesen igual que el eunuco, igual que Cornelio y también Saulo. Con fe en Dios y muchas ganas de llevar a las personas a Jesucristo, con la ayuda de la familia de Adelino Silva, empezamos en 1975 una congregación en un lugar céntrico de Oporto que gracias al buen Dios todavía se reúne con regularidad para recordar al Señor los domingos con la Cena y cuidar a los necesitados. Siguen disponibles a Dios para que Él haga su obra a través de ellos.

La promesa en el principio del libro de Hechos 1:8 fue la siguiente: "Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder". Por eso fue que Jesucristo dijo a sus discípulos a que esperasen hasta la llegada del don prometido por el Padre. Igual que Abram y Sarai, su esposa, tuvieron que esperar pacientemente por lo que Dios les prometió. Tener fe en la promesa es la clave y la única esperanza del reino de Dios.

Parece que en las iglesias no se buscan personas con la fe de Abram, que se someten a la voluntad de Dios dondequiera que él les guíe. Parece que buscamos más a los organizadores y a los oradores elocuentes. Nos olvidamos que la iglesia la fundaron durante una reunión de oración. Hombres comunes llenos de fe y del Espíritu Santo la llevaron en sus primeros y más gloriosos años. No se concentraron en el "secreto del crecimiento de iglesias", sino en el secreto de recibir poder que prometió Dios. Por su fe, el Señor les dio tanto poder como crecimiento.

Pablo fue lo suficiente humilde como para admitir a la iglesia de Corinto que: "**1** Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría…**4** No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes sino con demostración del poder del Espíritu, **5** para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana sino del poder de Dios" (1 Cor. 2:1, 4-5). Esa actitud hacia el ministerio y mucha fe en Dios es muy rara en la iglesia actual. De hecho, Dios tiene un plan maravilloso para su pueblo. Pero no nos puede revelar mucho de ello. Lo único que nos pide es que tomemos su poderosa mano y caminemos por fe. Él nos lo revelará en buen tiempo lo que debemos hacer.

3) Abram falló inicialmente, pero pronto lo corrigió

El desafío no es solo empezar con fe, sino seguir caminando por fe. La Biblia describe el próximo capitulo en la vida de Abram. Aunque él empezó de manera gloriosa, desobedeció a Dios yendo a Egipto por la hambruna que enfrentaban. Sintió la presión económica y reaccionó como pudo. No hay Escritura que muestre Abram recibiendo instrucciones de Dios acerca de eso; él simplemente desarmó su tienda y se fue. Cuando dejamos de vivir por fe, empezamos a hacer lo que creemos ser inteligente o hacemos lo que nos dicta las circunstancias. Luego nos encontramos en una posición de vulnerabilidad. No tardamos en meternos en problemas.

Mientras se acercaban a la frontera con Egipto, Abram miró a su bella esposa y dijo que veía problemas más adelante. El faraón y sus soldados querían quitarle la esposa y para eso tendrían que matarle. Por eso tendrían que mentir y decirles que Sarai era su hermana en vez de su esposa. Su idea funcionó en parte. Abram evitó perder la vida, pero a la pobre Sarai la llevaron al harén real. ¡Que barbaridad exponer la esposa a algo tan sórdido! Al salvar su vida, Abram arriesgó la virtud y el futuro de su esposa.

Dios observaba todo eso y decidió intervenir con juicio. Si alguien necesitaba castigo, ese sería Abram. La idea fue totalmente suya. Sin embargo, Dios envió plagas al faraón y a toda su casa. Eso hizo que el faraón llamara a Abram. Faraón explotó en ira contra Abram diciendo: "¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? **19** ¿Por qué dijiste que era tu hermana? ¡Yo pude haberla tomado por esposa! ¡Anda, toma a tu esposa y vete!» (Gen. 12:18-19).

¡Imagina el gran hombre de fe advertido por un rey pagano! Que lección estupenda en la vida de fe: cuando abandonamos las promesas de Dios, fallamos totalmente. Nadie todavía ha caminado por fe a la perfección. Pero lo importante es levantarse y volver a caminar con Dios. Abram "el padre de todos los que creen" no permaneció en el suelo.

Abram y Sarai volvieron a toda velocidad a la tierra donde deberían estar, entre Betel y Hai, donde él había edificado un altar. Entonces clamó Abram al nombre de Dios. Parece que Abram no pudo tranquilizarse hasta que regresó al altar donde antes adoró a Dios. Volvió al mismo lugar donde él estuvo al recibir las promesas de Dios.

Siempre que fallamos en el proceso de servir a Dios, es vital regresar rápidamente al altar de la consagración y de la fe. Dios nos espera, de la misma manera que el padre del hijo prodigo esperaba el regreso de su hijo. Dios quiere que volvamos al camino. La grandeza de Abram no estaba en su perfección moral, sino en volver a Dios y volver a la fe.

Con frecuencia nos preocupamos acerca de quien se olvida de nosotros, quien no nos da crédito, quien está lucrándose al defraudarnos. Se nos olvida que cuando Dios humilla a alguien, también exalta a alguien. Tanto en los medios seculares como en la iglesia, estamos ansiosos acerca de las cosas que deberíamos entregar a Dios. La inquietud siempre está atormentando e intentando rebajar la fe.

La fe trata de las cosas invisibles de Dios. La fe rehúsa a que le gobierne los sentidos físicos. La fe es capaz de decir: "Puedes hacer lo que quieras porque Dios me protegerá. Dios prometió bendecirme dondequiera que él me guíe". Acuérdate que aun cuando cada demonio en el infierno esté en contra de nosotros, el Dios de Abraham cumplirá fielmente todas sus promesas. Jesucristo puede hacer todo excepto fallar en ayudar a los que confían en él.

¿Por qué no empiezas hoy a seguir las pisadas de Abraham? Empieza cuidadosamente y con oración a meditar en las Escrituras, pidiendo a Dios que te llene de su Espíritu para que sus promesas puedan reavivarse y que puedas vivir en ellas, de la misma manera que lo hizo Abraham.

No temas cuando no sabes precisamente cómo Dios te guiará y suplirá tus necesidades. En vez de temer, solo ten firme tu mano en las manos de Dios y camina por fe. No hay por que preocuparse con lo que hará tu enemigo. No importa, porque Dios ha prometido protegerte y defenderte.

Finalmente, si eres de los que "se han ido a Egipto" figurativamente, o sea, te has apartado de la confianza y la consagración inicial a Dios, entonces con todo tu corazón debes regresar al Señor ahora mismo. Regresa, como hizo Abraham, a aquel lugar donde empezaste a adorar y a rendirte a Dios. Él promete recibir a cualquiera que por medio de Nuestro Señor Jesucristo se entregue a él. No vaciles por haberte apartado demasiado ni de lo que hiciste mientras estuviste lejos de Dios. Aunque no le puedas ver, el Padre te cuida en todo momento, esperando con compasión y amor tu regreso al hogar eterno.

JESÚS DE NAZARET: PUNTO Y APARTE

Emilio Lospitao



La otra cara de la restauración (V)

"Nacido de mujer..."

(Una visión humana e histórica de Jesús según los Evangelios)

La búsqueda del Jesús histórico ha empujado a muchos autores a investigar la información existente tanto de fuentes cristianas como de no cristianas. Y esta investigación la han llevado a cabo agnósticos, ateos y creyentes. Gerd Theissen, teólogo y biblista alemán evangélico, autor de "*El Jesús histórico*" (Sígueme), dice que "la ciencia (el estudio científico histórico) no dice simplemente `este es nuestro resultado´, sino `este es nuestro resultado a partir de determinados métodos´... no se ocupa simplemente de la realidad sino que reflexiona sobre fuentes, niveles de investigación, métodos y problemas". Y esto es así porque no tenemos una historia científica de Jesús, sino relatos acerca de lo que Jesús dijo e hizo desde la perspectiva religiosa y teológica (post-pascual) de sus discípulos. Lo que sigue aquí son reflexiones a partir de los textos evangélicos.

"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley".

Esta es la frase completa donde se halla el título de este capítulo. Pertenece a la carta que Pablo escribió a las iglesias de Galacia en el lapso de tiempo que va entre la muerte y resurrección de Jesús (año 30/33) y el cuarto Evangelio (año 90/100); concretamente sobre el año 49-50 de nuestra era. Los Sinópticos empezarían a escribirse 15/20 años después.

En síntesis, lo que el hagiógrafo quiere decir es que Jesús fue un ser humano normal que nació como todos los seres humanos nacen. Esta naturaleza meramente humana ya lo señaló también otro autor (Hebreos 4:15). Jesús nació en un contexto social y religioso muy concreto: el pueblo judío cuyo referente religioso era la ley mosaica. De la niñez de Jesús no sabemos absolutamente nada, salvo una breve nota anecdótica (Luc. 2:41-52), probablemente más teológica que histórica. Por esta ausencia de datos de la infancia de Jesús es por lo que los autores de los evangelios apócrifos abundaron en referencias a su niñez, la mayoría de ellas un tanto burdas y muy lejos de la biografía histórica de Jesús. Las referencias del Jesús adulto, previas a y durante su vocación, tienen muchas señas de verosimilitud. Era reconocido como hijo de un tal José, de profesión carpintero, y de María. Residentes en Nazaret, pequeña aldea de Galilea. La familia formada por José y María fue numerosa, además de Jesús (que fue el primogénito) se reunían a la mesa cuatro hermanos y, al menos, dos hermanas (Mat. 13:55-57). En Nazaret a Jesús le conocían como "el hijo del carpintero" (Mat. 13:55), incluso como "el carpintero" (Mar. 6:3). Es decir, a la luz de estos textos, Jesús habría ejercido la profesión de José, su padre. En la Galilea de aquella época, como ocurre en muchos lugares del mundo hoy, los niños compartían el juego con el aprendizaje y la profesión de algún oficio. Seguir la profesión del padre todavía es una práctica muy usual y generalizada. Cuando leemos "carpintero" en nuestras versiones de la Biblia, no debemos dejarnos influenciar por el concepto que hoy tenemos de este oficio. De lo que no hay duda es que el "carpintero" de Nazaret trabajaba con madera como materia prima, pero poco más. Las áreas a las que atendían aquellos "carpinteros" iban desde los elementos domésticos a los aperos agrícolas.

Jesús conocía Jerusalén, aun cuando sus visitas a la "ciudad santa" se limitaban prácticamente a las de todos los peregrinos: las grandes fiestas, especialmente la fiesta de la

pascua (Luc. 2:41). Si tenemos en cuenta la tranquilidad y el aislamiento de Nazaret, una aldea pequeña en la época del nuevo testamento, el ruido y el gentío de Jerusalén en la época de la pascua, debió impresionar al Jesús niño y adolescente. Durante su juventud, en aquella tranquila y monótona Nazaret, la vida de Jesús transcurría entre la vida familiar, el trabajo y la sinagoga, de cuyas reuniones sabáticas fue un asistente habitual (Lc. 4:16). En la Nazaret del siglo primero no había mucho más a lo que dedicar el tiempo. De la impresión que debió causar a Jesús en su edad infantil y luego adolescente la "ciudad santa", sin embargo, con el paso del tiempo, sobre todo en los últimos años de su vida, fue pasando a la perplejidad y finalmente al asombro: ¡Jerusalén, Jerusalén…! (Luc. 13:34). De hecho, las pocas veces que los evangelistas le sitúan allí durante su ministerio, siempre le encontramos discutiendo con los dirigentes religiosos, incluso ir con miedo, hasta tal punto que, en su último viaje, retrasa su llegada haciendo tiempo en los alrededores de Jerusalén (Jn. 10:39-40; 11:54). Durante al menos los primeros 25/30 años, la biografía de Jesús no fue muy diferente de la de cualquier judío galileo. Tiempo suficiente para ser testigo de la opresión que sufrían sus paisanos, sobre todo de clase humilde, como lo era él, por parte del sistema tanto político como religioso. Si contemplamos a Jesús desde la perspectiva de esos 25/30 años (es decir, hasta que abandonó su hogar), no veremos a otro que a un simple artesano galileo.

Jesús fue un niño (pasando por la adolescencia y la juventud) de su tiempo. Los primeros años de su vida fue acogido especialmente por su madre. Eran las madres las que se encargaban de los niños no solo en sus cuidados más elementales, sino en su educación. Lo primero que aprendía un niño judío, nada más hablar, era recitar el Shemá Israel, la oración que recitaba –y recita– toda persona judía afirmando su monoteísmo: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4). En los Evangelios se señala la piedad religiosa de la familia de Jesús. El Jesús niño aprendió de esa piedad no solo por lo que le enseñaban en el hogar, sino por lo que observaba en él. Al entrar en la adolescencia, el niño pasaba a ser instruido por el padre y la sinagoga, de la cual venía a formar parte oficialmente y en la que participaba en las lecturas y el culto sabático. Adulto ya, Jesús continuó desarrollando dicha piedad recibida. Una piedad que explosionó en un momento determinado de su vida.

La parquedad de los Evangelios no nos permite conocer cómo fue la ruptura entre la carpintería (la vida familiar) y la dedicación absoluta a proclamar el "reino –reinado- de Dios". Solo escasos episodios, y algunas enseñanzas suyas, durante su ministerio, nos abre una ventana para especular sobre esa ruptura. Pero ruptura, sin duda, debió de haberla. Dos o tres incidentes durante el ministerio de Jesús explican bastante bien esa tensión latente con "los suyos".

El incidente más llamativo, que no pasa inadvertido para el lector atento, fue aquel cuando los "suyos" (madre, hermanos y quizás algunos parientes) fueron "para prenderle; porque decían: está fuera de sí" (Mar. 3:21). La respuesta de Jesús, aunque esté teologizada en los Evangelios, muestra cómo debió de haber sido su salida del hogar paterno (Mar. 3:31-35). Desgraciadamente, cuando hoy leemos los Evangelios, sobre todo desde una óptica "espiritualista", tendemos a leerlos desde nuestras categorías teológicas, religiosas y piadosas. Tendemos a pensar que tanto María, la madre de Jesús, y el resto de su familia, eran conscientes de la "divinidad" de Jesús. De que él era el Ungido (Mesías) de Dios. Que algún día haría lo que luego realmente hizo, etc. Pero esta lectura es una distorsión de la biografía de la familia de Jesús y de Jesús mismo. La anotación de Lucas, situada en el relato del nacimiento de Jesús: "Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón" (Luc. 2:51), no deja de ser una observación teológica a posteriori, retrotraída en el tiempo, cuando el autor escribe. Existe una tensión dialéctica muy importante entre esta frase, que indica implícitamente un conocimiento de la mesianidad de Jesús, y la contrariedad que María sintió por el estilo de vida que Jesús protagonizaba (Mar. 3:21). De esto se deduce que en las conversaciones que se llevaban a cabo en el hogar de Jesús, durante esos 25/30 años, nunca se habló de su futura misión. Y si se habló, el escepticismo de los hermanos de Jesús hacia él muestra que no le dieron credibilidad (Jn. 7:1-5). De hecho, como ya hemos visto, cuando Jesús comenzó su ministerio, su madre y sus hermanos fueron a "apresarle, porque pensaban que estaba fuera de sí".

Otro aspecto que la parquedad y el estilismo de los relatos evangélicos no nos permiten entrar en consideración es el lapso de tiempo –años o meses– previo al comienzo mismo del ministerio público de Jesús. Los relatos evangélicos nos dan la impresión de que Jesús soltó el serrucho con el que aserraba la madera y se dirigió hacia el río Jordán, donde se encontraba su pariente Juan bautizando. Sobre este lapso de tiempo se ha especulado mucho, incluso que Jesús habría hecho un viaje a la India, o que habría estado

enrolado en la comunidad esenia judía, y otras ideas más. Todo es especulación sencillamente porque no existe ninguna información al respecto. Pero la especulación no solo es inevitable, sino necesaria. ¿Cómo fue la vida de Jesús durante esos pocos años, o meses, previos a su decisión de abandonar la vida laboral y familiar para comenzar a proclamar el "reino de Dios"? Comoquiera que hubiesen sido esos años o meses previos, no debieron de ser diferentes de la de otras figuras de la historia que se convirtieron en líderes espirituales. Es decir, un distanciamiento de lo cotidiano, una profunda introspección de sí mismo y una reflexión de la visión que tenía del mundo y de la vida. En esta experiencia vital y profunda, Jesús sintió el llamamiento del Padre, con tal convicción que su autoridad moral y espiritual se sustentaba en su filiación con Dios, a quien él llamaba "abba Padre" (padre mío, papá).

Jesús sintió la vocación de proclamar el "reinado de Dios" como cualquier persona siente la imperiosa vocación de seguir un ideal, cualquiera que este sea. En cualquier caso, ese "reinado de Dios" que Jesús proclamaba no era otra cosa que lo que expresaba su personal estilo de vida. Un estilo de vida vivido desde la fe en el Padre, que no hacía acepción de personas y cuya voluntad era que nadie se viera privado de dicha "buena noticia" (= evangelio). Este estilo de vida ("reinado de Dios"), por sí mismo, aportaría "armonía", primero con el Dios-Creador, y, como una consecuencia, con el prójimo y consigo mismo (es una armonía cósmica= "reconciliar consigo todas las cosas" - Col. 1:20). En esta "armonía", reflejo del "reinado de Dios", radica la buena noticia del evangelio. Este debería ser el fin primero y último de cualquier religión. Luego, sin embargo, en el desarrollo teológico de la Iglesia, este "reinado" lo encontraremos con un sentido escatológico más que histórico: "El Reino de Dios". ¿Explicó Jesús "a los suyos", antes de abandonar el hogar, en qué consistía ese "reino de Dios" que iba a proclamar? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que Jesús lo fue explicando sobre la marcha, con metáforas y analogías sacadas de la naturaleza y de la vida cotidiana, ¡LAS PARÁBOLAS!

Obviamente, a este Jesús histórico no podemos llegar directamente. A Jesús llegamos través de la comunidad cristiana que escribió acerca de él. La escritura (poner por escrito) tiene como contrapartida que empobrece el mensaje, que es dinámico y vivo por naturaleza. Esta buena noticia, que es Jesús, nos llega en forma de experiencia vivida en el tiempo y en el espacio, o sea, ¡la tradición! La tradición oral (y después escrita) primero nos habla de este Jesús galileo para luego hablarnos del Jesús glorificado, del Jesús teologizado, del "otro" Jesús, a quien honramos y adoramos. Así que, entre el Galileo y el Cristo glorificado, se da una metamorfosis transcendente imposible de eludir, que los evangelistas (y el testimonio de la Iglesia naciente) explican mediante un hecho incuestionable desde el punto de vista de la fe: ¡la *resurrección* de Jesús! De tal manera es así esta metamorfosis (cambio) que si el Carpintero de Nazaret entrara en nuestros templos con su discurso y, sobre todo, con su estilo de vida, es muy probable que le llamáramos al orden e incluso le expulsáramos. Al menos, en su tiempo, eso hicieron los servidores del templo y su sistema religioso…

"...Afirmó su rostro para ir a Jerusalén"

El versículo donde se encuentra esta frase es el punto de inflexión del ministerio de Jesús en la obra literaria de Lucas. A partir de este momento el escritor sagrado se dispone a pormenorizar el último viaje de Jesús a Jerusalén. El drama que se avecinaba se lo anticipa al lector con la frase lapidaria: "Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Luc. 9:51). Obviamente, la afirmación tiene un carácter literario y, sobre todo, teológico; pero, indirectamente, nos deja una huella indeleble de la personalidad de Jesús.

Desde un punto de vista histórico, Jesús no tuvo una agenda programática establecida de su ministerio (aunque haya reflexiones piadosas que así lo indican). Jesús simplemente se limitó a proclamar ese "reino de Dios" que vio y sintió de forma clara desde su vocación. Todo lo demás, durante poco menos de tres años que duró su ministerio, vendría como una consecuencia y por simple inercia. Lo que sí parece claro, a la luz del cuarto Evangelio, es que Jesús quería llegar sano y salvo a aquella última pascua en Jerusalén. Por ello se apartó del peligro refugiándose en sus alrededores antes de los días de dicha fiesta (Juan 10:39-40; 11:54).

En cualquier caso, esa frase lucana pone en evidencia la determinante decisión de Jesús de hacer ese viaje, presintiendo de antemano que las cosas terminarían muy mal. De este presentimiento se hace eco el Evangelio según Marcos consignándolo repetidas veces, tres, como anuncios proféticos: "Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto..." (Mar. 8:31 sig.; 9:30 sig.; 10:32 sig. y par.).

Lucas recobra el sentido dramático de este viaje justamente en la cena pascual: "Cuando era

la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!" (Luc. 22:15). El relato de Juan (Jn 12:1 sig.), que evoca esta comida (pero que omite el sentido pascual - posiblemente se trate de otra comida, conf. Marcos 14:3-9), incide en el mismo dramatismo cuando, después de reprochar el juicio de algunos discípulos por el caro perfume gastado, comenta la acción de aquella mujer (María): "Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura" (Marcos 14:8).

A través de estos textos significativos podemos percibir el coraje de Jesús, su comprometida decisión de ser fiel al "reino de Dios" que ha venido proclamando, ¡hasta la muerte!

"Abba, Padre..., aparta de mí esta copa..."

Los Evangelios no ocultan la humana debilidad de Jesús. Nos lo presentan sediento y cansado del camino (Juan 4:6 sig.), enojado (Mar. 3:5), airado (Mar. 11:15). Al final, también exhiben a un Jesús temeroso, con miedo, suplicando al Padre pasar de la pasión y la muerte (los azotes encarnizados de la soldadesca y la infame muerte en la cruz). El huerto de Getsemaní, iluminado por una luna llena, fue el escenario de una vigilia agónica para el Carpintero de Nazaret: "Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú" (Mar. 14:36). La angustia y la soledad que Jesús sintió en aquella noche fueron tales, que solicitó la cercanía de sus discípulos más íntimos, Pedro, Santiago y Juan (Mar. 14:32-34). Y, "ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte" (Hebreos 5:7), aceptó obediente el silencio de Dios, su Padre. Un silencio desgarrador, desconcertante, roto por el grito estremecedor y agónico en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mar. 15:34). Esta humanidad de Jesús no se puede minimizar ni obviar. Jesús era como nosotros.

Los evangelistas, al unísono, avanzan en sus relatos, cada uno con su estilo y propósito, hasta culminar en la pasión y muerte de Jesús en la cruz. Hasta aquí, Jesús es visto como el Siervo sufriente, dispuesto a dar su vida por el "reino" que había proclamado en absoluta obediencia a su Padre.

"A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos..."

El origen de la Iglesia no tiene explicación si no es por la vivencia que experimentó un grupo de personas de que aquel Jesús muerto y sepultado seguía vivo. ¿Qué experiencia fue aquella? No lo sabemos. Ni los mismos testigos supieron explicarla. La única manera de expresar, y dar testimonio de ella, era hablar de la "resurrección" de Jesús. ¿Pero qué es la resurrección? No era volver a la vida como antes de ser muerto. Si damos crédito al autor del cuarto Evangelio, eso fue lo que ocurrió con Lázaro (Juan 11:1-44). Jesús le volvió a la vida después de cuatro días muerto. Pero Lázaro moriría otra vez, cuando le llegó su hora. La de Jesús fue una resurrección "espiritual". ¿Pero qué es una resurrección "espiritual"?

El concepto de "resurrección", en el judaísmo tardío, era la resurrección del cuerpo, es decir, volver a la vida con las mismas características físicas anteriores a la muerte. Esta doctrina tomó forma y se consolidó en la época intertestamentaria. De manera que la "resurrección" de Jesús había que exponerla desde esas categorías, las únicas que las gentes podían entender. De ahí: "palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" (Luc. 24:39). Esto explicaría las "apariciones" y la despedida de Jesús "ascendiendo" al cielo y ocultado por una nube (Hech. 1:6-11). Si Jesús, a quien se le podía ver y tocar físicamente (porque tenía "carne y huesos"), ascendió hacia las alturas, ¿a dónde fue? ¿Dónde está?

Si leemos de manera sinóptica los relatos referentes a la "resurrección" y las "apariciones" de Jesús, nos sorprenden por sus contradicciones e incoherencias.

Dios es Misterio. Pareció dejar de serlo con la presencia de Jesús ("la Palabra se hizo carne..."), por medio del cual proclamó Su *reino* (un estilo de vida y de relación diferentes). Y tras la proclamación de la "resurrección" de Jesús, volvió de nuevo el Misterio. Dios "resucitó" a Jesús... le atrajo a Su propia Vida y Esencia. Jesús vive **en** y **con** Dios, su Padre.

El testimonio, creíble, de aquellos testigos excepcionales nos introdujo en un estadio nuevo de fe: la fe en que Jesús vive. El Carpintero de Nazaret, tras su pasión, muerte y "resurrección", se convirtió en el Cristo glorificado. La teología del Cristo es la fe la Iglesia, nuestra fe. El Apóstol de los gentiles, en su polémica con uno de los grupos cristianos coetáneos, señala que "si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así" (2Cor. 5:16), lo que indica que ese grupo cristiano no había relegado al Jesús histórico por el glorificado, como hizo Pablo y la Iglesia posterior.

ODIUM THEOLOGICUM



http://www.feadulta.com/es/

Julián Mellado

El *odium theologicum* es el término que se emplea para referirse al odio en materias teológicas o de creencias. Los hombres se odian por diferentes motivos. Tenemos la triste historia de la humanidad para constatar este hecho. Curiosamente, el "odio" no es visto con buenos ojos, en general, y tratamos de disimularlo de diferentes maneras. Pero lo cierto es que el odio es sencillamente el desprecio a una persona.

Pues bien, el término “odium theologicum” apunta a ese desprecio hacia personas que entienden la fe o las doctrinas de distinta manera a la que normalmente se espera. A lo largo de los siglos, muchos cristianos han sido víctimas de ese odio "santo" de parte de otros cristianos. Desde el siglo IV se impuso la idea de que los contenidos de la fe cristiana sólo podían tener una interpretación. La que establecían los Concilios. Cualquier disidente de esa interpretación debía ser reducido al silencio.

Conocemos de sobra la historia de la Inquisición, máximo exponente de ese "odio teológico". Pero no se dio únicamente en las filas católicas, sino también en las protestantes. Miguel Servet fue quemado vivo en la ciudad de Ginebra, centro del protestantismo, por no estar de acuerdo con la doctrina de la Trinidad.

Estos casos son muy conocidos y siempre pensaremos que fue el error de "otra época".

La verdad es que el odium theologicum persiste hoy en las filas del cristianismo. El ambiente social ha cambiado y en occidente ya no se ejecuta a nadie por motivos de conciencia. ¿Significa que se ha superado esa etapa de odio teológico?

En realidad no. Desde el momento que se establece una "ortodoxia" que se considera como la única verdadera, se levanta a la vez la necesidad de combatir a los oponentes o disidentes. A imitación del siglo IV, esa "ortodoxia" establece quién es y quién no es cristiano.

Todo aquel que acepta lo establecido por esa "autoridad" es bienvenido. Se le adoctrina en unos determinados conte-nidos y una vez para siempre.

No se suele explicar cómo surgieron esos contenidos, y si se hace, es con la negación al derecho del pensamiento crítico.

La autoridad autoproclamada, convence a los seguidores, que le ha sido otorgada por derecho divino. Así que ir contra esa ortodoxia es negar a Dios, que en el contexto creyente es el peor de los crímenes.

Pero el cristianismo no ha tenido nunca una sola interpretación. Ha habido maneras de pensar mayoritarias, que se impusieron por la fuerza. Por supuesto que había y hay creyentes que creen en esas doctrinas de manera libre y por el uso de su libre examen. No obstante, también hay otros cristianos que por su propio examen han llegado a otras conclusiones. Con el deseo de ser fiel a Dios llegaron a la conclusión de que debían cambiar su pensamiento.

Lo ideal sería que se dialogara, se respetaran las diferentes expresiones, buscando siempre acercarse al espíritu de Jesús, que no condenó a nadie por motivo de doctrinas. Hasta alabó la fe de un centurión romano pagano, porque su amor por su siervo le llevó a buscar la ayuda de Jesús. Parece que el Maestro daba prioridad a otras cosas.

El Odio teológico es sutil. Los demás odios son evidentes, y podemos detectar la miseria de carácter de quien viva de esa manera. Podemos detectar causas psicológicas, biográficas, o de otro tipo. En general, los psicólogos u otros consejeros tratan de librar a las personas de ese sentimiento o estado destructor.

Pero el Odio teológico se expresa como "fidelidad al Señor". Defiende lo que se considera sagrado contra lo que se interpreta como amenazante. Se presenta pues, como una "virtud" ya que combate el error doctrinal. Debido a que se entiende la fe como el asentimiento a una serie de dogmas, el que los niegue está atentando contra Dios. O sea, es lo que se ha llamado: un hereje.

Bien es sabido que el hereje no tiene derechos, es el peor de los hombres, desde la perspectiva de la fe ortodoxa. Un pagano, una persona de otra religión, o un ateo, ignoran la verdadera fe. Por lo tanto todavía la puede conocer. Un hereje "niega" esa fe considerada única y verdadera.

Hoy no vivimos en los tiempos de las hogueras. Pero al que es considerado "hereje" se le condena a la "muerte social" o "muerte eclesial".

Cuando uno pertenece a una comunidad de fe entendida de esa manera, no tiene el derecho a pensar por sí mismo. Ya le dicen lo que tiene que decir y pensar. Si por el uso del Libre Examen esa persona llega a otras conclusiones, las consecuencias pueden ser terribles.

Si antes fue apreciado ahora es despreciado en nombre de la Sana Doctrina, es decir de Dios mismo, ya que en la ortodoxia no se hace diferencia entre el discurso sobre Dios y Dios mismo.

Aunque es paradójico, cuanto menos, saber que existen varias ortodoxias que no sólo no coinciden entre sí sino que se han combatido las unas a las otras a lo largo de los siglos. Esa persona pasará a ser alguien peligrosa. Hay que excluirla. No tiene derechos.

No importa que se siga considerando cristiana. No es una de las "que van con nosotros". Aquellas amistades que creía tener desaparecen, y a veces hasta tiene repercusiones en la propia familia. Pasa a ser simplemente.... nada.

El *Odium theologicum* tiene un poder asombroso ya que se disfraza de virtud y en su nombre cualquier cosa se puede hacer o decir del considerado hereje.

La comunidad de fe debería ser un lugar donde se fomentara el derecho al libre examen. Un lugar para compartir, dialogar e incluso debatir, en un esfuerzo por discernir la voz de Jesús. Una comunidad que sabe la diferencia entre Fe y Creencia.

La fe es la confianza en Dios, en Jesús, como respuesta a un encuentro en lo más profundo de la vida. "El justo por la fe vivirá", es decir por lo que confía. Las creencias son elaboraciones para explicar esas experiencias. Y se hacen según los criterios culturales de cada época y lugar. Las doctrinas no son inamovibles. Se pueden corregir, mejorar, reelaborar según los avances de las ciencias bíblicas y seculares.

Cuando a Jesús le hablaron de uno que usaba su nombre "pero no sigue con nosotros", el Maestro contestó: " No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Lc 9, 50).

En los debates habría que averiguar si realmente el llamado "hereje" va en contra de Jesús o no. Quizás tenga otra forma de entender las doctrinas. Jesús fue acusado de hereje, por "modificar" la teología del judaísmo de su tiempo. En realidad lo que Cristo hizo fue predicar y practicar la Doctrina que Sana. (No la Sana Doctrina). Su "doctrina" era su manera de ser, sus gestos, sus enseñanzas, que incluía a todo aquel necesitado de amor, de compasión, de sentido.

El *Odium Theologicum* es simplemente odio. No es fidelidad a Dios, sino a las propias creencias. Necesitamos comprender que ahora vemos las cosas imperfectamente como decía Pablo. (1ª Co 13,12). Y que lo firme, lo que permanece, es el amor.

Parafraseando las palabras de Sebastian Castelio diremos: "despreciar a una persona por defender la sana doctrina, no es defender la sana doctrina, solamente es despreciar a una persona".



Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

DIVERSIDAD NATURAL

GRAN PARTE DE LA EXTINCIÓN ACTUAL DE LAS ESPECIES TIENE SU ORIGEN EN LA MALA GESTIÓN HUMANA DEL PLANETA

La diversidad biológica es la variedad de formas de vida y de adaptaciones de los organismos al ambiente que encontramos en la biosfera. Se suele llamar también biodiversidad y constituye la gran riqueza de la vida del planeta.

Los organismos que han habitado la Tierra desde la aparición de la vida hasta la actualidad han sido muy variados. Los seres vivos han ido evolucionando continuamente, formándose nuevas especies a la vez que otras iban extinguiéndose.

Los distintos tipos de seres vivos que pueblan nuestro planeta en la actualidad son resultado de este proceso de evolución y diversificación unido a la extinción de millones de especies. Se calcula que sólo sobreviven en la actualidad alrededor del 1% de las especies que alguna vez han habitado la Tierra. El proceso de extinción es, por tanto, algo natural, pero los cambios que los humanos estamos provocando en el ambiente en los últimos siglos están acelerando muy peligrosamente el ritmo de extinción de especies. Se está disminuyendo alarmantemente la biodiversidad.

http://www.tecnun.es/asignaturas/Ecologia/Hipertexto/indice.html

ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN:

El Tigre asiático



El tigre asiático se enfrenta a una inminente extinción de la que el hombre es su mayor responsable invadiendo su hábitat y manteniendo una caza sanguinaria en aras del comercio.

El tigre del Caspio, el tigre de Bali y el tigre de Java ya se han extinguido. Actualmente sólo cinco especies de tigre “sobreviven” en alto peligro de extinción: el tigre de bengala, el del sur de China, el de Indochina, el de Sumatra y el tigre del Amur en Siberia. De todos estos supervivientes, algunas de sus poblaciones están predestinadas a extinguirse en los próximos 50 años. Los poblados agrícolas ubicados cerca del habitat de los tigres, sufren constantes ataques al ganado y a la población, quien contraataca de la misma forma.[...] No se sabe con certeza cuantos tigres quedan en la actualidad, pues los gobiernos se afanan en engrosar su número y los expertos en rebajarlo, por temor a que se le quite la protección que lo ampara y acaben con ellos en menos que canta un gallo...

El Tigre de Bengala

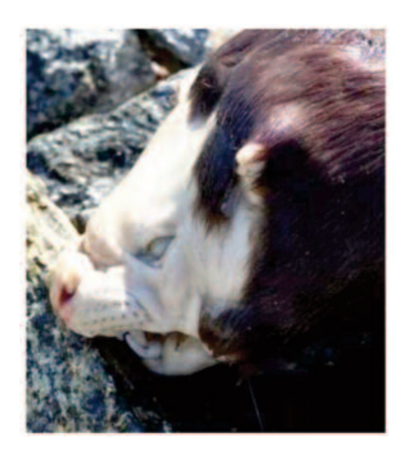
En la actualidad se encuentran en los parques zoológicos de la India unos 300 tigres de bengala de pura raza y unos 44 tigres blancos. Tan sólo hay una hembra de bengala de pura raza en EEUU. En los últimos 100 años, sólo se han visto 12 tigres blancos en libertad de los cuales no se sabe a ciencia cierta cuantos quedan, en realidad, se dan por extinguidos...



http://www.otromundoesposible.net/especies-peligro-extincion/biodiversidad-especies-peligro-extincion-tigre-asiatico

Maravillas de la Naturaleza

Aparece una extraña criatura en un lago de Canadá.



Los habitantes de la reserva Big Trout Lake en la provincia Ontario, junto al lago del mismo nombre, de Canadá, no salen del estupor y la preocupación con la aparición de un raro espécimen mamífero imposible de identificar por biólogos y que está levantando gran revuelo en los medios de comunicación. Lo encontraron dos enfermeras que paseaban a sus perros junto al lago Ontario. Al parecer estaban dando una vuelta por el lago cuando vieron una criatura flotando en el agua, muerta, un perro que acompañaba a las mujeres entró al agua arrastrando el extraño cuerpo hasta la orilla. Impresionadas, le tomaron unas fotos y se fueron. Cuando regresaron junto a varios vecinos momentos más tarde, la extraña criatura, de unos 30 cm, cubierta de pelo por todo el cuerpo pero con la cabeza calva y blanca, había desaparecido. Según publica el periódico Daily Mail, no se lo volvió a ver. Residentes del lugar ya lo llaman "El monstruo del Lago Big Trout" y lo relacionan con una criatura mítica no vista desde hace 50 años, llamada "omajinaakoos" (el feo), que sería una alerta de malas noticias venideras.

"Nadie sabe qué es pero nuestros antepasados lo llamaban 'El Feo'", dice un comentario de un anciano de la zona, y agrega: "Casi nunca se le ve pero cuando aparece es un mal augurio. Algo malo va a pasar según nuestros antepasados". Esto ha desatado la alarma entre los supersticiosos, pues es la segunda vez que una extraña criatura aparece en una playa canadiense en menos de dos meses, la primera también fue publicada aquí si os acordáis: Hay quien lo compara con el monstruo de Montauk, que apareció en Nueva York en 2008 y que nunca logró oficialmente ser identificado, otros dicen que podría ser una especie de nutria o una comadreja, e incluso un tipo de leyenda contemporánea como el "chupacabras".

Según un medio canadiense, la criatura mide treinta centímetros de longitud y provoca mucha impresión el aspecto de su cara, a la que describen como "una gárgola de aspecto amenazante".

Por Dragonerrante.
http://misterios.co/2010/05/23/aparece-una-extrana-criatura-en-un/

El mamífero más grande que pisó el planeta



Buscando en el pasado y en la evolución de los mamíferos todos nos quedamos sorprendidos al saber que la ballena azul era el mamífero mas grande que jamas haya existido. Pero nuestra curiosidad no para, y es incluso más grande que nuestra querida amiga.

La pregunta a responder esta vez era ¿Cuál es el mamífero más grande que ha pisado la tierra?, es decir, cuál era el mamífero terrestre más grande. Buscando por los mares de información de los que hoy día se dispone, encontramos a este gran titan.

El gigantesco *Indricotherium transouralicum*, es un familiar lejano de los rinocerontes actuales. Era un mamífero placentario de la familia *Hyracodontidae* que vivió en entre el Oligoceno Superior y el Mioceno Inferior.

Con una altura de más de 5 metros y algo mas de 20 toneladas, nos encontramos ante el titan de los mamíferos terrestres.
Ismael Ferreira Palomo
http://www.drosophila.es

Foto: http://curiosidades.batanga.com/2009/12/12/animales-extintos-indricotherium



Milagros

Un hombre recorrió medio mundo para comprobar por sí mismo la extraordinaria fama de que gozaba el Maestro.

–"¿Qué milagros ha realizado tu Maestro?", le preguntó a un discípulo.

–"Bueno, verás... , hay milagros y milagros. En tu país se considera un milagro el que Dios haga la voluntad de alguien. Entre nosotros se considera un milagro el que alguien haga la voluntad de Dios".



Sensibilidad

¿Cómo puedo yo experimentar mi unidad con la creación?

Escuchando, respondió el Maestro.

¿Y cómo he de escuchar?

Siendo un oído que presta atención a la cosa más mínima que el universo nunca deja de decir.

En el momento que oigas algo que tú mismo estás diciendo, detente.

Vigilancia

¿Hay algo que yo pueda hacer para llegar a la iluminación?

Tan poco como lo que puedes hacer para que amanezca por las mañanas.

Entonces, ¿para qué valen los ejercicios espirituales que tú mismo recomiendas?

Para estar seguro de que no estáis dormidos cuando el sol comienza a salir.

Presencia

¿Dónde debo buscar la iluminación?. Aquí.



http://www.agustindelatorre.com/dibujos/humor-gráfico-religioso/

Textos:
¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello



INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA HEBREA

Samuel Pagán
CLIE, Barcelona 2014

626 páginas
23x15 cm
34 € aprox.



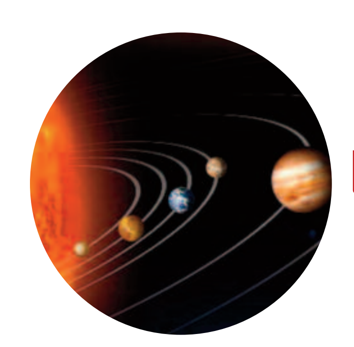
Un libro magistral de introducción a esa gran pieza de literatura, documento espiritual y patrimonio universal: la Biblia hebrea o Antiguo Testamento. Pensado y escrito con la idea de aportar una herramienta eficaz en los procesos de comprensión y actualización de sus enseñanzas. No persigue una exégesis extensa y exhaustiva, solo pretende identificar los temas principales y conflictivos, analizarlos, y proporcionar al estudiante las pautas necesarias para su adecuado discernimiento y consecuente contextualización.

Ha sido concebido para responder a una necesidad latente y creciente en las instituciones educativas cristianas (universidades, seminarios teológicos, institutos bíblicos, escuelas bíblicas y círculos de estudio y oración) dentro de ese extenso y complejo ámbito que es el mundo cristiano de habla castellana: América Latina, el Caribe, España y las comunidades latinas en los Estados Unidos. Redactado con el propósito de aportar luz a ese vasto y maravilloso, pero a veces un tanto oscuro universo espiritual, teológico, literario e histórico que son las Escrituras judías. A ello contribuye sustancialmente la personalidad de su autor, que además de ser puertorriqueño, caribeño y latinoamericano, pastor y teólogo, es profesor de Biblia y literatura hebrea en el Colegio Universitario Dar al-Kalima en Belén, y ha escrito la presente obra desde la Tierra Santa, específicamente desde Jerusalén, donde reside.

Ello permite, por un lado, que además de los temas tradicionales tratados en las introducciones bíblicas, (históricos, teológicos, de género literario) se enfaticen y exploren también otros temas que tienen particular relevancia para el ministerio entre líderes de habla castellana (como la situación de pobreza, desesperanza y miseria en nuestro continente); y se tomen en consideración los aspectos, desafíos y preocupaciones, que tienen pertinencia e inmediatez en las comunidades eclesiales e iglesias hispanoparlantes.

Por el otro, facilita que algunos asuntos teológicos y exegéticos de importancia medular relacionados con las culturas del Oriente Medio, la geografía y el clima de la región, y las dinámicas geopolíticas, que no solo afectaron las relaciones económicas, sociales, culturales, políticas y espirituales en épocas antiguas, sino que todavía a día de hoy se manifiestan con fuerza entre los pueblos palestino e israelí, en particular, y entre el Estado de Israel y los países árabes, en general, pueda el autor tratarlos con un conocimiento de causa directo y poco común.

Sobre esta base, con el mayor cuidado y respeto, plantea el autor la revisión de algunos postulados teológicos y la reinterpretación tradicional de algunos pasajes del A.T., al objeto de aclarar sus enseñanzas y replantear sus implicaciones éticas, pastorales, políticas, económicas y sociales. Analiza particularmente el significado de la elección de Israel, el pacto o alianza de Dios con el Pueblo Judío, la Tierra Prometida, así como la conquista de Canaán y matanza de los cananeos. Temas que, a día de hoy, deben ser adecuadamente entendidos e interpretados desde la perspectiva de la justicia divina, el respeto a los derechos humanos y la afirmación de las leyes internacionales; evitando justificar con ellos conquistas, matanzas, despojos de tierras, ocupaciones y guerras; antes bien descubriendo –o reencontrando– en ellos las virtudes de la liberación, redención y salvación. Su adecuada comprensión es medular e impostergable para las iglesias y los creyentes contemporáneos, conscientes de que numerosas decisiones políticas, económicas, sociales y militares en el Oriente Medio, se han tomado –y se siguen tomando– fundamentadas en teologías de la violencia basadas en entendimientos incorrectos y parcializados de las narraciones bíblicas.
(Eliseo Vila)



NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

El Sistema Solar está formado por una estrella central, el Sol, los cuerpos que le acompañan y el espacio que queda entre ellos.

Ocho planetas giran alrededor del Sol: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, además del planeta enano, Plutón. La Tierra es nuestro planeta y tiene un satélite, la Luna. Algunos planetas tienen satélites girando a su alrededor, otros no.

Características del Sistema Solar

Los asteroides son rocas más pequeñas que también giran, la mayoría entre Marte y Júpiter. Además, están los cometas que se acercan y se alejan mucho del Sol.

A veces llega a la Tierra un fragmento de materia extraterrestre. La mayoría se encienden y se desintegran cuando entran en la atmosfera. Son los meteoritos.



Los planetas, muchos de los satélites de los planetas y los asteroides giran alrededor del Sol en la misma dirección, en órbitas casi circulares. Cuando se observa desde lo alto del polo norte del Sol, los planetas orbitan en una dirección contraria al movimiento de las agujas del reloj.

Casi todos los planetas orbitan alrededor del Sol en el mismo plano, llamado eclíptica. Plutón es un caso especial, ya que su órbita es la más inclinada y la más elíptica de todos. Hasta hace poco se le consideraba un planeta, pero ya no. El eje de rotación de muchos de los planetas es casi perpendicular al eclíptico. Las excepciones son Urano y Plutón, los cuales están inclinados hacia sus lados.

El Sol contiene el 99.85% de toda la materia en el Sistema Solar. Los planetas están condensados del mismo material del

que está formado el Sol, contienen sólo el 0.135% de la masa del sistema solar. Júpiter contiene más de dos veces la materia de todos los otros planetas juntos. Los satélites de los planetas, cometas, asteroides, meteoroides, y el medio interplanetario constituyen el restante 0.015%.

Casi todo el sistema solar por volumen parece ser un espacio vacío que llamamos "medio interplanetario". Incluye varias formas de energía y se contiene, sobre todo, polvo y gas interplanetarios.

Conociendo el Sistema Solar

Desde siempre los humanos hemos observado el cielo. Primero, a simple vista; después, hace 300 años se inventaron los telescopios. Pero la auténtica exploración del espacio no comenzó hasta la segunda mitad del siglo XX.

Desde entonces se han lanzado muchisimas naves. Los astronautas se han paseado por la Luna. Vehículos equipados con instrumentos han visitado algunos planetas y han atravesado el Sistema Solar.

Más allá, la estrella más cercana es Alfa Centauro. Su luz tarda 4,3 años en llegar hasta aquí. Ella y el Sol son sólo dos entre los 200 billones de estrellas que forman la Via Láctea, nuestra Galaxia.

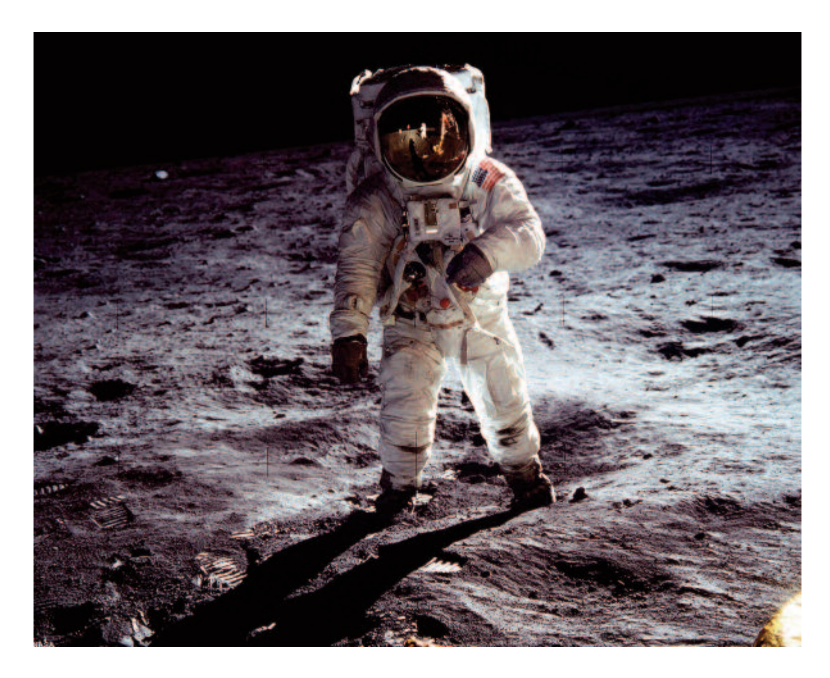
Hay millones de galaxias que se mueven por el espacio intergaláctico. Entre todas forman el Universo, cuyos límites todavía no conocemos. Pero los astrónomos continúan investigando ...



El Saturno V (Saturn V) fue un cohete desechable de múltiples fases y de combustible líquido usado en los programas Apolo y Skylab de la NASA. Su diseño estuvo a cargo de Wernher von Braun en el Marshall Space Flight Center (Centro de vuelo espacial Marshall) y sus principales constructores fueron Boeing, North American Aviation, Douglas Aircraft Company e IBM. Fue el más grande de la familia de cohetes Saturno.

En sus vuelos, el Saturno V pasaba por tres fases: S-IC, la primera fase, S-II, la segunda, y S-IVB como última fase. En las tres se utilizaba oxígeno líquido (LOX) como oxidante. En la primera fase se usaba RP-1 (petróleo refinado) como combustible, mientras que las otras dos fases usaban hidrógeno líquido (LH2). En una misión, por término medio, el cohete funcionaba durante unos 20 minutos.

La NASA lanzó trece cohetes Saturno V entre 1967 y 1973 sin ninguna pérdida de carga útil, aunque los Apolo 6 y Apolo 13 tuvieron problemas de motores. La principal carga para estos cohetes fueron las naves Apolo que llevaron a los astronautas de la NASA a la Luna.
(Wikipedia)

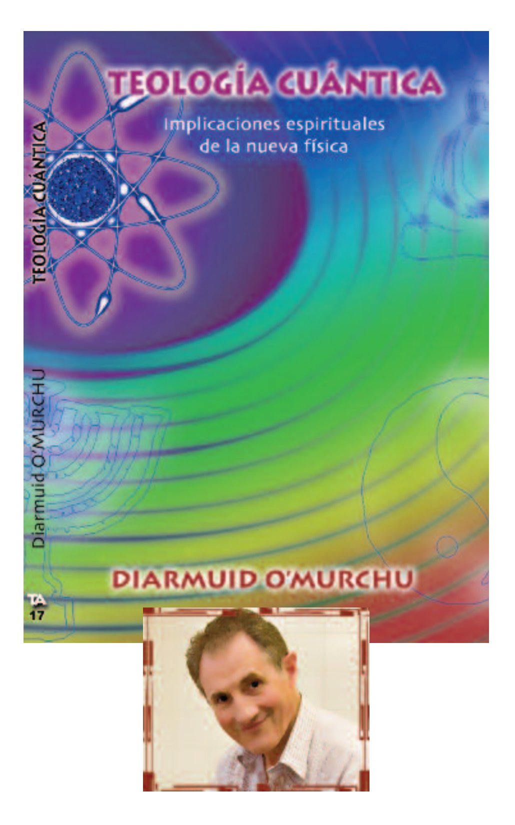


20 de julio de 1969, fecha en que el hombre pisó la Luna

ASÍ EMPEZÓ EL CRISTIANISMO



Este libro es una buena muestra del nivel, talante y excelente calidad alcanzados por los estudios bíblicos e históricos en España. Se trata de una obra colectiva, fruto del esfuerzo colectivo, bajo la coordinación de Rafael Aguirre, conocido exegeta de Nuevo Testamento (NT) en la Facultad de Teología de Deusto, el cual se encarga del primer capítulo y del quinto. Los demás autores son: Esther Miquel, Santiago Guijarro (UPSA), Carlos Gil y Carmen Bernabé (Deusto), David Álvarez (Estudio Agustiniano de Valladolid) y Fernando Rivas y Elisa Estévez (Comillas). El libro es, de alguna manera, resultado de un seminario de investigación que, bajo la dirección del editor, han realizado no pocos miembros de la Asociación Bíblica Española, como da cuenta el mismo Aguirre en su aleccionadora introducción. El título del seminario ha sido Orígenes del cristianismo, lo cual responde exactamente al contenido de la obra, porque no estamos ante un trabajo directamente exegético, sino "a medio camino" entre el NT y la historia del cristianismo. Por ello, entre los autores se mezclan biblistas, historiadores y patrólogos. Una característica no tan frecuente entre nosotros referente a las obras en colaboración, y que es fruto de lo que acabo de señalar acerca de los antecedentes del trabajo: no estamos ante unos artículos, por documentados que sean, simplemente yuxtapuestos, en los cuales los respectivos autores exponen sus ideas, sino frente a un esquema orgánico, compartido y comentado entre ellos para conseguir una apreciable unidad.
(Federico Pastor Ramos). EVD



TEOLOGÍA CUÁNTICA

Implicaciones espirituales de la nueva física,

de Diarmid O'MURCHU.

Título original: Quantum Theology. Spiritual Implications of the New Physics, de Orbis Books, NY, EEUU, 2004.

SOBRE LA OBRA:
«Un error sobre las cosas del mundo, repercute en un error respecto a Dios», así lo repite varias veces Tomás de Aquino a lo largo de sus obras. Si conocemos mal o si interpretamos erradamente la realidad del cosmos, no nos haremos una idea cabal del Misterio Amoroso que es su origen fontal. Es verdad que desde el siglo XVI asistimos a una «revolución científica» que nos ha dado una idea muy diferente del cosmos en el que habitamos. Pero la física cuántica ha desbordado toda imaginación: aun los conceptos más básicos (de masa, espacio, tiempo, velocidad...) han de ser reformulados después de Einstein. La física cuántica rompe toda nuestra lógica clásica. El mundo, la realidad, la materia, la vida... son otra cosa que lo que pensábamos. Estábamos llenos de errores sobre el mundo... lo que ha tenido que repercutir en nuestra imagen de Dios. O'-Murchu, teologo irlandés, misionero del Sagrado Corazón, incursiona como pionero en la exploración de las tremendas «implicaciones espirituales» y teológicas con que nos desafía la física cuántica». Este libro nos invita a compartir este viaje fascinante.
Edt. Abya Yala

SOBRE EL AUTOR:
Diarmuid O'Murchú nació en 1950 en Cork, Irlanda, y durante muchos años de su ministerio ha ejercido de psicólogo social, principalmente tocando de cerca los problemas humanos más comunes en nuestra sociedad: depresión, adicciones, falta de autoestima, etc... Es un escritor prolífico, religioso y presbítero.

No se define como un teólogo, ni como un filósofo, sino más bien como un explorador espiritual, con una espiritualidad amplia, inclusiva, ecuménica y multi-fe. Siempre ha tratado de estar al día, es un asiduo lector, atento a los últimos descubrimientos científicos y antropológicos, poniéndolos al alcance de un público abierto a escuchar sus reflexiones, integrando espiritualidad y ciencia, pero sin encerrarse en verdades absolutas, rehuyendo siempre el dogmatismo y manteniendo una humilde independencia intelectual. Ha organizado muchos talleres como facilitador de grupos para comunidades religiosas, desde la perspectiva de la fe adulta.